

Contextos culturales y sociales de producción y uso del registro fotográfico de poblaciones cazadoras recolectoras de la Patagonia continental argentina

Autor:
Herrera, Evelin S.

Tutor:
Manzi, Liliana

2019

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas**

**Contextos culturales y sociales de producción y uso del registro
fotográfico de poblaciones cazadoras recolectoras de la Patagonia
continental argentina**

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas
(orientación Arqueología)

Tesista: Evelin S. Herrera

Directora: Liliana M. Manzi

2019

Agradecimientos

A Liliana Manzi, mi directora de tesis, por su tiempo, por el apoyo brindado, por su paciencia

A mis padres, Daniel y Yuyi que estimularon siempre la búsqueda del conocimiento

A Germán, Ian, Ryan y Alexia por su aliento, paciencia y amor incondicional

A los compañeros, amigos, maestros y profesores que acompañaron este camino

A la Educación pública y gratuita.

Contextos culturales y sociales de producción y uso del registro fotográfico de poblaciones cazadoras recolectoras de la Patagonia continental argentina

Capítulo 1. Introducción

Capítulo 2. Objetivos e Hipótesis

Capítulo 3. Antecedentes de la Investigación

- 3.1. Breve reseña en torno a la producción fotográfica
- 3.2. Reflexiones acerca de la fotografía etnográfica
- 3.3. La fotografía etnográfica en Argentina
 - 3.3.a. La producción fotográfica
 - 3.3.b. Líneas de investigación

Capítulo 4. Marco Espacio-Temporal y Cultural

- 4.1. Antecedentes del contacto entre poblaciones aborígenes y europeas
- 4.2. Reseña acerca de la organización social, política y económica de las poblaciones aborígenes de la Patagonia continental argentina
- 4.3. Relaciones interétnicas entre poblaciones aborígenes y la sociedad tradicional
- 4.4. Proyecto de la Nación Argentina (1837-1890)
- 4.5. Cambio en las relaciones de contacto
- 4.6. Etnicidades construidas a partir de tipologías culturales

Capítulo 5. Consideraciones Teóricas

- 5.1. Elementos de la Teoría Crítica
- 5.2. La fotografía como estrategia de comunicación y construcción de memoria
- 5.3. Construcción de imaginarios y formas de miradas
- 5.4. Elementos de identidad étnica: una mirada a través de la indumentaria

Capítulo 6. Instrumentación metodológica

- I. Caracterización del registro fotográfico
- II. Descripción de los individuos fotografiados

Capítulo 7. Análisis del material de estudio

- 7.1. Caracterización de la muestra
- 7.2. Análisis iconográfico
 - 7.2.1. Poses y actitudes
 - 7.2.2. Vestimenta y ornamentos
 - 7.2.3. Estructuras y artefactos asociados

7.3. Sujetos detectados

7.3.1. Sujeto aborigen noble salvaje

7.3.2. Sujeto aborigen mixturado

7.3.3. Sujeto aborigen subsumido

Capítulo 8. Discusión y conclusiones

Bibliografía

Capítulo 1. Introducción

Creemos que sobre la base del conocimiento del “otro” las sociedades se conocen a sí mismas. Creemos por esto, que es importante analizar y reflexionar sobre la fotografía etnográfica, en su contexto cultural, de producción y de uso.

Consideramos que la fotografía etnográfica es una herramienta comunicativa, productora de sentidos, un registro documental, una creación y recreación que parte de una ideología y una estética que pretende construir visualmente un hecho, tal como se supone que ha ocurrido, utilizando estereotipos visuales de un “otro” que a su vez se constituyó desde una sociedad hegemónica.

La integración de la imagen como objeto de estudio nos ofrece un lugar de experimentación y de reflexión en el cual la práctica está anudada con la propia interrogación de la mirada (Ardévol Piera, 1994). Entendemos que la fotografía comprende un modo de representación y producción cultural que se asocia a discursos que definen "formas de alteridad".

A través de escenas y retratos la fotografía como técnica de registro termina por constituirse en uno de los instrumentos de comunicación y de validación de realidades, registradas y/o construidas por personajes que generalmente son ajenas al entorno cultural que es fotografiado (Fiore, 2007; Fiore y Varela, 2009; Ruby, 1996).

Desde la arqueología se ha abordado la producción fotográfica de dos maneras. La primera es la utilizada por autores que la consideran como fuente de hipótesis a contrastar con el registro arqueológico (Manzi, 2000; Senatore y Zarankin, 1996). La segunda vertiente plantea cómo las secuencias de producción de una fotografía (toma, edición, publicación, archivo) brindan información tanto sobre los sujetos retratados como de los objetos que se fotografían (Fiore, 2002).

Podemos pensar que las fotografías generadas por diversos fotógrafos que entraron en contacto con diversos sujetos, fueron producto de negociaciones entre actores sociales, las cuales se dieron a partir de los intereses de cada agente social, en cuanto a las formas de representación, como a partir de los distintos grados de libertad que fotógrafos y fotografiados ejercieron (Fiore y Varela, 2009). Negociación que respondió a la interrelación de procesos básicos en la construcción de identidad: la autoadscripción, el “otro fotografiado” y la adscripción por “los otros” (los fotógrafos) (Fiore, 2007). A partir de sus diferentes niveles de intervención en la imagen podemos centrar la atención en la toma fotográfica.

Tradicionalmente, los arqueólogos han trabajado con fotografías como método de registro de datos en el laboratorio y en el campo (Stafford, 1995). En el caso de la fotografía etnográfica, a pesar de que su producción no es espontánea, de que no se haya gestado desde adentro del mismo grupo social y que las intencionalidades que persigue el fotógrafo son particulares, como también lo son las de quienes guardan la foto o la distribuyen, es importante considerar por qué contribuyen a recrear la concepción que cada individuo tiene de sí mismo y del “otro” cultural.

Como antecedente, existe una serie de registros gráficos, entre ellos pinturas, estampas, dibujos y grabados que hacen alusión a contactos entre poblaciones. Se puede observar en las primeras crónicas del contacto la representación del imaginario medieval, pudiéndose mencionar el gigantismo, el canibalismo y demás anomalías físicas y culturales atribuidas a los habitantes de los confines de los espacios que permanecieron desconocidos (Manzi, 2000). Algunas de estas primeras imágenes de aborígenes aparecen asociadas con la cartografía de época. La cual se caracteriza por mezclar dos perspectivas, la empírica y la extraordinaria, de manera que en un mismo plano puede encontrarse la ubicación geográfica precisa de una localidad como también su caracterización a través de seres míticos (Lira, 2004:2).

En esta tesis a partir de una “mirada antropológica” nos focalizaremos en el proceso político y la justificación ideológica que enmarcó las relaciones entre la sociedad porteña y las poblaciones aborígenes que habitaron la Patagonia continental, desde el río Colorado hasta la costa del Estrecho de Magallanes, y que entre las diversas asignaciones étnicas que les fueron atribuidas las adscribimos a los denominados grupos tehuelches (*sensu* Falkner, 1774), y en lo visualmente representativo tiene como punto culminante en la Campaña al Desierto.

Sin embargo, es de nuestro conocimiento que la acción militar no terminó con los tratados celebrados entre el Gobierno central y los caciques, sino que continuó hasta entrado el siglo XX. Motivo por el cual proponemos estudiar el registro fotográfico entre 1879, año en que se inicia sistemáticamente la desestructuración de las poblaciones aborígenes, hasta los años 30 del siglo pasado, cuando se inicia la crisis económica mundial y se generan cambios profundos en las relaciones políticas y socioeconómicas del país.

La ocupación humana de la Patagonia remite a poblaciones cazadoras recolectoras que habitaron el área desde momentos tempranos (*ca.* 13.000 y 8.000 años AP, dependiendo de los sectores considerados) y registrando un desarrollo ocupacional y demográfico que en el transcurso del tiempo muestra cambios en la organización política, social y económica (Borrero, 1994-1995). Sin embargo, el panorama sociocultural que frecuentemente se toma como referencia corresponde a una construcción que se inicia con los primeros colonizadores europeos que arribaron a las costas patagónicas en el siglo XVI, y que fuera complementado por

registros efectuados en siglos posteriores, brindando las bases del panorama étnico con que se cuenta en la actualidad (Canals Frau, 1935; Casamiquela, 1965).

Los espacios patagónicos fueron homologados con la idea del desierto, entendido como espacio vacío. Desde la fotografía, como desde la pintura y la literatura del siglo XIX se representa ese contacto a través de la dicotómica relación civilización – barbarie persiguiendo la idea de progreso y modernidad. Un ejemplo iconográfico de este concepto es el cuadro “La vuelta del malón” del pintor Ángel Della Valle (1892) configurando la ideología nacional de un pasado indómito. En el mismo, se representa la violencia ejercida por la población nativa formando malones en los que se ha raptado a una mujer blanca llevándola cautiva. Este tipo de representación ha llegado a configurar el imaginario y constituido la visión hegemónica, pero a la vez victimizada del Estado argentino, cuando la situación representada pudo ser solamente una de las diversas manifestaciones de ese contacto.

Dentro del conjunto de representaciones gráficas estudiamos la producción fotográfica entre parcialidades nativas y grupos de europeos resultantes de los contactos entre la sociedad porteña y las poblaciones de Patagonia, cuyo significado y relevancia son producto de relaciones sociales e históricas.

Esto, devino en un proceso político y social en la conformación de categorías sociales como praxis histórica de producción de alteridad, que hizo que la marcación y automarcación de los pueblos indígenas se asocie a estereotipos específicos. A pesar de la existencia de relaciones de dominación e imposición, rechazamos la idea de la pasividad de las sociedades aborígenes. Se concibe “lo indígena” como un proceso continuo, en constante creación, con construcciones de aboriginalidad cambiantes. Por este motivo, se propone analizar la mutua co-construcción de aboriginalidad y nación (Briones, 2004).

La aboriginalidad, de acuerdo a Beckett (1988), remite a la preexistencia de los pueblos originarios a los estados coloniales y nacionales y a los procesos que se sucedieron de colonización y subalternización político-culturales en las instancias de negociación con las estructuras dominantes. Consideramos la representación histórica de las parcialidades étnicas como una historización de la diferencia (Trouillot, 2011), que hace de la etnicidad un proceso de constitución de grupos que perfila continuidad a lo largo de su transformación (Briones, 1990).

El punto de partida de este trabajo radica en la existencia de una representación histórica acerca de un territorio que se consideró lejano e imaginado, motivo por el cual fue necesario “des-otrerezar” a las poblaciones que lo habitaron, para entender y dar cuenta de las identidades en juego y de los discursos a través de las que fueron representadas.

Capítulo 2. Objetivos e Hipótesis

En esta tesis se analizará la imagen fotográfica asignable a parcialidades tehuelches de la Patagonia continental argentina como estrategias de representación visual que contiene información de los individuos retratados como del contexto social de producción y de circulación.

Objetivo general:

Analizar las estrategias de producción de "fotografías etnográficas" en su carácter de registros de prácticas discursivas contrastantes entre las posturas hegemónicas de creación visual hasta las formas de expresión de etnicidad. Reconociendo la construcción de identidades como reflejo del cambio cultural ocurrido a partir del contacto entre actores sociales pertenecientes a distintas parcialidades y enfatizando el estudio de poses y gestos, de la indumentaria, de la conformación de escenas y escenarios y de la circulación del material visual.

Objetivos específicos:

1. Analizar las corrientes de pensamiento dentro de las cuales se produjeron las relaciones de contacto que permitieron la generación y circulación de registros fotográficos de parcialidades aborígenes de la Patagonia continental argentina.
2. Dimensionar el proceso producción de imágenes fotográficas a través del reconocimiento de contextos socioculturales y de las técnicas implementadas.
3. Observar cómo los actores sociales se apropian de determinados rasgos para la construcción individual y social de identidades en la producción de fotografías etnográficas.
4. Reconstruir de los contextos históricos y culturales de uso y circulación de las fotografías etnográficas.

Hipótesis:

1. Las fotografías son construcciones intencionadas a partir de la configuración de una “realidad” intermediada por el fotógrafo que la produce, según su forma de ver el mundo, y de las pautas sociales que determinan los posicionamientos de las parcialidades y de los individuos.

2. Las fotografías etnográficas fueron usadas por el Estado argentino para legitimar su accionar en desmedro de las poblaciones nativas, en referencia al despojo de tierras y el sometimiento material y simbólico de las comunidades, mediante la creación de una “realidad deseada” en la que se destaca el “buen comportamiento de los indios amigos” como valor perdurable, y que a la vez pudiese alcanzar un alto grado de difusión social.

3. Las fotografías etnográficas fueron un medio visual que contribuyó a homogeneizar la identidad de la recientemente conformada Nación Argentina, a pesar de los esfuerzos de los pueblos aborígenes por mantener su diferenciación.

4. La utilización de la imagen como herramienta para la memoria tuvo fines no previstos para la postura hegemónica, puesto que al registrar los distintos aspectos de “un otro cultural” para dar cuenta de la conversión de los “salvajes / bárbaros” en “civilizados”, operó también como testimonio de una identidad que pretendía ser dominada y eliminada.

Capítulo 3. Antecedentes de la Investigación

3.1. Breve reseña en torno a la producción fotográfica

En el procedimiento fotográfico analógico se pueden distinguir la formación de la imagen en la cámara oscura y la reproducción de la imagen mediante reacciones fotoquímicas que la fija permanentemente sobre un soporte.

En 1837 Louis Jacques Mandé Daguerre perfeccionó el proceso para producir imágenes dando origen al daguerrotipo, el cual consistía en una lámina de plata a la que se le colocaba una capa de yoduro de plata. La placa así preparada se impresionaba en una cámara oscura mediante una larga exposición y se la revelaba sometiéndola a vapores de mercurio.

Este procedimiento daba por resultado una imagen positiva e invertida de la que no podían obtenerse copias. Es por ese motivo que las investigaciones en este terreno se volcaron a la obtención de un negativo, usando un papel impregnado en sales de plata, del cual se podían obtener positivos sobre un papel igualmente tratado. En etapas posteriores, los procedimientos permitieron usar como soporte (la sustancia sensible) una placa de vidrio que más tarde se transformaría en una fina película transparente. Estos procedimientos emplearon albúmina (1847) y más tarde colodión (1851).

En 1864 B. J. Sayce y W. B. Bolton usaron por primera vez el bromuro de plata en la emulsión, en 1871 Charles Maddox sustituyó el colodión por la gelatina, inventando así la placa seca, y en 1887 Goodwin ideó la película de celuloide.

Teniendo en cuenta que los tiempos de exposición necesarios eran muy amplios se privilegiaron las tomas de paisajes urbanos o rurales, fotografiados en ausencia de movimiento, a fin de evitar que salieran borrosos. Íntimamente ligada a la fotografía de paisajes se desarrolla la fotografía de viajes. Otro género lo conformó la del retrato, heredada de la pintura, como iniciativa artística que gira en torno a la idea de mostrar las cualidades físicas o morales de las personas retratadas. Este género estuvo vinculado mayoritariamente con los círculos de poder y era concebido como un medio de auto-reconocimiento social.

La fotografía como técnica, desde sus inicios, se presentó como una imagen objetiva en contraposición con la pintura, enmarcada en el ámbito de lo subjetivo. Fue gestada con la intencionalidad de ser una copia exacta de la realidad, a la vez, que podía llegar a replicarse más fácilmente.

El filósofo Walter Benjamin (2008) describe la modernidad como lo fugaz, a partir de las experiencias de vida. La fotografía y la imagen fotográfica ocuparon un lugar destacado en su pensamiento: la cámara se constituye en un espacio inconsciente, que sustituye el espacio constituido por la conciencia humana.

En la fotografía convergen tres tipos de miradas: de quien hace la fotografía, del fotografiado y finalmente, de quien mira, articulando a su vez varios niveles:

- 1) como técnica para el registro de información,
- 2) como mecanismo para la difusión de la información, y
- 3) como tema u objeto de estudio.

Según Sontag (2006) la fotografía desde sus orígenes, estuvo ligada a cierta idea de estatus o, mejor dicho, a la manera en que la sociedad moderna y su clase hegemónica se consolidaba. En la actualidad, se podría decir que el registro visual recrea la sensación de “estar ahí” y con ello una falsa noción de objetividad y completitud de la escena. Las fotografías no sólo evidencian lo que hay allí sino lo que un individuo ve. No es sólo un registro sino una evaluación del mundo.

Una foto construye una historia, y en ella coloca a los personajes en la posición en que se cree que deben estar. No es casual que durante mucho tiempo las elites (propietarias de los medios de producción) hayan ocupado el principal lugar en las imágenes, y que el pueblo sólo aparezca como masa, despersonalizado y privado de una identidad propia.

Sontag (2006) toma ciertos postulados del surrealismo para teorizar acerca de la fotografía europea la cual se rige por tres principios o nociones: la noción de lo pintoresco (es decir los pobres, el extranjero, lo deteriorado por el tiempo), lo importante (es decir los ricos y los famosos) y lo bello. Dentro de la categoría surrealista conviven la pobreza y la riqueza, el inagotable esplendor de los ricos y poderosos y la opaca degradación de los pobres y descastados, como obsesiones de la burguesía.

3.2. Reflexiones acerca de la fotografía etnográfica

La articulación de la fotografía con la producción de conocimientos enmarcados en las ciencias sociales y humanas, data desde mediados del siglo XIX, momento de consolidación de disciplinas como la antropología y la sociología con metodologías específicas.

Las fuentes visuales abarcan dibujos, mapas, estampas, pinturas, grabados, fotografías (Manzi, 2005) y más adelante se incorpora el film, las cuales suponen una selección del universo visual; un realce de elementos significativos y la exclusión de aquellos que no lo son (Caro Baroja, 1979).

La etnografía, como rama de la antropología, incluyó la fotografía como un método de registro de datos complementando los documentos escritos. Sin embargo, no comprende solamente las imágenes obtenidas por antropólogos y etnógrafos, sino que abarca toda la producción fotográfica del “otro” cultural realizada por cualquier persona que posee los recursos técnicos para llevarla a cabo (Alvarado y Mason, 2001; Alvarado, 2007; Giordano, 2005).

De acuerdo con Spencer (1992), entre los antropólogos anglosajones, hubo un movimiento dirigido a trascender los límites de la mera ilustración para emplear la imagen fotográfica como un dato científico, creyendo que de esta manera se alcanzaba objetividad e imparcialidad sobre la realidad (Edwards, 1992).

En un primer momento, las fotografías se tomaron en el terreno durante el trabajo de campo y están caracterizadas por normativas que presumían la científicidad propia del contexto epistemológico del siglo XIX y principios del siglo XX. La fotografía se aplicaba al registro antropométrico y al estudio de tipos artefactuales. Por estos momentos, la antropología, se encontraba dominada por los conceptos de raza y de evolución social. La raza no solo comprendía las diferencias físicas, sino también el carácter moral, la capacidad intelectual, incluso la posibilidad de comportarse "civilizadamente". Según esta creencia, las "razas" podían ser ordenadas en una jerarquía de superioridad, donde los documentos fotográficos ayudarían a diferenciar cada grupo racial dentro de un esquema evolutivo que evidenciaba la supremacía europea, operando a favor de la consolidación de estereotipos atravesados por relaciones de poder (Edwards, 1992).

En 1893 Im Thurn publicó el artículo «Usos antropológicos de la cámara» criticando la tendencia a mostrar tipos raciales con el método antropométrico que aislaba al sujeto de su entorno natural. En 1896 M. V. Portman publicaría «Fotografía para antropólogos» en donde defiende la fotografía como manifestación del descontextualizado y objetivado espécimen científico. Las posturas articuladas por Thurn y Portman fueron eco del debate planteado respecto al arte fotográfico: naturalismo contra manipulación científica (Edwards, 1998: 40).

En un contexto en donde los pueblos indígenas se consideraban como "razas en extinción" se remarcaba que el registro documental, visual y material debía efectuarse en forma urgente (Gusinde, 1886-1969; De Agostini, 1883-1960). Etnógrafos como Malinowski (1972), y posteriormente Claude Lévi-Strauss (1984), han producido una serie de imágenes que complementan sus reflexiones escritas. En estos casos, la cámara es un instrumento que el investigador utiliza para plasmar una determinada situación cultural.

Los "sujetos etnográficos" fueron registrados en tres grandes categorías: fotografía antropométrica, fotografías de indígenas tomadas en terreno y producciones comerciales de retratos sobre nativos como postales.

El primer tipo, la fotografía antropométrica, reproducía mecánicamente la imagen del cuerpo humano de acuerdo a métodos fotométricos estandarizados. Esta técnica permitiría, según sus propulsores, la obtención de datos confiables y posibles de ser comparados. Los sistemas más utilizados fueron ideados por los ingleses T. H. Huxley y John Lamprey. El modelo de Huxley consistía en fotografiar al sujeto desnudo de pie y sentado, tanto de frente como de perfil, junto a una vara de medir con buena visibilidad. El método de Lamprey

radicaba en situar a los modelos frente a una malla de cordel formada por cuadrados de dos pulgadas (Edwards, 1992).

El segundo tipo, las fotografías de indígenas tomadas en terreno, sirvieron para registrar el trabajo de campo del antropólogo, coincidió con un cambio epistemológico dentro de la disciplina: se comienza a valorar la permanencia del investigador en el hábitat del "otro" y su principal herramienta de registro pasa a ser la fotografía, puesto que desde su supuesta objetividad, previene de prejuicios subjetivos al representar a los indígenas con un gran nivel de exactitud y detalle.

El tercer tipo es el de las producciones comerciales de retratos sobre nativos vendidas como postales, formato que permitió la circulación masiva de las imágenes indígenas en Europa. Producidas desde la sociedad colonizadora, dado que los medios de producción fotográfica solamente los disponían algunas personas dentro de ciertos sectores sociales que en general tomaron asiento en las ciudades (Griffiths, 1997), se presentaba el mundo indígena como un universo edénico y su popularidad derivaba de su aspecto exótico.

La fotografía etnográfica nace como un instrumento de la civilización, contribuyendo a comprender y dominar al "otro" que se le opone (Penhos, 2005a). Más adelante, pasa a ser un documento gráfico de producción independiente de los registros escritos. Es un soporte visual que puede ser utilizado y revisado debido a que recoge y denota detalles valiosos que en el trabajo de campo pueden pasarse por alto y que en un análisis posterior pueden aportar algo no visto para redirigir el curso de la investigación (Orobitg, 2008).

Es también parte de una estrategia global de representación del indígena, en donde a través de métodos mecánicos y supuestamente objetivos, trae su imagen como si fuese un fragmento de una particular realidad. Sin embargo, más que un fragmento, son construcciones interculturales, en donde el fotógrafo transfiere sus categorías (estético-culturales) sobre el cuerpo indígena. Este hecho revela que detrás de esas imágenes se oculta una relación de poder, donde el "otro" es reflejo de lo que el fotógrafo quiere ver (y representar).

En tal sentido, coincidimos con Fiore y Varela (2009) en que las fotografías de sujetos, fueron producto de negociaciones entre actores sociales, las cuales se dieron tanto a partir de los diferentes intereses de cada agente social en cuanto a las formas de representación, como a partir de los distintos grados de libertad de dichos agentes (fotógrafo y fotografiado). A su vez, esta negociación respondió a la interrelación de los procesos básicos de la construcción de identidad: la autoadscripción (del indígena) y la adscripción por los otros (los fotógrafos).

Por tanto, la fotografía etnográfica conforma un registro de intenciones y acciones, que plasma la subjetividad del fotógrafo (que no necesariamente es un obstáculo para acceder a la subjetividad de quien es fotografiado) y el sujeto que protagoniza la toma. La relación entre

estas subjetividades quedan registradas reflejando la injerencia que cada agente ha tenido a lo largo del proceso de producción, distribución y consumo de la fotografía (Fiore, 2004).

Desde la arqueología ha habido interés por utilizar las fotografías como sistema de registro, como una fuente de información sobre el pasado para el estudio de la cultura material y de los sistemas simbólicos en los que ella participa, cuyas trazas materiales son poco observables en el registro arqueológico (Manzi y Fresquet, 2005). En consonancia con esta postura, nos referimos a la “arqueología visual”, la cual concibe a la fotografía como un artefacto socialmente construido (Edwards, 1992) que por su carácter indicial constituye un registro de la cultura material y de las prácticas sociales del referente representado (Fiore, 2007; Fiore y Varela 2009).

Por lo tanto, las imágenes fotográficas, por mantener una relación física directa con el referente, registran –aunque de manera sesgada– la materialidad del retratado, que queda registrada en la imagen y nos permiten rescatar la información visual acerca de los individuos representados y permite aproximarnos a sus prácticas culturales.

Sobre la base de nuestros objetivos, las variables relevantes comprenden objetos y acciones plasmadas en los registros fotográficos, entre estas se destacan: artefactos (registrados como parte de las escenas o portados por los individuos), vestimenta, ornamentos, pose, gesto y actividad desarrollada. Consideramos que el análisis de estas variables permite aproximarnos a la agencia indígena, a sus prácticas culturales y a sus expresiones identitarias (Buscaglia, 2011).

Los artefactos registrados remiten a las elecciones efectuadas tanto por el fotógrafo como por quien es fotografiado, previendo que los objetos asociados con las tomas son ítems que forman parte del concepto que se quiere comunicar. Algunos de estos elementos pueden responder a arreglos / decisiones personales (algunas prendas, ciertos ornamentos y gestos), mientras que otros parecen responder más a los estereotipos con los que se construyó el imaginario que se materializa mediante el retrato (vestimenta y ornamentos en general, poses y actividades representadas).

El análisis e interpretación de fotografías se centran en primera instancia en lo que la misma foto nos dice, a través de si la toma es grupal o individual; en segunda instancia por medio del vestuario, los accesorios incluidos, la pose y lo gestual; en tercera instancia se focaliza la atención en los elementos asociados a la composición de la escena, en tomas de interiores, la presencia de muebles, instrumentos de medición, telones de fondo, etc., y de exteriores, la selección de paisajes y elementos que lo constituyen; en cuarta instancia los gestos y las poses; en quinto lugar, las acciones que se registran; y por último, los medios de circulación y recepción de las imágenes (Manzi, 2000).

Lurie (1994) vincula las fotografías con la cultura visual y aspectos corporales. El cuerpo, la ropa, peinados, gestos y posturas han abierto una serie de posibilidades de lectura al

interior de la imagen. Son indicios que hablan de cambios, hábitos, convenciones y códigos culturales que formaron parte del mundo de los retratados. Donde, la aparición de elementos foráneos tiene una función similar al uso de palabras o frases extranjeras en el habla normal. Dentro de los limitantes que impone la economía, la indumentaria se adquiere, se usa y se desecha, satisface necesidades y expresa ideas y emociones reflejando lo que somos o lo que queremos ser en ese momento. El significado de cada atributo depende del contexto espacio temporal, es portar “algo” que se considera “apropiado” para una situación y actúa como signo de implicación de la persona.

El análisis del proceso de formación del registro fotográfico y de los contenidos visuales sobre las actividades y cultura material de los sujetos permite identificar patrones cualitativos y/o cuantitativos, que pueden contrastarse con la información escrita. Dicha contrastación puede marcar coincidencias, diferencias o complementariedades. Por lo tanto, es necesario situar el objeto de estudio en el interior de la trama sociocultural, siendo las fotografías consideradas como objetos de lectura, de interpretación y de re-interpretación.

Hasta entrado el siglo XX, el control de los procesos técnicos de producción fotográfica favoreció la difusión de comportamientos y representaciones efectuadas desde la clase que controlaba tales medios, a la vez que actuó a través de la educación de la mirada; al señalar los eventos definidos como “relevantes” e indicando a partir de ellos los códigos iconográficos de lo que debe perdurar (Alimonda y Ferguson, 2004).

Los usos de las imágenes implican un problema de representación histórica, porque desprovistas de contexto y atemporalizadas, los sujetos retratados se vuelven objetos. En este sentido, lo étnico ayuda a configurar una imagen hiperreal de lo indígena (Reyero, 2007; Ramos, 2013). De esta manera, la fotografía etnográfica puede influir en la construcción de identidades étnicas y sociales como también en la transmisión de la memoria, delimitando un tiempo y espacio específicos o imaginados.

Las imágenes denotan memoria, historia, estrategias de representación y formas hegemónicas de producción. La condición material de la fotografía ha permitido que se conserven y que hayan llegado a diversas manos. No importa si se han guardado en forma de archivo, e incluso, si circulan en forma digital o impresa, porque:

“...la metáfora de un mundo de imágenes a través del cual las representaciones fluyen de un lugar a otro, de una persona a otra, de una cultura a otra, y de una clase a otra, también nos ayuda a juzgar más críticamente la política de la representación” (Poole, 2000:5).

El registro fotográfico proviene de repositorios de museos nacionales, que actuaron muchas veces como campos de poder, y de internet, en donde conviven y erigen múltiples discursos y significados, que en la presente tesis son tratados como una plataforma analizar la

construcción de la “otredad”. Berger (1998) advierte que, las imágenes guardadas en archivos o instituciones retratan sucesos que separados de su contexto social se convierten en objetos que se prestan para diversos usos y significaciones. Puesto que, la fotografía, a diferencia de la memoria, no conserva en sí misma significado alguno, sino que depende de su contexto de enunciación. Se deberá tener en cuenta que la cámara hace que las imágenes y los sujetos se atemporalicen, y en alguna medida nieguen procesos de cambio y transformaciones (Wolf, 2005).

3.3. La fotografía etnográfica en Argentina

La producción fotográfica estuvo ligada a una clase social adinerada y a discursos políticos e intervenciones científicas. Sirvió al proceso clasificatorio de las poblaciones humanas, a la misión evangelizadora, a la colonización de tierras, al ejército, y al consecuente proceso de incorporación de los distintos grupos étnicos a la incipiente nación argentina (Nicoletti, 2008).

3.3.a. La producción fotográfica

A mediados del siglo XIX, Argentina contó con los primeros fotógrafos del daguerrotipo que provenían de Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra. En esta primera instancia, el fotógrafo buscaba la legitimación del oficio. Se fotografiaban tanto personas como paisajes a partir de la estética de la época, inspirada en el positivismo y la idea de progreso, la imagen del aborígen se lograba dentro del tradicionalismo. Este enfoque constituía una visión dominante en la fotografía como técnica, que posibilitaba la reproducción fidedigna de la realidad (Thompson, 1992-93).

Las elites latinoamericanas asumieron la modernidad europea como modelo para construir el Estado, buscando ser parte de las naciones “civilizadas”, siguiendo el camino hacia el “progreso”. En consonancia, el proyecto de la elite argentina fue un proyecto “civilizador” que buscó crear un paisaje urbano de acuerdo con los cánones del modelo europeo, particularmente de Francia e Inglaterra.

A partir de 1870, comienzan a asentarse en la ciudad de Buenos Aires, fotógrafos italianos ganando terreno en lo comercial, ya que compartían una misma idiosincrasia con los inmigrantes. La ascendente burguesía buscaba en la fotografía una forma de exaltarse y diferenciarse del resto de la población. La fotografía se había convertido en objeto de consumo y de moda.

La foto era organizada en el atelier del fotógrafo, en el que se contaba con la parafernalia necesaria y la escenografía adecuada. Se buscaba retratar a las figuras de la política procurando legitimar su poder y prestigio. Similares poses e indumentaria recurren en las

estrategias compositivas, inspiradas en las utilizadas en las pinturas europeas en las que reyes y nobles buscaban legitimarse y perdurar a través del tiempo.

Algunos fotógrafos acompañaron al ejército en el proceso de colonización de tierras, aún cuando debían sustentarse económicamente y disponer de los costosos aparatos fotográficos. Consecuentemente, muchos fueron recompensados con títulos del ejército y tierras una vez finalizada la campaña al desierto.

Se buscaba representar las diferencias en cuanto a los usos y las costumbres entre comunidades étnicas y la importancia del ejército en la “domesticación” de los indígenas, mostrándolos sumisos ante las nuevas normas de interacción, donde hay un vencedor y un vencido. Muchas imágenes de esta época se convirtieron en postales y recorrieron el mundo como testimonio de un nuevo orden que triunfaba en los lugares más alejados del planeta (Massotta, 2003).

En 1889 se fundó la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados. La misma adhería a las ideas modernizadoras de la generación de los ochenta produciendo imágenes que ilustraban un país próspero y pujante. Pronto la fotografía se convertiría en una herramienta fundamental para la difusión y exaltación nacional (Cuarterolo, 2012).

Entre los primeros fotógrafos estaba Antonio Pozzo (1829-1910) quien estableció su estudio en la calle Victoria al que llamó “Estudio Alsina”, en honor al Ministro de Guerra creador de la zanja que debía contener el avance indígena. Es uno de los pocos fotógrafos que reconocemos como autor de algunas de las fotografías que conforman nuestra muestra y es por ello que nos interesa su contexto sociocultural y su intencionalidad.

Participó entre 1876 y 1879 de las “expediciones al desierto”. El permiso para acompañar a las tropas le fue concedido con la condición de que pagara sus propios gastos, aunque de regreso a Buenos Aires, el Gobierno Nacional lo recompensó con una chacra y el grado de capitán. Como resultado de su labor, Pozzo publicó la Expedición al Río Negro, un álbum que exhibe imágenes pacíficas entre las tropas del ejército y grupos aborígenes.

Siguiendo esta misma línea, se suman los álbumes de Encina y Moreno en la Expedición de los Andes de 1882-1883 y de Alberto De Agostini (1883-1960) como sacerdote salesiano y fotógrafo de campaña.

Dentro de la etnología clásica, la Escuela Histórico Cultural comienza a utilizar la fotografía para documentar investigaciones sobre distintas etnias en un intento por clasificar grupos aborígenes que “estaban por extinguirse”. La obra etnográfica de Martín Gusinde (1886-1969), en la Isla de Tierra del Fuego y los canales fueguinos da testimonio de la precaria situación en la que se encontraban las poblaciones aborígenes hacia principios del siglo XX. Podemos también mencionar los trabajos de Imbelloni y Bórmida entre 1936 y 1955 (1953-54), mediante los cuáles se obtuvieron mediciones antropométricas, grabaciones filmicas y sonoras y

fotografías, con el objeto de identificar las distintas etnias y sus niveles culturales con la intención de realizar una clasificación de tipo antropométrico y cultural (Vezud y De Oto, 2010).

3.3.b. Líneas de investigación

Desde la arqueología ha habido interés por utilizar las fotografías como una fuente de información acerca del pasado. Podríamos mencionar como antecedente a Casamiquela (1991:54) quien estudia la evolución de las imágenes del pueblo tehuelche, desde los primeros contactos con los europeos hasta la actualidad, e indaga acerca de cómo, en un primer momento, se persiguió la imagen del “indio bueno”, defensor de la soberanía argentina, para más adelante, de acuerdo con el modelo capitalista de los estados nacionales, mostrarlo como un bárbaro, a fin de justificar su eliminación. El foco está puesto en la representación, ya que para este autor la imagen “habla por sí misma, con mucha elocuencia, de la metamorfosis del pueblo tehuelche”, sin considerar al sujeto fotografiado como un sujeto activo.

Manzi (2000) posiciona a la fotografía histórico-etnográfica como una fuente de información que interactúa con el registro arqueológico. Investiga sobre la integración de información documental en las investigaciones arqueológicas indicando que el investigador debe tomar una serie de recaudos en la recolección y manejo de datos, a la vez que propone que las fotografías contribuyen a la formulación de hipótesis explicativas sobre la población en cuestión.

Siguiendo esta vía de investigación, pero con una metodología centrada en el relevamiento de datos sobre cada fotografía e individuo fotografiados Fiore (2002, 2004) ha presentado un análisis cuantitativo y cualitativo como fuente de información alternativa y complementaria al registro arqueológico, sobre todo en lo relativo a aquellos aspectos con baja visibilidad arqueológica.

Fiore y Varela (2009) ofrecen un análisis para descubrir las pautas culturales nativas que dejaron una impronta en las imágenes tomadas por los europeos entre 1881 y 1960. Su principal aporte es el reconocimiento de la agencia de los sujetos. Desde la arqueología visual se plantea que la fotografía puede considerarse un artefacto cultural, en el cual es posible rastrear tanto la agencia del fotógrafo como la del sujeto retratado (Fiore, 2007). Puesto que, las imágenes fotográficas, por mantener una relación física directa con el referente representado, registran – aunque de manera sesgada– la materialidad de los individuos que posaron.

En esta línea Butto (2013, 2015) evalúa las prácticas sociales y las apropiaciones de cultura material entre mapuches, tehuelches y la sociedad occidental en Norpatagonia a fines del siglo XIX, con la intención de analizar y comparar los procesos de contacto de esas poblaciones con el incipiente estado-nación argentino.

Tapia y otros (2004) diferencian la fotografía del dibujo y le adjudican a la primera un alto grado de objetividad, aunque admiten la paradoja implícita en el hecho de que:

"son objetivas en cuanto constituyen una analogía perfecta de la realidad pero, por otra parte, también encierran subjetividad porque el tratamiento que el fotógrafo ha realizado de la realidad responde a códigos ideológicos e identitarios bajo los cuales actúa y determinan el momento del click! o la selección del instante que se quiere retener" (Tapia, 2004:103).

En este caso, la información provista por la imagen complementa la evidencia arqueológica, analizándola desde una perspectiva diferente a la que ha querido mostrar el fotógrafo.

Mabel Fernández (2015) indagó la imagen que se construyó de las mujeres aborígenes de la Patagonia a través de la mirada casi exclusivamente masculina, de quienes visitaron u ocuparon este territorio a partir de su descubrimiento. Tomó en cuenta, además, la congruencia entre el texto escrito, el texto visual y el registro material.

Reyero y Giordano (2010, 2011) exploran prácticas de intervención ideológica y/o fáctica en el disciplinamiento formal y de contenido, la yuxtaposición de contextos, el montaje de escenas y escenarios, con recortes de personajes de una escena para implantarlo en otra distinta, entre otras situaciones. En esta línea también se expresa Bechis (2004), quien analizó una serie de retratos indígenas (pampeanos) entre los que se constatan falsificaciones o "confusiones", en donde la imagen de ciertos personajes aparece con el nombre de otro.

Reyero (2007, 2009, 2010) y Giordano (2004, 2005, 2009, 2010) ofrecen argumentos para pensar las dimensiones históricas y políticas del archivo visual que circula en tiempos y espacios distintos a los de su producción, enfatizando los usos actuales de las imágenes y su papel en la reproducción de imaginarios y estereotipos. Investigan de qué manera la fotografía histórica actúa como disparador de la memoria en las comunidades fotografiadas. Para Reyero (2007) las fotografías son objetos de memoria y productos culturales que permiten diversas lecturas.

Masotta (2005) estudia, entre otros temas, las tarjetas postales fotográficas de indígenas y su papel en lo que denomina "una operación cultural, identitaria y tecnológica de creación de "indianidad", donde "indio" y "primitivo" quedaban "igualados".

Fotografías, generalmente, tomadas en estudios convergen en la producción de postales, convirtiéndose en objetos coleccionables e intercambiables. Fenómeno que llega a ser mundial y masivo entre 1879 y 1920, siendo posible constatar la circulación de fotografías indígenas tomadas en lugares remotos en las principales ciudades europeas. Se plantea la posibilidad de identificar en las imágenes, huellas e indicios de un encuentro desigual, rastros de docilidad, temor, rechazo o resistencia por parte de los fotografiados (Masotta, 2003).

Se destaca el racismo y los estereotipos, dando cuenta del ingreso civilizatorio en el desierto patagónico y su impacto sobre los pueblos indígenas. Massota (2011) señala que en el rapto indígena de mujeres blancas denota la combinación de erotismo y violencia que hizo de la frontera interétnica un relato romántico de exclusión. Luego, la cautiva es reemplazada por escenas pasivas y retratos de mujeres indígenas señalando la diversidad indígena como un rasgo pintoresco y parte de un discurso apologético.

Haciendo una revisión, Tell (2001, 2013) analizó las fotos tomadas por Antonio Pozzo y Alfredo Bracco durante la Campaña del desierto (1879) y las obtenidas durante la expedición científica de Carlos Encina y Edgardo Moreno, entre 1882 y 1883 (éstas últimas también estudiadas por Julio Vezub, 2002), brindando un cuadro de la violencia sufrida por las comunidades aborígenes después de la intervención armada.

Vezud y De Oto (2010) analizan los discursos de la nación y las instituciones poniendo de relieve el problema de la espacialidad de los cuerpos/objetos reinscriptos en la dinámica colonialidad/modernidad.

Entre otras aplicaciones se señala el uso del dispositivo fotográfico en estudios antropológicos contemporáneos y criminológicos (Penhos, 1995, 2005b); la introducción de categorías como “etnogénesis y etnicización” para el estudio de genealogías familiares “tehuelche-araucanas” (Aguerre, 2008); la conversión de imágenes en representaciones institucionalizadas de la otredad a través de libros escolares (Saletta, 2012); la relación entre memorias y evidencia material como experiencias compartidas y representativas de la comunidad que trascienden tiempos y espacios (Castro y otros, 2007) y la intervención de los sujetos en la construcción de conocimientos (Crespo y otros, 2017).

Capítulo 4. Marco Espacial-Temporal y Cultural

El área geográfica bajo estudio comprende la Patagonia continental argentina, que se extiende aproximadamente desde el sur del río Colorado hasta el paralelo de 52° de latitud sur y desde la vertiente occidental de la cordillera hasta la costa Atlántica.

Se deberá tener presente que la región estuvo habitada por varias parcialidades nativas. Todas cazadoras-recolectoras nómades que en tiempos históricos habían adoptado el modo de vida ecuestre y practicaban la agricultura.

El rango temporal seleccionado se extiende desde 1880 hasta los años 30 del siglo pasado. El segmento de referencia comprende la aplicación del proyecto de Nación Argentina que instauró el modelo económico agroexportador que entendía que las tierras habitadas por poblaciones aborígenes debían ser integradas a la producción, a la vez que debía limitarse el robo y el traslado de ganado desde Argentina hacia Chile (Manzi y Fresquet, 2007; Nacuzzi, 1998; Navarro Floria, 2006).

Hacia fines de los '70 se sostenía que la Patagonia había sido poblada de manera gradual, con continuidad temporal sobre un territorio homogéneo. Más tarde, diversos estudios ecológicos comenzaron a reconocer la heterogeneidad de los ambientes actuales, como también la existencia de cambios ocurridos en los ambientes del pasado (Orquera, 1987; Miotti, 1993; Orquera y Piana, 2006).

A partir de los trabajos Borrero (1978), comenzó a pensarse en un poblamiento discontinuo, tanto en lo temporal como en lo espacial, que no habría seguido una dirección concreta, sino que habría conformado un flujo migratorio multidireccional enmarcado por fases de ocupación: exploración, colonización y ocupación efectiva del espacio (Borrero 1989-90, 1994-1995).

Los sitios más antiguos reconocidos en el área corresponden al Holoceno temprano en el ambiente de estepa, fechados entre los 13.000 y 10.500 años AP. En el caso del bosque –con la excepción de Monteverde (Chile), fechado en 12.500–, los sitios más antiguos están ubicados al Este de los Andes y fechados entre los 9500 y 8000 años AP. Para estos momentos no hay evidencia de ocupaciones en Patagonia Central.

Durante el Holoceno temprano y hasta unos 5000 años AP se registra una menor diversidad faunística, con una clara preferencia por el guanaco, por lo que los sitios arqueológicos se ubican en lugares estratégicos de caza (Aschero, 1983/1985). En el Holoceno tardío (desde 5000 años AP) las poblaciones humanas se distribuyen irregularmente a lo largo de ríos, lagos y tierras bajas, notándose una densidad creciente de sitios arqueológicos. Incluso muchos de ellos son reocupados (como es el caso de Cerro de los Indios, en la provincia de Santa Cruz).

El poblamiento de Patagonia centro-meridional tuvo lugar en momentos climáticos en los que se produjeron descensos y ascensos en los niveles de humedad (Gilli, 2001; Stine y Stine, 1990; Stine 1994). Debido a que en Patagonia el agua es un recurso crítico, se ha propuesto que durante los descensos de humedad, las cuencas lacustres habrían actuado como espacios concentradores de poblaciones humanas (Goñi, 2005). Borrero (1994-1995) plantea que las evidencias arqueológicas tenderían a mostrar que en ambientes con mejor oferta hídrica se dieron ocupaciones funcionalmente específicas y con una planificación previa con el fin de optimizar los desplazamientos.

La arqueología de la costa patagónica argentina presenta un panorama diferente al del interior, en donde se advierte una mayor valoración de los recursos litorales. Se comenzó a reconocer la importancia en la productividad de los mares y el alto poder nutricional de ciertas especies costeras, advirtiendo la existencia de diferencias regionales y subregionales en la intensidad de su aprovechamiento con la explotación de mamíferos, moluscos, aves y peces (Castro y otros, 2003; Barberena, 2004). Los datos sobre pinnípedos y cetáceos parecen hacerse, en general, más abundantes hacia el sur (Bórmida, 1964; Eugenio y Aldazábal, 2004).

Los estudios isotópicos sobre muestras óseas humanas indicaron variabilidad entre el consumo de recursos marinos. Sumados a análisis distribucionales y arqueofaunísticos permiten estimar rangos de acción litoral-interior -tanto en la costa centro-septentrional como en la meridional- de hasta 90 km (Barberena, 2002; Borrero y Barberena, 2006; Gómez Otero, 2007).

Este proceso poblacional comprendió interacciones a grandes distancias complejizando el panorama territorial (Bandieri, 2001). La evidencia arqueológica muestra la circulación de elementos culturales desde momentos tempranos de ocupación del área, como por ejemplo de obsidiana verde (Manzi, 2004; San Román y Prieto, 2004) *ca.* 9000 años AP, de cerámica, lítico y textiles desde comienzos del segundo milenio (Berón, 2007) y desde el siglo XVI entre poblaciones de Patagonia septentrional y meridional, pampa y zona transcordillerana (Hajduk y Cuneo, 1981-1982).

En tiempos históricos, desde 1520, con el arribo a las costas patagónicas de la expedición de Fernando de Magallanes y concluida por Sebastián Elcano, hasta la Campaña al Desierto, comandada por General Julio A. Roca en 1879 y los Tratados de Límites con Chile en 1881, los contactos entre poblaciones indígenas y europeas implicaron un proceso de desestructuración de los sistemas socioculturales nativos.

4.1. Antecedentes del contacto entre poblaciones aborígenes y europeas

Los siglos XVI y XVII estuvieron caracterizados por la presencia extranjera en Patagonia, concentrada en el reconocimiento de vías de comunicación y de los recursos

económicos existentes, siendo escasas las referencias a las poblaciones que habitaban esas regiones (Manzi, 2000; Manzi y Fresquet, 2007).

En 1517 llega a Sevilla el navegante portugués, Fernando de Magallanes, para prestar servicio en la corte de Carlos I de España. La expedición a su mando descubrió el estrecho de Todos los Santos, hoy de Magallanes, realizando el reconocimiento geográfico de las costas, confeccionando cartografía y bautizando diversos accidentes y lugares. El primer encuentro entre europeos y poblaciones patagónicas de los que se tiene referencias fue protagonizado por esta flota con un grupo de tehuelches, en la Bahía de San Julián, actual provincia de Santa Cruz (gr, 1922).

La crónica escrita por Antonio Pigafetta, miembro de la expedición de Magallanes, describe a los indígenas como “gigantes” e informa que el líder de la expedición, los bautizó con el nombre de “Patagones”. Los llamó así porque en aquella época circulaba en España la novela Primaleón (1512) en el que los héroes se enfrentaban a un monstruo llamado Patagón (Lira, 2004).

En el marco de una discusión de límites entre los reinos de Portugal y España, como por la necesidad de establecer una presencia efectiva en localizaciones estratégicas ante las pretensiones y avances ingleses, franceses y holandeses, en 1534, Carlos V, encomienda a Simón de Alcazaba y Sotomayor la misión de avanzar hacia el sur del paralelo 36° y llegar hasta el Estrecho de Magallanes (Manzi y Fresquet, 2007).

Entre los siglos XVI y XVIII, pese a los esfuerzos realizados por el Reino Español, no se logró colonizar la región. La rigurosidad del clima, sumada a las grandes distancias que la separan del resto de las fundaciones hizo fracasar la mayoría de los intentos de ocupación. Entre los casos reconocidos se encuentran los malogrados asentamientos de Nombre de Jesús y Rey don Felipe, fundados en 1584 por Pedro Sarmiento de Gamboa (Barros, 2006), cercanos a la costa del estrecho.

En 1740 se estableció la misión de Nuestra Señora de la Concepción en la margen derecha del río Saladillo, considerada por aquel momento la frontera sur de Buenos Aires y desde donde se extendía el territorio patagónico. Allí fue destinado el jesuita Thomas Falkner. En una publicación de su autoría (Falkner, 1774[1836]) mencionaba la posibilidad de ubicar una colonia en la boca del río Negro, señalando que sería muy conveniente para los navíos que se dirigieran hacia los mares del sur. Sostenía, además, que si cualquier nación decidiera establecerse en esas latitudes pondría en perpetuo sobresalto a los españoles; porque sería bastante difícil que lo notaran y porque se podría conseguir el apoyo de los pueblos indígenas para atacar sus fundaciones (Manzi y Fresquet, 2007).

La monarquía española, a fines de 1778, encomendó a don José de Gálvez a establecer guarniciones en los puntos que se consideraban estratégicos. Estos comprendían la

desembocadura del río Negro, la bahía de San Julián y algún otro lugar que permitiera el control del estrecho de Magallanes. Una vez fortificados esos lugares, se debía explorar el interior, a fin de conocer las vías de comunicación con Chile y ocuparlas (Manzi y Fresquet, 2007). Se fundaron dos fuertes; uno en Bahía sin Fondo o Punta de San Matías y otro en Bahía San Julián (Entraigas, 1986). Posteriormente se funda Carmen de Patagones, El Saco de San Antonio y el poblado del Río Negro, demarcando lo que puede interpretarse como la primera frontera española (Cramer, 1822; de Angelis, 1837 documentos VI y VII; Viedma, 1784[1836]).

En una avanzada hacia el interior, el piloto de la Real Armada don Basilio Villarino (1781[1839]), exploró los ríos Colorado y Negro y sus áreas adyacentes. Destaca las posibilidades de navegación de este río y la importancia estratégica de isla de Choele Choel, por tratarse de un lugar de tránsito del ganado manejado por los aborígenes y como avanzada para la integración de los territorios interiores, por tratarse del paso que comunicaba Buenos Aires y Valdivia.

En el siglo XVIII el advenimiento de los borbones al trono español tuvo repercusiones importantes en Hispanoamérica. Como parte de esta política fue creado en 1776 el Virreinato del Río de la Plata con sede en Buenos Aires, y en lo referente a la Patagonia, se enviaron expediciones con el fin de establecer poblaciones en distintos puntos.

Se atribuye a Falkner (1774) la denominación “Tehuelhets”. Su relato incluye referencias a rasgos somáticos, conductuales, lingüísticos y ubica por primera vez a esta población en un mapa.

Al finalizar las guerras de la independencia, se renueva el interés de las potencias extranjeras por conocer más profundamente la región y sus posibilidades económicas. En las primeras décadas del XIX Patagonia comienza a ser escenario de expediciones científicas provenientes fundamentalmente de Inglaterra. Entre los viajeros que incursionaron en el área podemos mencionar a Fitz Roy [(1834) 2012], quien recorre las costas de América del Sur, entre 1828 y 1833, al mando de las naves *Adventure* y *Beagle*. En esta expedición participó el naturalista Charles Darwin, quien realizó observaciones en las que menciona que los “patagones” parecen más altos debido al atuendo de piel de guanaco y al cabello largo y suelto, pero que miden en promedio seis pies (Darwin, 1860).

Asimismo, llegaron a la Patagonia otros exploradores, tales como d’Orbigny (1839), Schmid [1860 (1964)], Cox [(1863) 2012], Cunningham (1871), Musters ([1871]1979), Dixie (1880), Hudson (1893), entre otros, introduciendo denominaciones tales como “tsóneka”, “tsónik” o “chonik” en referencia a parcialidades nativas.

Musters ([1871]1979) propone una taxonomía tripartita conformada por las “tribus/razas”: araucanas, pampas y tehuelches. Subdivide a estos últimos en meridionales y septentrionales. Encontrándose los grupos septentrionales desde el río Negro hasta el río Santa

Cruz y los meridionales desde el río Santa Cruz hasta el Estrecho de Magallanes (Nacuzzi, 1998).

4.2. Reseña acerca de la organización social, política y económica de las poblaciones aborígenes de la Patagonia continental argentina

En la región patagónica habitaban diversas parcialidades nativas cuyas economías mayoritariamente se sustentaban en la caza y recolección; aunque también algunas estuvieron complementadas con prácticas agrícolas. La organización sociopolítica que primaba era el cacicazgo, conformado por grupos familiares guiados por un jefe de carácter hereditario, un consejo de ancianos y shamanes (Nacuzzi, 1998). Según Bechis (2008) el carácter no coercitivo de los cacicatos dotaba a esta estructura de una capacidad flexible de fisión y fusión constante, limitando la conformación de estructuras jerarquizadas de poder fijas.

Estas unidades organizativas se conformaban por parcialidades, donde cada una es un grupo autónomo, pero integrado a un colectivo social mayor con el que comparte repertorios culturales e identitarios (códigos lingüísticos, prácticas religiosas, económicas, productivas, etc.). A la vez se sustenta en la cohesión parental, aunque tal filiación pueda ser tanto real (sanguínea) como ficticia (mediante alianzas).

La conquista europea desde momentos tempranos (siglo XVI) incorporó nuevos animales que abandonados por los distintos intentos colonizadores, con el tiempo dieron origen al ganado cimarrón.

La introducción del caballo tuvo amplia aceptación entre los indígenas -quizá desde comienzos del siglo XVII-, ya que su incorporación permitió aumentar el rango de acción de los grupos, minimizar los tiempos requeridos en los desplazamientos, generar asentamientos más permanentes y posibilitar el consumo de carne y el uso de cueros para confeccionar sogas, lazos, botas, etc. Paralelamente, se registra un temprano aprovechamiento vacuno por su carne y por su cuero, usado para toldos, recipientes, sogas y coletos o armaduras defensivas y ovino por la tejeduría de su lana (Palermo, 1989). Sin embargo, la ganadería tuvo poco valor comercial, ya que solo se aprovechaba el cuero y el cebo, más que la carne.

Ese comercio comenzó a desarrollarse en su segunda mitad del siglo XVII, usando rutas de contacto tradicionales y se consolidó en el XVIII, cuando las grandes rutas mercantiles quedaron establecidas. Cuando el ganado cimarrón disminuyó muchos grupos patagónicos que ya habían incorporado el caballo como medio de transporte, comenzaron a organizar malones para sacarlos de las estancias y venderlo en Chile (Palermo, 1989).

Con el afianzamiento del comercio fronterizo en Buenos Aires mantas de manufactura aborígen eran comercializadas en Europa y aumentaba la demanda de productos industrializados, tales como: azúcar, vestimenta e instrumentos de hierro. Al mismo tiempo, que

los centros colonizadores se convertían en focos de atracción para las poblaciones autóctonas, los colonos iban ocupando terrenos y reduciendo las posibilidades de acceso de las poblaciones aborígenes a sus presas tradicionales y transmitiendo nuevas enfermedades (Palermo, 1986).

4.3. Relaciones interétnicas: poblaciones aborígenes y sociedad tradicional

El estudio de las interacciones entre aborígenes y europeos se enmarca en el proceso de occidentalización que se inició con la llegada de colonizadores a la zona patagónica. El Occidentalismo es para Coronil (1996), una serie de estrategias cognoscitivas, ligadas al poder, que dividen el mundo en unidades bien delimitadas, separan las conexiones entre sus historias, transforman las diferencias en valores, naturalizan tales representaciones e intervienen, a veces sin designios perversos (lo cual no es necesariamente justificable), en la reproducción de relaciones asimétricas de poder.

Cabe destacar, que las relaciones de dominación atraviesan los procesos de construcción de identidades étnicas. Tal dominación se funda en la apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos, lo cual genera relaciones asimétricas.

La relación específica entre los integrantes de la sociedad blanca y los grupos étnicos debe enmarcarse en el proceso histórico de expansión económica, política y cultural del capitalismo que generó relaciones conflictivas y asimétricas entre las sociedades en contacto, donde encontramos situaciones variables que abarcan el consenso, la adaptación, el sometimiento, pero también resistencias y oposición por parte de los "dominados" (Boivin, 1999).

Hablamos de occidentalización y no de aculturación (Gruzinski, 2000), porque el concepto de aculturación implica una asimetría, donde el cambio cultural es unidireccional y percibido como un proceso de pérdida del modo de vida tradicional con la adopción de bienes europeos sea por la fuerza o por el intercambio (Tapia, 1999).

Los cambios introducidos pueden ser analizados como etnogénesis, entendido como un proceso de creación de identidades persistentes en contextos de cambios y discontinuidades (Hill, 1996).

El impacto del estado sobre las poblaciones patagónicas puede verificarse a través de una dinámica de coerción y seducción. En el primer caso mediante el uso de la amenaza militar y en el segundo a través de distintas vías, como los obsequios a jerarquías indígenas, condiciones favorables para el intercambio comercial o ayuda militar (Ferguson y Whitehead, 1992).

El proceso de intrusión estatal no se efectúa solamente a través de la acción de actores estatales, que conforman un grupo heterogéneo de personas: gobernadores, soldados, religiosos, comerciantes y pobladores cada uno con sus propios intereses, sino también en la transmisión de

epidemias (cuyos efectos pueden ser devastadores), en los cambios introducidos en el medio físico con la incorporación de nuevas especies de plantas y animales y de cambios tecnológicos derivados de la aparición de bienes europeos que originan la conformación de nuevos circuitos económicos (Ferguson y Whitehead, 1992). En este sentido esperamos que la respuesta ante la expansión estatal sea variada y de origen a diversos tipos de estructuras políticas, económicas y parentales (Bechis, 2008).

4.4. Proyecto de la Nación Argentina (1837-1890)

El concepto de nación surge en una delimitación territorial centralizada; esto es: el gobierno, la representación internacional, el mercado interno, los transportes y las comunicaciones, el ejército y las políticas poblacionales (Briones y Delrio, 2002; Lenton, 2005; Navarro Floria, 2001). Para su surgimiento, era necesaria una mayor sedentarización de los pueblos indígenas.

Las primeras acciones instrumentadas durante el siglo XIX se sustentaron en una táctica militar basada en líneas de fortines en Pampa y Patagonia, luego mediante campañas al desierto con el fin de lograr acercamientos y negociaciones con algunas parcialidades.

Entre los antecedentes ideológicos de la Campaña al Desierto podemos mencionar a Domingo F. Sarmiento quien describe el territorio indígena como desierto, en sentido un cultural, no como vacío demográfico. Supone que la barbarie, tanto del indio como del gaucho, debería ser contrarrestada con la incorporación del “civilizado”; que representaba la inmigración europea. Puesto que mediante la imitación, los pueblos llamados “inferiores” lograrían “contagiarse” de las virtudes de la civilización y así el desierto podría transformarse en una fuente de riqueza nacional (Navarro Floria, 2002a).

El “desierto”, que había sido asociado con la imagen de tierras improductivas y estériles, a partir de las exploraciones ligadas con las campañas militares muta en un espacio fértil: un “paisaje del progreso” (Navarro Floria, 2007) cuyos recursos naturales, se encontraban disponibles para que el estado-nación tomara posesión mediante el asentamiento de colonos europeos de acuerdo con el *slogan* alberdiano “gobernar es poblar”. Conquistar el desierto implicó sustraer la autonomía política y económica de las sociedades allí existentes para incorporarlas a nuevos regímenes de propiedad y producción que le eran ajenos (Lenton, 1992).

En 1833 se organizaron exploraciones llegando hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Esta primera campaña fue realizada por órdenes del General Juan Manuel de Rosas, quien había acordado con los chilenos la organización de una expedición contra los indios que habitaban territorios patagónicos e incursionaban permanentemente en la frontera. La expedición se compuso de tres columnas argentinas y una chilena al mando de Manuel Bulnes (Ramallo, 1992).

Las columnas argentinas estuvieron compuestas por: 1) la de la derecha, a cargo de José Félix Aldao, salió de Mendoza hacia la confluencia de los ríos Limay y Neuquén llegando hasta San Rafael; 2) la del centro, a las órdenes de José Ruiz Huidobro, debía atravesar el sur de Córdoba hacia la Pampa, pero se detuvo en Las Acollaradas (sur de San Luis) después de haber vencido al cacique Yanquetruz, por no contar con la suficiente cantidad de caballos; y 3) la de la izquierda, al mando del General Rosas, partió desde San Miguel del Monte (Buenos Aires), llegó al arroyo de Napostá en las cercanías de Bahía Blanca y desde allí se dirigió al río Colorado. La expedición culminó en marzo de 1834 extendiendo la frontera a tierras patagónicas (Comando General del ejército, 1976).

En sintonía con esto, las atribuciones del Congreso de la Nación de 1853-1860, artículo 67, inciso 15 figuraban las de “proveer a la seguridad de las fronteras; conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo”. De esta manera se promovía la incorporación del indígena como potencial ciudadano argentino, en tanto sector sometido pero sin los derechos otorgados a otros de sus miembros (Carrasco, 2000a, b).

Tras la derrota en 1861 de la Confederación de Provincias y con la unificación política bajo la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868), a lo largo del llamado período de “organización nacional”, la política de tratados de paz conviviría con el proyecto de expansión fronteriza del estado (Bechis, 2008). Lejos de responder a un proyecto de incorporación social de grupos aborígenes, la política de “tratos pacíficos” sólo se dirigió a crear las condiciones que posibilitara el avance de la frontera.

Se mantuvo la lógica de “negociar para hacer la guerra”, opuesta a la del indígena de “hacer la guerra para negociar” (de Jong, 2007). Esto queda claro cuando se advierten los intentos del estado nacional de avanzar hacia las fronteras en paralelo al despliegue de las relaciones diplomáticas. A través de la creación de nuevos fuertes e intentos de exploración y ocupación de la isla Choele Choel, uno de los pasos estratégicos hacia Chile para la circulación de ganado comercializado entre grupos indígenas en el curso del río Negro.

Para la constitución del Estado Nacional era necesario que Argentina formara parte del mercado internacional, para atraer capitales extranjeros al desarrollo de la infraestructura ferroviaria e incorporar territorios indígenas a la producción bajo el discurso de la modernización y el progreso (Navarro Floria, 2007). A partir de 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda se impulsa el plan de “Conquista del Desierto” (1879-1885) como un proceso que perseguía la eliminación física y simbólica de la figura del indígena.

El plan trazado por el Ministro de Guerra Adolfo Alsina se basaba en establecer dos líneas de fortines a lo largo de una zanja para consolidar las tierras ganadas (De Vedia, 1928). Consistía en ir ganando zonas al desierto, por medio de líneas escalonadas, hasta conquistar dos mil leguas de territorio. En 1877 Alsina fue reemplazado por el General Roca (Walter, 1970),

quien se ocupó de que el Congreso arbitrara los medios necesarios para llevar a cabo la ocupación militar del desierto.

Julio A. Roca señalaba que el mejor sistema de concluir con los indios era extinguiéndolos o arrojándolos al otro lado del río Negro mediante una guerra ofensiva, que era el mismo plan seguido por Rosas (Olascoaga, 1939). A partir de 1876, el ejército comenzó la guerra abierta hacia los indígenas de Pampa y Patagonia.

El 4 de octubre de 1878 fue aprobada la ley 947 sobre la traslación de la frontera a los ríos Neuquén y Negro. Sus objetivos eran:

- “1. Sometimiento o desalojo del indio al Norte de los ríos Negro y Neuquén, hasta la cordillera de los Andes;
2. fijación del límite Sur de las provincias colindantes con el desierto y determinación de las nuevas jurisdicciones;
3. incremento de la riqueza pública, por la ocupación de tierras fiscales;
4. aumento de tranquilidad para las poblaciones, así como de la riqueza privada por explotaciones ganaderas y más tarde agrícolas que allí se establecieron;
5. fundación de nuevos centros poblados;
6. radicación de indios amigos en lugares prefijados y con límites fijos;
7. pago de la campaña, sin afectar las rentas Nacionales ordinarias” (Bidondo y otros, 1979).

El 11 de octubre de 1878 se decidiría la creación de la Gobernación de la Patagonia con capital en Mercedes de Patagones (actual ciudad de Viedma) con el Coronel Alvaro Barros como gobernador. Julio Roca tuvo entonces el camino libre para dar impulso a la “campaña al desierto” en el año 1879 (Walter, 1970).

Estanislao Zeballos (1878[1986]) fue uno de los ideólogos, cuyos postulados se hicieron explícitos en *“La conquista de la quince mil leguas”*, que constituían el territorio que debía ser ocupado antes que lo hiciera Chile, a la vez que los indígenas representaban un perjuicio para la economía nacional debido a las raciones que el gobierno se había comprometido a dar a los malones, dado que el origen de estos indígenas “belicosos” estaba en el vecino país.

La importancia económica de las campañas militares sumaba 60 millones de hectáreas. Las clases terratenientes que habían participado del “empréstito patriótico” recibieron su pago con la entrega de tierras una vez finalizada la campaña (Viñas y Gastiazoro, 1968).

Zeballos (1878[1986]) construye la idea de que los tehuelches son los “originarios del país”, eran “indios naturalmente preparados para la civilización” y los “asimilados o asimilables” contribuirían a combatir a los “no civilizables” en las filas del ejército.

De acuerdo con Lenton (2007), entre 1880 y 1890 las representaciones hegemónicas reforzaron estas dicotomías continuando con la imposición de adscripciones nacionales (“indios argentinos”/ “indios chilenos”), evaluando su contemporaneidad o presencia física (“de antes”/ “sometidos”) y el grado de asimilación (“amigos”/ “nómades”). Mientras que los “nómades” incluyeron a todos los no-incorporados al modelo productivo, los “amigos” fueron percibidos ambiguamente en las discusiones acerca de si el estado debía quebrar o no “su organización tribal”.

La tipología de Zeballos condicionó las observaciones de Lista (1880) y de Moreno (1876), quienes apropian a lo tehuelche como “nuestros indios”. Mientras, naturalistas-funcionarios del estado argentino, comienzan sus investigaciones centrándose en los procesos de racialización de la cultura y culturalización de la raza, sustentadas en un conjunto de taxonomías que refieren al “modelo tehuelche”.

Francisco P. Moreno (1876) en el primer viaje a la región en 1873, da cuenta de las poblaciones que ocuparon la Patagonia en tiempos pasados. Realiza una extensa investigación que responde a la creación de un patagón antiguo, describiendo cráneos, con el fin de relatar un discurso evolucionista sobre los orígenes míticos de la nación argentina. De esta manera, se inferiría la existencia de un hombre terciario pampeano-patagónico originario, a través del cual la nación debía justificar una larga historia sobre el suelo argentino, lugar en el que los pueblos indígenas se integrarían metafóricamente, ya que físicamente serían excluidos de sus tierras.

En tanto para Ramón Lista (1880:118) el “indio argentino” se hace eco en los calificativos morales prefigurados por los viajeros británicos como hospitalario, dócil, humilde, bondadoso, generoso, manso, con “corazones sencillos y leales”.

La llamada “generación del 80” trazó y ejecutó un “programa nacional” de raíces liberales progresistas cuyos principales objetivos fueron: alcanzar la unión nacional bajo el dominio de una política liberal; lograr un crecimiento poblacional acelerado estimulando la inmigración a fin de contar con mano de obra; desarrollar una economía agro-exportadora y grandes obras de infraestructura; e impulsar la educación. La misma serviría para convertir no solo a los grupos étnicos nativos sino también a los extranjeros en ciudadanos de la incipiente nación (Radovich, 2003).

4.5. Cambios en las relaciones de contacto

En el transcurso del siglo XIX la Patagonia continental argentina estaba habitada por distintas poblaciones aborígenes, cuyos límites territoriales no necesariamente estaban establecidos en el sentido de linderos infranqueables, sino que existían distintas oportunidades para la interacción social. Algunas de las parcialidades aborígenes establecieron con el Estado argentino relaciones “amistosas”, vehiculizadas mediante alianzas reguladas por diferentes

tratados, cuyos términos eran interpretados por cada una de las partes de maneras diversas, por lo que llevaban a la desconfianza mutua de los términos establecidos y dando lugar a distintas clases de traiciones e intrigas. Mientras otras relaciones fueron directamente de carácter belicoso (Briones y Delrio, 2007).

La vida en la frontera creaba posibilidades de relación entre tribus y sujetos de la campaña militar integrándolos en un modo de vida “mestizado”, en el que muchos elementos de la dieta, la vestimenta, la vivienda e incluso algunas uniones matrimoniales acercaban a los indígenas a los sectores más bajos de la población rural (Sarramone, 1993; Quijada, 2002).

En principio, las autoridades españolas procuraron establecer tratados de paz con los principales caciques, en lo que se denominó “negocio pacífico”. Esta política se aplicó con los Aucas en 1770 y posteriormente, en 1780 con el cacique Lorenzo, el cacique Negro y demás jefes Tehuelches a raíz de los ataques que estos efectuaron.

A partir de las últimas décadas del siglo XIX tuvo lugar la propiedad privada, por tanto, los aborígenes se encontraron en una nueva situación, en la que básicamente no podían sacar provecho de los recursos ganaderos, ya que éstos poseían dueños.

Luego de la Campaña del Desierto, la integración de la Patagonia no sólo brindó seguridad interior sino que también habilitó nuevas posibilidades económicas. Pero a partir de entonces surgen los malones como proceso de apropiación de ganado por parte de los indígenas al ser despojados de la propiedad de la tierra y de los recursos.

En términos políticos los espacios conquistados pasaron a depender del gobierno central en calidad de “territorios nacionales”. Sus primeros gobernadores fueron militares y sus habitantes carecían de derechos políticos (Favaro, 1999). Muchos indígenas fueron detenidos en campos de concentración o de disciplinamiento (Papazian y Nagy, 2010) como el que funcionó en la isla de Martín García entre 1870 y 1890. Funcionaron además otros campos en Carmen de Patagones, Junín de los Andes, Chinchinales, Valcheta y el Cuartel de Retiro.

Mujeres y niños fueron vendidos para desempeñarse como sirvientes en casas de familia, mientras los hombres jóvenes y adultos fueron incorporados a las Fuerzas Armadas y otros contingentes empleados como mano de obra en ingenios azucareros en Tucumán o en actividades rurales en Buenos Aires y el Litoral.

Algunas familias tehuelches fueron confinadas en el Museo de La Plata donde los individuos fueron estudiados, exhibidos y fotografiados. Las tomas repiten el mismo formato, la puesta en escena convencional, pero los rostros de los retratados transmiten el gran pesar que los invadía. Sus restos fueron exhibidos en las vitrinas del Museo de Ciencias Naturales.

De esta manera, las formas de vida y sentidos de pertenencia se vieron impactados por el carácter excluyente y el énfasis militarista de las conductas del gobierno revela la fragmentación de las tribus y la polarización de las conductas entre la subordinación a la fuerza

militar, el abandono de la frontera y la pertenencia a un “bando” indígena. Tal crisis recae el cuestionamiento de la autoridad de los caciques, revelando cambios profundos esta institución tradicional, en cuanto articuladora y negociadora de sus tribus en el espacio de la frontera (de Jong, 2005).

A inicios del siglo XX los territorios indígenas quedaron circunscriptos a una serie de enclaves apartados como “reservas”, conceptualizados como tierras / lotes administradas por el estado. Estas relaciones tendieron a diferenciar las formas de integración de los caciques, existiendo indicios de una mayor capacidad de acumulación material y de contactos sociales con los sectores acomodados y de poder. Vínculos de mestizaje biológico y cultural se establecieron para con el resto de la tribu, cuya inserción los acercaba al modo de vida de los sectores bajos de la población rural, como trabajadores en las estancias bonaerenses (de Jong, 2005), lo cual promovió un desplazamiento de sentidos: de “enemigo” a someter al “ciudadano argentino” que se debe asimilar e integrar (Crespo, 2005) como fuerza de trabajo asalariada (Radovich, 2003).

Este marco de relaciones posibilitó el desarrollo de sentidos de pertenencia con un “modo de vida blanca” y acompañada, al menos en el caso de algunos caciques, de sentimientos patrióticos y creencias cristianas. Ya desde la colonia un grupo de jesuitas había comenzado la tarea evangelizadora en la región patagónica. Posteriormente, Costamagna y Espinoza fueron los primeros salesianos en entrar a la Patagonia junto al ejército argentino. Como resultado Valentin Sayhueque y Manuel Namuncurá son convertidos a la fe cristiana (Nicoletti, 2004).

La escuela asociada a las misiones era otro medio para civilizar al indígena, en ella se debía enseñar en castellano dejando de lado su idioma nativo. La obra salesiana se fue desplazando a los colegios, parroquias e instituciones en los centros poblados, a los que se incorporaron los indígenas sobrevivientes. Su peso en el sistema educativo, complementó o compitió, dependiendo de los distintos territorios patagónicos, con la escuela del estado, y monopolizó la educación privada, confesional y católica (Nicoletti, 2004).

4.6. Etnicidades construidas a partir de tipologías culturales

La etnicidad tiene su génesis en fuerzas históricas específicas, que son simultáneamente estructurales y culturales, producto de un proceso de reedificación del mundo social. Surge como reacción contra las amenazas a la integridad y autodeterminación social y cultural definiendo relaciones e identidades en oposición. Lejos de ser “algo” unitario describe relaciones cuyo significado y eficacia varían entre diferentes agrupaciones sociales de acuerdo con sus posiciones en el orden social (Comaroff y Comaroff, 1992:49-51).

Las categorías étnicas pueden ser objetivadas y operar de formas autónomas y contrarias a los impulsos que las crearon (Comaroff y Comaroff, 1992). Los cambios históricos en las formas de usar y definir estas categorías no sólo señalan contextos sociohistóricos

específicos, lenguajes de contienda política (Roseberry, 1994) y posicionamientos sociales, sino también procesos de subjetivación complejos y dinámicos (Stella y Ramos, 2017).

La mayoría de las denominaciones utilizadas para nombrar a los habitantes de Patagonia tienen origen en escritos de viajeros, etnógrafos y funcionarios que recorrieron estas regiones principalmente durante los siglos XVII a XIX, en las que pueden leerse tanto los prejuicios como los intereses económicos y políticos de una época, funcionando como “identidades impuestas” por agentes coloniales, viajeros y científicos de diferentes épocas con fines administrativa y políticamente prácticos (Nacuzzi, 1998).

En los contactos ocurridos a partir del siglo XVII y sin contar con demasiados elementos para la caracterización, los conquistadores acudieron a una definición sencilla que diferenciaba los pueblos de las pampas de los serranos. Los pampas eran mencionados como cercanos a la sociedad colonial debido a que vivían en las inmediaciones de la frontera y establecían vínculos con ella. En cambio, los serranos habitaban más lejos y adoptaban una posición y relación más hostil. Así, gentilicios utilizados para señalar posiciones geográficas fueron quedando como nomenclaturas fijas para ordenar grados de rebeldía, amenaza o los riesgos que representaban sus habitantes con respecto a los objetivos políticos de la corona española.

La etnología de mediados del siglo XIX configuró un paisaje étnico en el que las etnias se presentaban como unidades cultural y racialmente discretas y permanentes en el tiempo (Mandrini y Orтели, 2002). Los trabajos de Harrington (1946), Escalada (1949) y Casamiquela (1965, 1969, 1985) están altamente influenciados por los relatos e informaciones de viajeros como Falkner (siglo XVII), Musters (siglo XIX), entre otros.

Luego de la Conquista del Desierto la apropiación del territorio indígena, la enajenación de los propios cuerpos, de las identidades de los sujetos que dejaron de ser percibidos por el imaginario social como indígenas para subsumirse en sectores marginales bajo las denominaciones de “peones”, “domésticas” o, simplemente, “paisanos” (Nacuzzi, 1998).

Llaras Samitier (1950) señala que Ramón Lista empleaba el nombre *tsóneka* al igual que lo hicieron otros cronistas como Musters, Schmid y Claraz. *Tsóneca* o *tsónik* son variantes del vocablo *chónek* con el cual los “tehuelches” se autodenominaban. Esta palabra significaba “nosotros los hombres”. Es posible que fuera el gentilicio más extendido territorialmente y comprendiera a todos los grupos desde el Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes.

Casamiquela (1985) adoptó la denominación de Complejo Tehuelche de Escalada (1949), señalando que los tehuelches septentrionales se llamaban a sí mismos *Günün a künä* en su lengua y pampa en castellano, tal como los nombraban los tehuelches del sur, los araucanos y los blancos. Más adelante señala que los tehuelches, en el siglo XVII, absorben a los huarpes, los querandíes y a los pehuenches, mientras las tribus araucanas se establecieron en el sur de

Neuquén. Resumidamente el modelo tehuelche consistía en la división de los aborígenes de Patagonia en entidades grupales bien diferenciadas, categorizadas como cazadores nómades, resaltando la cacería de las manadas de guanacos y ñandúes como actividad principal, haciendo hincapié en que la introducción del caballo provocó ciertos cambios y, por último, en que el proceso de araucanización diluyó la cultura tehuelche.

Este discurso etnológico coincide con la construcción de la nación-como-estado entre los prolegómenos de la constitución del territorio nacional, a fines del siglo XIX, y el período de auge del nacionalismo de derecha, en las primeras décadas del siglo pasado. Entre las características de este paradigma se encuentra la tendencia a esencializar las características de las sociedades humanas y a deshistorizar los procesos que las relacionan (Lazzari y Lenton, 1998).

En cuanto al “proceso de araucanización” los autores se refieren a los procesos de aculturación relacionados con la imposición de rasgos culturales y/o con la presencia de grupos humanos a los que se atribuía origen trasandino. Esta situación se encuentra estrechamente ligada a la consolidación de los estados nacionales -chileno y argentino- a fines del siglo XIX y, especialmente, a la necesidad de especificar cuál era el origen de los grupos que poblaban los territorios incorporados por tales estados (Lazzari y Lenton, 1998).

Esta visión parte de connotaciones simplista que señalan al pueblo “Mapuche” como un presunto “invasor chileno” *versus* los “Tehuelches” como “auténticos indios argentinos”, presentándolos como homogéneos (dentro de cada grupo), en forma ahistórica y sumamente diferenciados unos de otros. Así, se deja afuera de análisis el cambio sociocultural y las complejas transformaciones operadas durante siglos. Por ello, al no poder comprender (o desconocer) estos procesos, la “invasión” o “absorción” termina siendo la única explicación posible para dar cuenta de la “desaparición” o transformación de los diferentes pueblos indígenas (Balazote, 2014; Trentini, 2010).

La participación de "indios del sur" (tehuelches y pampas) como aliados de las tropas de Rauch contra ranqueles y boroganos en 1826 y 1927 (Bechis, 2008; Lazzari 1996: 48) pudo haber cimentado la imagen hegemónica de esas sociedades como más próximas y "fieles" a la argentinidad, quedando los tehuelche atados al estereotipo del “buen salvaje”. Dentro de ese marco civilizatorio se suponía que las “razas” inferiores evolucionarían mediante el ejemplo y la educación, lo que desencadenaría la “extinción” de su cultura. Signada por la trilogía progreso-civilización-urbanización y la supuesta degeneración ligada a los procesos de mestizaje (Briones, 2003).

De acuerdo con el modelo de desarrollo capitalista defendido por el estado-nación, el indígena pasó a ser representado como un bárbaro, nómada, ladrón de ovejas y borracho. La

fotografía registró la epopeya colonizadora y evitó captar el despojo de los pueblos patagónicos; retratándolos como un objeto anónimo, escondiendo sus nombres y pertenencias tribales.

Científicos impulsados por el gobierno se desplazaron hacia la periferia austral con el objetivo de constatar sus taxonomías y relevar los últimos representantes del grupo Tehuelche antes de su completo desvanecimiento social y cultural. En el año 1949, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti y la Dirección de Parques Nacionales de Argentina promueven la Expedición Antropológica al territorio de Santa Cruz y Chubut meridional dirigida por José Imbelloni.

Esta etnia reconocida por una altura y corpulencia, el uso de quillangos, la vida en toldos y la caza del guanaco quedaba definida mediante una “sumatoria de rasgos” (biológicos y culturales), que tienden a negar que los pueblos se adaptan y reactualizan en sus identificaciones en forma dinámica y variable (Berón y Radovich, 2007; Balazote, 2014). La identidad en términos procesuales y relacionales –en interrelación con un “otro”–, nunca puede concebirse como una entidad estática, ni promover asociaciones del estilo “una raza igual una cultura” (Trentini, 2010).

Capítulo 5. Consideraciones Teóricas

5.1. Elementos de la Teoría Crítica

Siguiendo a Williams (1997) para realizar un análisis cultural es necesario considerar tres aspectos: la hegemonía dominante y sus oposiciones, las definiciones sociales (tradiciones, instituciones y formaciones) y las interrelaciones dinámicas de los elementos históricos (lo dominante, lo residual y lo emergente).

La hegemonía es un proceso activo, en interconexión con significados, prácticas y valores cotidianos e informales, fundamentales y constitutivos para la conformación de los individuos. Este concepto tiene un alcance mayor que el de “cultura” al relacionar el “proceso social total” con las distribuciones específicas del poder y de influencia.

La hegemonía que ejerce la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad se sustenta en una selección de hechos del pasado para justificar el orden establecido. La estructura y la superestructura forman un “bloque histórico”, donde a ciertas condiciones materiales de existencia le corresponden determinadas formas organizativas e ideológicas. En la superestructura se expresa la coerción que obtiene el consenso de la clase dominante. Es allí donde los intelectuales cumplen un rol fundamental como articuladores o unificadores del bloque. Pero también es en donde se expresan las contradicciones de la estructura (Gramsci, 1986:58)

En las relaciones de poder se destaca el estudio de la cultura material como canal de expresión ligado a estrategias que involucran intereses e ideología en situaciones históricas y contextos sociales específicos (Shanks y Tilley, 1992). En consecuencia, es un producto social portador de un mensaje que debe ser decodificado, sujeto a múltiples transformaciones de forma y significado (contingente y contextualmente determinado) y cargado de relaciones de poder (Shanks y Hodder, 1995).

Las condiciones de existencia de los individuos componen un sistema estructurado que abarca categorías sociales, económicas y políticas. Es una realidad estructurada mediante reglas y recursos para la acción que opera simbólicamente, con el conocimiento de los actores sociales que poseen valor referencial y significado existencial, con intencionalidad y responsabilidad en la producción social de la realidad que resulta creada, reproducida y aún cambiada (Tilley, 1994). Por lo tanto, la estructura es tanto un medio como un resultado de la acción humana (Giddens, 1982) que se concreta y se despliega en el tiempo (Ricoeur, 1991).

El estilo es un modo de expresión de la ideología, como práctica social y material situada dentro de un contexto histórico particular (Bourdieu, 1984; Earle, 1987) operando en tres niveles: el primero, se vincula con la reproducción de los principios estructurantes de la

sociedad; el segundo, con la reestructuración de esos principios y el tercero, con la legitimación de los mismos (Shanks y Tilley, 1992).

5.2. La fotografía como estrategia de comunicación y construcción de memoria

Se podría decir que una imagen fotográfica contribuye a crear la idea que los individuos tienen acerca de sí mismos y del mundo que los rodea, es un modo de aprehensión de la realidad, por lo tanto, un modo de hacer y ser en un contexto determinado. Una de las principales funciones que posee es la de comunicar a sus contemporáneos y a futuras generaciones que es lo que vale la pena de ser recordado.

La fotografía posee valor analógico puesto que guarda semejanza entre el objeto y la imagen del mismo. Si bien las fotografías son objetivas, en cuanto constituyen una analogía de la realidad se debe tener en cuenta que poseen una carga subjetiva, pues está mediatizada por el fotógrafo que responde a códigos ideológicos e identitarios.

Podríamos distinguir tres categorías: el operator, el fotógrafo propiamente dicho; el espectador, quienes consumen las fotos (en libros, periódicos, álbumes, exposiciones y otros) y el *spectrum*, que es lo que es fotografiado. La combinación de estos elementos define la foto resultante en perspectiva histórica y como producto social. En función de la materialidad es un documento de lo real y reflejo de nuestra manera de mirar y de nuestra capacidad intelectual para comprender el mundo. Por lo tanto, delata intereses, tanto de aquellos donde está puesto el foco de atención como de aquellos que se registran de modo inconsciente (Barthes, 1989).

El proceso de creación/construcción de realidades cuenta por un lado con la producción de la obra y por otro con su recepción. Ambos pueden contener distintas lecturas. Por este motivo, en el análisis procede desde una perspectiva multidimensional que representa a un contexto situacional del autor, de el/los actores sociales fotografiados, el lugar y momento de la toma, los datos técnicos que expliquen cómo fue lograda, la motivación o impulso a realizar la toma (si procedió de un encargo, si se previó un uso público o privado) y el cotejar la información contenida en este registro visual en relación con otras fuentes posibles. Es lo que Barthes (1989) refiere como *studium* fotográfico.

La significación de los mensajes fotográficos está culturalmente determinada, motivo por el cual su recepción necesita del aprendizaje de los códigos de lectura. Asimismo, será necesario tener en cuenta en dónde se publicó la fotografía, a quien pertenece o perteneció la impresión/copia, si es una imagen única o forma parte de una colección, si existe información escrita que complementa algún aspecto de la toma fotográfica, etc. Dentro del análisis de los sujetos representados tendremos en cuenta si es posible reconocer a las personas fotografiadas por sus nombres, filiación, procedencias y eventuales asimetrías, la pose, el gesto e indumentaria, el contexto escenográfico o montaje y los objetos asociados.

En la imagen fotográfica se suma el carácter icónico con el indicial, al tratarse de una representación con conexión física del signo con su referente, que no puede ser más que uno. El signo es un *representamen*, algo que para alguien representa o refiere a algún aspecto o carácter que está en lugar de algo (Peirce, 1895).

El signo se convierte en símbolo cuando se carga de significado (Freud, 1976), en consecuencia, las fotografías no son sólo imágenes, son también narrativas. En definitiva se trata de entender estas narrativas como un sistema de símbolos (Wright, 2013).

Respecto al uso social de la fotografía Bourdieu (1965) sostiene que por mediación del *ethos* (interiorización de regularidades objetivas y corrientes) los grupos subordinan la práctica a la regla colectiva, expresando las intenciones de quien toma la fotografía. Las normas que organizan la captación fotográfica son indisociables del sistema de valores propios de una clase y organiza la práctica, individual confiriéndole funciones que responden a los intereses propios y su estructura social.

Maquet (1999) propone el concepto de *locus* estético para referir a aquellas prácticas y objetos que un grupo social en un tiempo y espacio determinado establecen como estéticamente deseables. Y el concepto de red societal para hacer referencia a grupos que adhieren a ciertos criterios o convenciones. Dos tipos de redes sociales, el gobierno y la jerarquía adinerada, son particularmente influyentes y pueden ejercer presión para determinar el *locus* estético de una sociedad.

La colonialidad del ser como condición asimétrica determina quién es y quién no es y actúa como forma de clasificación (Maldonado-Torres, 2007). Las posibles relaciones de dominación y resistencia del acto fotográfico se presentan como un campo de tensión y disputa que, de una u otra forma va incorporando a los grupos “inferiores”. Tal estereotipación implica el mantenimiento del orden social y simbólico por quien ejerce el poder. Es violencia simbólica, que reduce, esencializa, naturaliza y fija la “diferencia”. Separa lo normal y lo aceptable de lo anormal e inaceptable estableciendo una frontera simbólica, puesto que estereotipo reduce a la gente a unas cuantas características simples y esenciales, que son representadas como fijas y parte de la propia naturaleza (Hall, 2011). Es un hecho esencialmente político y hegemónico que forma parte del liderazgo cultural y de control de un grupo sobre otro (Dussel, 2005:17).

La sociedad aborígen fue posicionada en los márgenes de la modernidad, en los intersticios desde los cuales es posible articular historias locales. Lienhard (1996) sugiere la idea de disgloria cultural en la cual normas culturales disímiles entran en conflicto/convivencia. Esta “condición liminal” sugiere la posibilidad de ser/estar/asumir dos o más identidades, relatos, voces, posturas al mismo tiempo; funcionando como estrategias de contrapoder o re-existencia (Turner, 1988).

Las experiencias internalizadas y las formas de interpretar esas experiencias son memorias constitutivas de la subjetividad, resultado de trayectorias particulares y de contraposiciones (Benjamin, 1967), donde el Estado es uno de los principales creadores de conciencia histórica. Existen diversas memorias sobre un mismo suceso que responden a roles y grupos sociales, que se transforman en tradición o manipulación cuando la memoria deviene en conocimiento monopolizado por grupos precisos para la defensa de intereses creados (Gramsci, 1986).

En la creación de memoria colectiva como proceso dinámico de elaboración social de la experiencia histórica participan diversos agentes y medios, que intercambian y “negocian” múltiples discursos sobre el pasado (Sánchez Costa, 2009) que sirven para ocultar, contrarrestar o desorientar la memoria social (Assmann, 2007; Candau, 2002).

5.3. Construcción de imaginarios y formas de miradas

Los imaginarios se construyen vinculando representaciones y significados colectivos conformados por imágenes, sentimientos, sueños, deseos, símbolos y mitos que les proporcionan sentido (Mancilla y Rehbein, 2007). La imagen adquiere valor político (Moxey, 2009) productoras de imaginarios que se crean dentro de un entramado de significaciones socialmente compartidas (Geertz, 1992) y en su relación con el territorio “los lugares son imágenes que una cultura transfiere a una geografía real” (Belting, 2007:80).

Este proceso podría inscribirse en el proyecto de apropiación de espacios y sometimiento de las poblaciones que lo habitaban (Navarro Floria, 2007), como parte de un entramado político que se dirime entre dominantes-dominados y centro-periferia en la construcción de un territorio nacional que tuvo como fundamento un discurso de modernización y progreso.

La “colonialidad” del paisaje patagónico implicó el surgimiento de conceptualizaciones y discursos que lo posicionaron como áreas marginales, improductivas y desérticas pobladas por “otredades” salvajes, peligrosas y exóticas. La Patagonia fue descrita como desértica, fría, imposible de habitar. A las estrategias geopolíticas se sumaron argumentos biopolíticos encargados de demostrar el vacío poblacional y/o la inferioridad cultural.

Los grupos étnicos deberían ser incorporados a la reciente nación a través de la escolarización, la evangelización y el trabajo agrícola. Se buscaba un modelo de homogenización cultural (Nicoletti, 2008).

En este marco, los salesianos usaron primero dibujos y luego fotografías como materia prima para tarjetas postales, que fueron puestas en circulación como un “artefacto” de difusión y propaganda de la acción misionera en lugares “lejanos” y “exóticos” para su propio sustento y legitimación.

Por un lado, observamos a “una” sociedad que negaba la existencia de la “otra” a la que consideraba culturalmente inferior en tanto se procedía a la apropiación de sus tierras. Por otro lado, una vez despojada de la tierra, el aborigen era valorado por su belleza exótica (Bayardo, 1999). Este imaginario se configuró sobre la base de la negación de la diferencia y camufló la desigualdad bajo una inexistente unidad cultural, particular y homogénea.

La figura del gaucho y la vida rural fueron los emblemas identitarios que sirvieron para homogeneizar la diversidad y encubrir la desigualdad existente en el territorio nacional (Crespo, 2005), apoyada en celebraciones escolares y en la enseñanza de la historia se generó una relación entre folklore y nacionalismo (Blanche, 1991) como construcción discursiva de alteridad utilizadas para caracterizar a los pueblos colonizados (Comaroff y Comaroff, 1992).

El imaginario nacional no operó en términos de escisión presente/pasado al referirse a los indígenas sino que recreó una supuesta continuidad con un pasado territorial inmemorial (Said, 1990).

5.4. Elementos de identidad étnica: una mirada a través de la indumentaria

El cuerpo es un medio, las vestimentas encarnan los sentidos y la imagen que se desea transmitir. Se presenta como *locus* público y privado en la configuración de la identidad (Belting, 2007). Los dispositivos y tecnologías de la sociedad disciplinada definen al cuerpo como producto social, inserto en relaciones de poder y dominación (Bourdieu, 1986; Foucault, 1997).

Consideramos que la indumentaria es un elemento de la cultura material que posee la cualidad de ser un indicador social y étnico que relaciona al sujeto con diferentes y variadas realidades (Eco, 1975). Se describiría como un lenguaje de signos, un sistema no verbal de comunicación (Barthes, 1989) que incluye las prendas de vestir o traje, los peinados, los complementos, el maquillaje y los adornos corporales, como realidad producida y modificada (Eco, 1975; Barthes, 1989; Alvarado, 2007; Byrd y Tharps, 2001; Chapman, 2007).

La identidad se construye dialécticamente en el seno de una sociedad como proceso dinámico, histórico, no homogéneo y situado en estructuras de poder (García Canclini, 1992). Sus significados se asocian a imaginarios socialmente legitimados, a partir de una construcción particular de la realidad (Avarena, 2004), donde la identidad étnica es un “proceso [de] reproducción que denota continuidad” en la apropiación y construcción de memoria (Briones y otros, 1990).

La pose podría ser definida como el gesto específico que se asume frente a la cámara fotográfica de acuerdo con determinadas convenciones e indicaciones del fotógrafo constituyendo también un espacio de signos culturales que deben ser descifrados (Geertz, 1992; Entwistle y Wilson, 2001).

La moda satisface la necesidad de cohesión del individuo con su grupo como la necesidad de diferenciación respecto de otros grupos. Es imitación de un modelo grupal que satisface la necesidad de apoyo social del individuo satisfaciendo la necesidad de destacarse, de distinguirse, de diferenciarse. Es también una máscara tras la cual puede ocultarse el individuo para mantener un espacio íntimo de libertad y autonomía pero al acoplarse a un colectivo, acata las normas de época, clase o grupo social, teniendo la consecuencia de anular la individualidad (Simmel, 2008).

Capítulo 6. Instrumentación metodológica

El análisis de datos permite reconocer en los registros fotográficos estándares que evidencian pautas culturales de creación, circulación y usos.

El material analizado es clasificado de acuerdo con las variables propuestas por Manzi (2000, 2005):

A) Retratos

a) Personales, de individuos identificables o anónimos, que por sí dan cuenta de una selección por género y edades, al mismo tiempo que se pueden reconocer patrones de representación social.

b) Grupales, en general muestran un colectivo social con uniformidad parental (retratos familiares) e identitaria (clase, etnia, u otras formas de vinculación); lo dicho no invalida que pueden ser registradas agrupaciones de agentes sociales en oposición (social, económica o jerárquica).

B) Actitudes

a) Corporales en forma estática (posando) o dinámica (ejerciendo una acción no ficticia),

b) Poses y gestos, denotando estados de ánimo o aspectos que sirven para caracterizar la psicología de quienes son fotografiados, en una dimensión pasible de ser ajustada a cada uno de los individuos que componen la toma.

C) Estrategias de representación

a) Elección del fondo, construcción de interiores / ambientación de exteriores

b) Elección de indumentaria, vestimenta y accesorios personales

D) Manejo del registro fotográfico

a) Procesamiento de imágenes, mediante recortes y coloreados

b) Clases de impresión, fotografías, postales, ilustraciones de folletos, diarios o revistas

c) Medios sociales y formas de circulación

d) Reimpresiones con modificación, en la orientación, contextos que ilustran y de contenidos de acuerdo con a).

Entonces, siguiendo a Manzi (2000) y Fiore (2007) se elaboró una ficha de identificación para cada imagen, de modo que permita resumir la información y estructurarla en dos secciones principales:

I. CARACTERIZACIÓN DEL REGISTRO FOTOGRÁFICO

1. Número de la muestra: en referencia a un orden arbitrario y sucesivo que permite conocer la cantidad de elementos analizados y su inclusión, al modo de nomenclatura, en un catálogo *ad hoc*, en donde cada fotografía es ingresada una única vez.

En el caso de que existan dos o más copias de una misma toma en distintos archivos o editadas con modificaciones (recortes, borrados / agregados de porciones, etc.) cada copia se consignará como versiones distintas de una misma unidad de registro, dado que aportan información sobre la manipulación y circulación de las fotografías.

2. Procedencia: se refiere al repositorio de donde proviene el material (archivo, museo, etc.), si se trata del revelado de un negativo, si fue obtenido en la web o publicado como ilustración en documentos éditos o inéditos.

3. Soporte material: técnica fotográfica utilizada en la obtención de negativos -daguerrotipo, vidrios, celuloide y característica de la máquina fotográfica (en los casos en que es posible)-, procesamiento para la obtención de la imagen y clase de soporte -papel, postal, ilustración-.

Además de la construcción de escenarios (interiores / exteriores) y escenas (gestos / poses) y de los procesos y manipulación de imágenes, la fotogenia alude a las técnicas particulares que permiten resaltar ajustes en la iluminación / oscuridad, la profundidad de campo, el plano, el encuadre, el objetivo utilizado, el ángulo, la composición, el tiempo de exposición, etc. que condicionan la toma y dan lugar a una visión diferente de la realidad. Puesto que, la selección de técnicas también ejerce control en la elección del centro de atención (Alvarado, 2004; Fiore, 2007).

4. Autor: en el caso en que pueda ser reconocido, se prevé efectuar una adscripción cronológica y social del mismo.

5. Ubicación geográfica: reconocer la provincia, localidad, paraje o lugar en donde se obtuvo la imagen.

6. Tipo de toma: lograda en un estudio o de forma “más espontánea” fuera de este; si se trata de una panorámica o de un plano corto; si se trata de personas o grupos y si se trata de retratos faciales, cuerpo entero, posada o en aparente espontaneidad.

7. Situación documentada: ámbitos (doméstico, callejero, rural, viajes/encuentro casual); desempeño (cotidiano, laboral, excepcional –ceremonial-) y tipos de actividad), entre otras posibles.

8. Cantidad de personas fotografiadas

9. Representación de estructuras (autóctonas o alóctonas) y/o escenificación del fondo (telón/paisajes) en los que se desenvuelven los sujetos en un intento por reconocer si corresponden a ese momento cronológico o si son anacrónicos.

10. Cultura material asociada, si se trata elementos autóctonos o alóctonos, conformando la escena como decorado, siendo parte de la indumentaria o como elementos portados por los individuos.

En lo que respecta al equipamiento personal se trata de reconocer los grados de adopción de pautas culturales foráneas como la persistencia de pautas culturales propias y/o la combinación de diferentes culturas materiales. Esta disposición de determinados elementos refuerzan categorías sociales (Alvarado, 2007) reales como imaginadas.

11. Fecha y lugar de publicación, exhibición y/o de catalogación para su archivo; reconociendo a quien pertenece o perteneció la impresión, si se trata de una copia, si es parte de una colección, otra información que complementa algún aspecto anterior.

12. Epígrafes y observaciones, en los casos que estén presentes.

13. Manipulaciones en la exhibición; publicación; organización de archivos, conservación, etc.

14. Formas de recepción del producto visual: público en general / especializado / dirigencial y confrontación de usos, intereses y valores.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS INDIVIDUOS FOTOGRAFIADOS

Conforma una ficha que pretende obtener mayores precisiones acerca de la producción fotográfica, siendo la unidad de análisis el/los individuo/s fotografiado/s con la finalidad de caracterizar estrategias de representación y a su vez reconocer cuestiones referentes a la composición de los grupos y efectuar conteos por género y edad.

La eventual obtención de aspectos demográficos no conforma, ni es comparable a un censo debido a que el registro fotográfico es una muestra incompleta de la población real, resultando que una misma persona puede aparecer fotografiada en varias oportunidades y que los individuos fotografiados pueden corresponder sólo a aquellos que consienten ser fotografiados.

La descripción de los individuos se conforma de:

1. Número de identificación (debe coincidir con el asignado precedentemente)
2. Clase de registro: fotografía individual/grupal
3. Especificación de identidad, reconocimiento de nombres, sea de todos o algunos de los individuos representados y especificaciones filiatorias y de procedencias
4. Aspectos personales:
 - 4.1. Género del/los individuo/s y reconocimiento de eventuales asimetrías
 - 4.2. Edades del /los individuo/s y reconocimiento de eventuales asimetrías
 - 4.3. Actividad/es que desarrolla el individuo y/o grupo

5. Pose/s y gesto/s del/los individuo/s, que puedan ser atribuidos a acciones específicas o fines determinados (posiciones parados/sentados, de las manos, de la cabeza, dirección de la mirada, etc.).

6. Indumentaria, discriminando aquella que pudo ser seleccionada por quienes fueron fotografiados de aquella que podría corresponder a una creación artística del fotógrafo.

7. Representación de elementos de la cultura material, como parte del equipamiento personal o como de la construcción de la escena.

Capítulo 7. Análisis del material de estudio

La muestra que analizaremos se conforma de materiales recabados en archivos nacionales, tales como el Museo Etnográfico de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires-, Museo de la Patagonia de Bariloche y Archivo General de la Nación, además de fotografías compiladas en la web y de la consulta de fuentes bibliográficas editas. Se recolectaron 200 fotografías de las cuales se seleccionaron 80, tratando de evitar la redundancia de información, para efectuar la caracterización de la misma (Punto 7.1) y para realizar un análisis iconográfico (Punto 7.2).

La adscripción del material analizado por año y autor solamente resultó posible con la colección de Pozzo en referencia al contexto temporal comprendido entre la Conquista del Desierto (1878) hasta 1930 aproximadamente. No obstante, se harán algunas referencias sobre la Expedición de Imbelloni realizada en el año 1949.

7.1. Caracterización de la muestra

Las primeras imágenes de los habitantes patagónicos nos llegan a través de dibujos que complementan los registros escritos de los primeros exploradores y que nos proveen un panorama general de los primeros encuentros con aborígenes. Si bien nuestro análisis se centrará en fotografías, estos dibujos son representativos de los conceptos e intereses de los grupos hegemónicos de la época y conforman los antecedentes del período caracterizado por el surgimiento y uso de la cámara fotográfica.

Algunas de las ilustraciones que pudimos encontrar en las crónicas son las siguientes:



Comodoro John Byron conversando con una mujer patagónica. Ilustración de F. Newbery, 1773.



Expedición de Fitz Roy, 1834. Estrecho de Magallanes



PATAGONIAN 'TOLDO' AND TOMB.

Published by Henry Colburn, Great Britain, 1834.

Archivo Fotográfico y Digital, Biblioteca Nacional. Santiago de Chile

Observamos que los dibujos enfatizan conceptos tales como el gigantismo y primitivismo de los aborígenes. Mantos de pieles y la desnudez están presentes en este tipo de representaciones.

Se puede percibir que las primeras representaciones, correspondientes a los siglos XVII y XVIII, realizadas especialmente en grabados, muestran a los “tipos indígenas” o “grupos indígenas” como exóticos, haciendo referencia al concepto de “buen salvaje” sin

especificaciones claras de los lugares geográficos. En algunos casos se asocia al aborigen con infantes, aludiendo al estado de inocencia.

Gestos tales como manos caídas, pasividad, mirada al suelo, docilidad y mansedumbre son situaciones que el dibujante enfatiza. Los contextos en general, son paisajes agrestes artefactos asociados y toldos que refuerzan la idea de un “otro” diferente.

En la muestra analizada, la primera producción fotográfica estuvo a cargo de fotógrafos pertenecientes al ámbito urbano que tenían por interés legitimar su trabajo dentro de la sociedad moderna.

Algunas fotografías fueron impresas como postales y en ellas solía adicionarse alguna referencia con respecto del año y del lugar, pero raramente se ofrecía alguna identificación de los sujetos retratados. Un intento de clasificación étnica puede apreciarse en leyendas tales como: “indias tehuelches” (Foto N° 5), “indios araucanos” (Foto N° 48), “indios de la Patagonia” (Foto N° 46) o “india tehuelche centenaria” (Foto N° 1).

El mayor número de fotografías de Pozzo se encuentran en el Museo Roca. En ellas podemos observar registro del itinerario y la cronología de la expedición (Ej. entre Carhué y Choele-Choel), los puntos en los que la misma hizo un alto, además de presentar a sus protagonistas. Se aprecian campamentos, fuertes y poblaciones; los oficiales, la tropa, los sacerdotes y, en menor cantidad, grupos de indios “amigos” y prisioneros; animales, carretas y armas; paisajes y localidades “nuevas”.

En las fotografías panorámicas los sujetos y objetos se pierden en la inmensidad. Al mismo tiempo, esa perspectiva es resaltada por la proximidad de los primeros planos del suelo (Foto N° 29). Se puede observar que el fotógrafo retrata su propia sombra a manera de huella de haber estado ahí o adjudicación de su autoría y elige mayormente tomas cuya posición física supone cierta distancia con lo fotografiado.

En la fotografía (N° 51) los sujetos están ordenados según el género, observando una línea de mujeres y niños sentados en el suelo y custodiados por militares. El reverendo Espinoza permanece de pie en actitud de predica y llevando un libro en sus manos enfatizando dicha tarea. Completan la escena elementos un carruaje y una carpa militar.



Foto N° 51. Autor: Pozzo, A.

En la fotografía N° 7 el personaje masculino de pie está vestido de gaucho con el pelo largo. Otro sujeto masculino se encuentra sentado y cubierto por un quillango, los niños y las mujeres están vestidos según la moda occidental. A pesar de la lejanía entre la cámara y el objeto fotográfico, se aprecia que las miradas son sostenidas y hacia ésta. En el centro se observa un grupo de mujeres paradas, delante de las cuales parece haber una sobre impresión de una mujer sentada y tres niños, que pareciera ser una manipulación del fotógrafo quien incorpora estos personajes en el laboratorio.



Foto N° 7. Mañakaike y su familia. Conquista del desierto. Archivo General de la Nación.

La fotografía posterior (N° 48) convertida en postal presenta un grupo de aborígenes que el fotógrafo asocia como familia. La dedicatoria escrita a mano en inglés, supone que fue enviada al extranjero. El sujeto masculino porta vestimenta tipo occidental, igual que las mujeres y las niñas, pero que en este caso se envuelven según el modo tradicional con manto de tela. El pelo del sujeto masculino es largo, mientras que las mujeres llevan trenzas. Una de ellas usa aros tipo occidental. Las miradas están puestas en el fotógrafo y la actitud es pasiva. El paisaje es agreste y el toldo es el fondo de la imagen.



Foto N° 48. Leyenda: indios araucanos, familia de un cacique, Santa Cruz. República Argentina



Foto N° 63. Autor: desconocido

Se observan dos aborígenes vestidos con quillangos y vincha en posición de estar orando junto a un sacerdote que sostiene un libro en sus manos. La escenografía es el propio paisaje y dos toldos, donde perros echados completan la escena.

En un momento posterior a la Campaña al Desierto encontramos a Pozzo tomando una serie de fotografías a Pincen. El sujeto fotografiado aparece con distintas vestimentas, a veces solo y otras veces con su familia [Foto N° 20 y Foto N° 21)]. En la fotografía N° 20 aparece con una postura controlada, muestra una actitud pasiva, en condición de acatamiento. Puede observarse una camisa blanca (indumentaria típica europea) debajo del poncho y un chiripa. Sentado con las manos apoyadas en las piernas y sosteniendo un sombrero. La escenografía es propia de un estudio fotográfico, el sujeto aparece sentado en una roca aludiendo a una temática de campo, en un eventual exterior natural.

En la Foto N° 21 en cambio, Pincen se presenta con una vincha, de pie, con una lanza y boleadoras que cuelgan del torso desnudo, autorepresentando el papel de luchador. Se lo despoja de su ropa cotidiana quedando solo con el chiripa y las botas puestas. Se observa el cuidado de Pozzo para fotografiarlo con el torso de frente y la cabeza de perfil. El fondo es más bien neutro. Esta fotografía se la convierte posteriormente en postal coloreando la imagen e invirtiéndola especularmente.



Cacique Vicente Pincén.

Foto N° 20. Autor Pozzo, A.



Foto N° 21. Autor: Pozzo, A.

En la siguiente fotografía (N° 47), tomada a fines del siglo XIX, se observa un grupo de aborígenes ordenados por grupos de adultos y niños. La vestimenta de los adultos se describe como tradicional pero con la incorporación de ítems europeos. El joven del centro adscribe al tipo gauchesco (camisa, pañuelo, chiripa y boina). Se observa un toldo de cuero y pieles usadas como alfombra. Perros y caballos completan la escena.

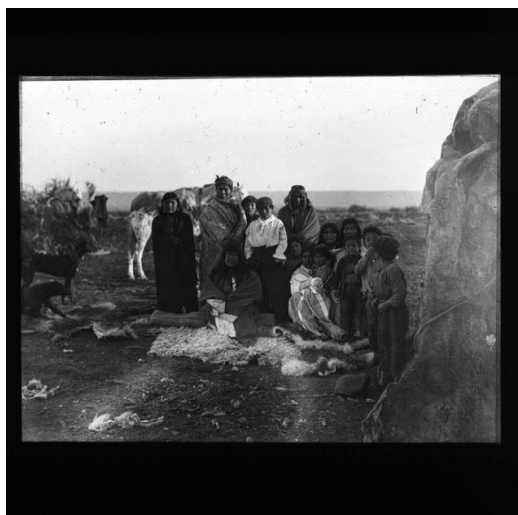


Foto N° 47. Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

En la fotografía (Foto N° 31) observamos tres individuos masculinos vestidos con quillangos, vinchas y botas. Las botas se las fabricaban con la piel del corvejón del caballo, con el pelo a la vista y estirada hasta la rodilla, las ataban alrededor del pie. Debajo del quillango se observa un chiripa. El pelo de los tres sujetos es largo y uno de ellos tiene barba según la moda

europea. El gesto es pasivo y la mirada esta fija en la cámara. El paisaje de fondo es campestre y desértico.



Foto N° 31. Autor: desconocido

En la Foto postal N° 1, el fotógrafo retrata a una anciana en posición sentada con las manos cubiertas. Leemos una leyenda describiendo el lugar geográfico: Santa Cruz y una breve descripción: “india tehuelche centenaria”. La anciana presenta zapatos (ítem típico europeo) y un pañuelo envuelto en la cabeza, quizá evocando la vincha del período anterior. El gesto es pasivo y la mirada perdida. El toldo es el fondo de la fotografía. Completan la escena, bolsas, maderas y un banco roto en donde se sienta la anciana.



Foto N° 1. Leyenda: Santa Cruz. India Tehuelche Centenaria. Autor: Federico Kohlmann

En la fotografía siguiente (Foto N° 5) el fotógrafo valiéndose del recurso de la intervención participa de la toma otorgando a los sujetos ciertos elementos identitarios que podrían significar la pertenencia a cierto grupo aborigen. Son niñas vestidas con prendas occidentales pero posando al modo tradicional. Representan el papel de indígenas instaladas en un paisaje que se supone natural, en el que un toldo prolijamente construido de cuenta de tratarse de una escenografía montada al aire libre. Las niñas están peinadas con trenzas y se observa un broche de plata que podría demarcar un ámbito nativo, que evoca a un grupo compacto pero intervenido. Suponemos que se tratar de una intervención del fotógrafo ya que es un elemento propiamente mapuche. Vale aclarar que en la leyenda de esta fotografía se lee “indias tehuelches”.

La escena está ordenada por estatura. Tres de ellas tienen las manos cubiertas mientras que una de ellas muestra intencionalmente una mano como rasgo de disponibilidad y seducción. El gesto de las dos jóvenes es de pasivo y de sonrisa sumisa, mientras que el de las dos niñas es

serio. La mirada de las cuatro es sostenida ante la cámara. El conjunto observa una marcada sensibilidad estética, creando una imagen de inocencia, simpleza y belleza, aludiendo a la idea del buen salvaje.



Foto N° 5. Leyenda: Indias tehuelches

La Foto N° 14 parece ser parte de la misma serie fotográfica que la anterior, las niñas y las jóvenes retratadas son las mismas que se observan en la Foto N° 5, pero en este caso los sujetos se presentan sentados, podría ser frente al mismo toldo, aunque en la abertura del mismo y las pieles que conforman la estructura fueron dispuestas de modo diferente, dejando ver la piel colgada de un animal (quizás se trate de un zorro). La composición incluye un sujeto adulto masculino que viste de modo tradicional, envuelto con quillango, con pelo largo y vincha.



Foto N° 14: Hombre y mujeres tehuelche posando frente a un toldo. Fotógrafo y fecha desconocida. Museo de la Patagonia, Bariloche, Argentina.

Los sujetos femeninos se describieron en las fotos anteriores (Fotos N° 5 y N° 14) y en la que sigue (Foto N° 56) comprende una vez más a las niñas y a las jóvenes ya retratadas, que permanecen en posición sentada pero alterando el orden en que fueron registradas en la Foto N° 5. Se incluye un individuo masculino adulto, quizás en un intento por fotografiar una familia completa, según la moda europea. Posiblemente se trata del masculino de la fotografía anterior, pero en esta ocasión, se destaca el uso de botas de gaucho, camisa, chiripa y sombrero.



Foto N° 56. Fotógrafo y fecha desconocida. Museo de la Patagonia, Bariloche, Argentina.

La siguiente fotografía (Foto N° 64) registra un sujeto de pie vestido al modo tradicional cubierto por un manto de cuero, llevando puesta una camisa (prenda europea) y permaneciendo descalzo, quizás aludiendo a lo primitivo. El pelo es largo tiene barba tipo chiva y presenta una vincha. Esconde una mano y muestra otra en la que se observa una uña larga. El gesto es serio, la mirada es sostenida y la pose mantiene la columna erecta. Telón de fondo neutro propio de un estudio fotográfico.



Foto N° 64. Hombre tehuelche, Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires

La Foto N° 10 presenta una mujer aborigen (sin identificación) con cierta actitud erótica. La mujer está peinada según la moda europea, el pelo está suelto sin trenzar y tiene una vincha, que parece haber sido parte de una disposición del fotógrafo. La mujer revela un brazo, insinuando un desnudo parcial y creando una situación de seducción. La escenografía, la conforma un toldo intervenido, en el que se ha incorporando un telar en lo que sería la entrada al mismo y cuya composición se atribuye a los fines fotográficos. El paisaje es un elemento constitutivo de la escena, creando una idea de lo rústico, lejano y vacío. A la vez, la fotografía pareciera haber sido tomada en el terreno creando una atmósfera espontánea y casual. Este tipo de fotografía será convertidas en postales y exportadas a Europa.



Foto N° 10. Mujer adulta. Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires.

En la Foto N° 37 se observa un sujeto masculino es el mismo de las fotos N° 14, dos femeninos y dos niñas. En esta clase de fotografías grupales, se suele presentar cierto orden divisorio entre hombres, mujeres y niños. El fotógrafo interviene en el intento por asociar familias según la forma y costumbre europea. En este caso, los sujetos adultos se presentan sentados y las niñas de pie, siendo el gesto de los adultos de cuidado hacia los menores de edad.

La vestimenta de las mujeres es de tipo europeo pero dispuesta de modo tradicional, el cabello está desordenado. La de las niñas no posee rasgos de tipo aborigen, usan vestidos y zapatos de tipo europeo, además tanto ellas como una de las mujeres adultas llevan aros también

de origen europeo y pañuelos en la cabeza como complementos de la vestimenta. El hombre porta vestimenta tradicional aborígen compuesta por quillango y botas, pero podemos observar que tiene una barba cuidadosamente recortada.

La escenografía está dispuesta a modo de estudio fotográfico, quizás el toldo fuera construido para la ocasión.

El gesto es serio y duro, pareciera ser de disgusto, enojo o vergüenza, las manos se esconden o se entrecruzan, las miradas no están enfocadas en la cámara, salvo el sujeto masculino que mira seriamente hacia la misma.

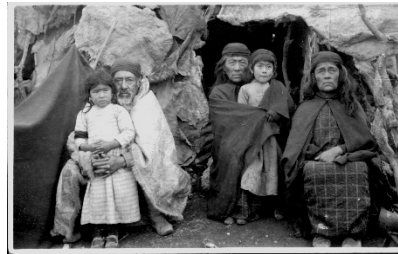


Foto N° 37. Leyenda: tehuelches del Río Chalia

En la Foto N° 6, observamos a un grupo de sujetos divididos por sexo, las mujeres jóvenes y niños de un lado y los hombres del otro. La fotografía esta equilibrada y posee una fuerte carga estética occidental, los sujetos representados están prolijamente vestidos. Los hombres presentan la ropa típica de “gaucho”, esto es: boina, sombrero, bombacha gauchesca y pañuelos. Asimismo, llevan puestas botas, que podrían corresponder a los atuendos tradicionales indígenas. Los niños y las niñas reproducen la vestimenta de los adultos según su género. Las mujeres presentan vestidos, medias tipo “cancan” y zapatos. Tres de ellas presentan un chal puesto a la manera tradicional, como si se tratara de un quillango, por encima de sus hombros. Se observa en la mujer de la derecha un peinado prolijamente realizado, recogido y atado hacia atrás dejando el rostro despejado, formando parte del nuevo mundo de influencias asimiladas, siendo un signo de orden en el arreglo personal cotidiano. Las trenzas también son una manifestación de ese arreglo cotidiano.

La escena se desarrolla delante de un toldo armado a modo de telón de fondo aludiendo al lugar de habitación de los protagonistas fotografiados. En este caso el fotógrafo refuerza la idea de categorías sociales hombre/mujer, en la que las mujeres aparecen relacionadas con las tareas domésticas y los hombres relacionados con el trabajo en el campo. Se recrea la imagen de un gaucho domesticado, integrado a la sociedad, civilizado, pulcro y prolijo. Como si se tratara de un domingo o feriado en el que las personas se disponen a participar de alguna clase de evento o reunión. El espacio rural que lo rodea también es un espacio estilizado, un campo alambrado y trabajado por peones.



Foto N° 6. Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

En la Foto N° 2 la composición refuerza la representación de primitivismo representado por una anciana aborígen vestida de modo tradicional, pero usando telas europeas. Se puede observar una actitud paternalista por parte del personaje masculino, quien presenta un aspecto europeo portando pipa, sombrero, saco de coloración pero llevando puesta una corbata, da idea de atuendo de “fin de semana”, y al poner su mano en la espalda de la anciana de idea de estar presentándola ante el otro observador.



Foto N° 2 Mujer tehuelche. Museo de la Patagonia, Bariloche.

En la Foto N° 46, observamos un sujeto vestido a la usanza europea con traje, gorra y pañuelo al cuello; una persona con rasgos faciales que podría corresponder a un aborigen se presenta vestido de soldado portando botas y gorra militar; y en el centro de la escena, se ubica un indígena vestido de modo tradicional pero utilizando telas occidentales. El mismo lleva el pelo largo, despeinado y vincha. Su gesto es pasivo, a la vez que esconde sus manos detrás de su atuendo. Mira sostenidamente a la cámara. El gesto del soldado es confiado, seguro y firme posando erguido, con las piernas semiabiertas y guardando sus manos en los bolsillos. El sujeto vestido a la usanza europea, sin parecer pertenecer a un segmento social alto de la sociedad, observa al aborigen de modo interesado. A su lado se observa parte de una vestimenta femenina a la usanza europea que “sale cortada” en la toma, aseverando de alguna manera que la imagen se resuelve entre varones. La escenografía está dada por una construcción urbana. Un perro complementa la imagen dando idea de espontaneidad, como si se tratara de un “encuentro casual” en el ámbito de la ciudad, donde además un perro se suma a la escena.



Foto N° 46 Leyenda: Cacique y china, Indios de la Patagonia. Tehuelches en Río Gallegos. 1920. Museo de la Patagonia, Bariloche

En fotografía grupal (Foto N° 26) el fotógrafo intenta integrar individuos en lo que supone una familia. La pose de los sujetos varones emana expresión de masculinidad que contrasta con el gesto femenino pasivo de las manos tomadas sobre la falda o escondidas. Con una pose un poco diferente, remite a las mujeres sentadas que eran retratadas en las fotografías familias europeas en donde los hombres y los niños permanecen de pie.

Se observa elementos mixturados que referencian distintos orígenes, ya sea europeo, gauchesco y aborígen. Uno de los sujetos tiene boleadoras en sus manos lo que podría ser una intervención por parte del fotógrafo ya que podría significar más bien un adorno que un complemento de uso, otro sujeto tiene en la mano un mate (como símbolo material de domesticación social).

La escena transcurre en lo que parece ser un galpón, de madera y chapa, en donde se almacenaron unos cajones. Los sujetos masculinos visten como “gauchos” con camisas abotonadas, chiripa o pantalones, sombrero, pañuelos al cuello y poncho. Dos de ellos poseen bigotes al estilo occidental. En tanto los sujetos femeninos, también vestidas al estilo occidental llevan faldas, blusas abotonadas transmitiendo un aire formal pero mantienen ciertos rasgos o reminiscencias del estilo tradicional. Las tres mujeres -de izquierda a derecha- tienen el pelo suelto y desordenado, las dos que le siguen están peinadas, diferenciando a la adulta que posee

trenzas de la joven que usa el pelo suelto. Cuatro de las seis mujeres fotografiadas llevan vinchas observándose en los peinados adecuaciones al estilo gauchesco y reminiscencias del período aborígen anterior. Al mismo tiempo, los chales de procedencia europea fueron puestos como si se tratara de quillangos o pieles de guanaco. El niño no lleva calzado.

Se incluyen en la imagen como si se tratara de un sobreimpreso, un grupo de perros, lo que en este punto parece quererse resaltar que en los toldos y en todo lugar al que se trasladen los indígenas están acompañados por sus animales.



Foto N° 26. Leyenda: “Gente de Pta. Coyle”. Fecha no determinada. Museo de la Patagonia, Bariloche.

La Foto N° 71, cumple a la vez funciones de postal. En ella se registran cinco adultos y cinco niños. La mujer de la derecha también aparece en las Foto N° 26 y N° 49. La indumentaria se constituye por elementos mixturados que incluyen vestimenta de tipo gauchesco (sabrero, pantalón y saco occidental y camisa) y aborígen (vincha y quillango). La escenografía está dada por construcciones de chapa y un toldo tradicional. La fotografía está tomada en terreno y un perro acompaña la escena.



Foto N° 71. Leyenda: Territorio Santa Cruz, indios tehuelches. Autor: Federico Kohlmann. *Circa* 1920.

Las personas de la Foto N° 26 (Ver arriba) se repiten en Foto N° 49 grupal. Esta imagen incluye tres adultos femeninos, dos jóvenes femeninas y cuatro niños. Se los ordena según grupos de edad, donde las mujeres se ubican sentadas aparentemente sobre algo que oficia de asiento, las jóvenes de pie y los niños están sentados en el suelo. Uno de ellos tapa su rostro con un pañuelo. La indumentaria incluye prendas europeas usadas según modo tradicional incluyendo un broche mapuche en la joven de la izquierda, los niños usan zapatos y pieles que los envuelven. La pose puede ser pasiva y el gesto es serio, todos miran la cámara salvo un niño y una adulta. El perro acompaña la escena ubicándose en el centro de la fotografía. La escenografía está dada por una construcción de chapa y el fondo es el campo.



Foto N° 49. Autor: desconocido

En la Foto N° 38 observamos a los terratenientes patagónicos Braun Menéndez, Pérez Compañic y Correa Falcón, entre otros, rodeando a K'chorro ubicado en el centro de la escena, y siendo hacia quien se dirigen las miradas. Los estancieros y sus familias rodean al sujeto aborigen, ostentando una vestimenta que remite a un poder económico alto. La pose y actitud representada es de observancia, distensión y dominancia sobre su “otro” opuesto.

En el aborigen del centro de la escena presenta vestimenta tradicional y está envuelto en piel de guanaco, cuyo gesto y pose pareciera concordar con un sujeto de mirada perdida y actitud pasiva en la que esconde todo cuerpo, incluyendo sus manos como manifestación física de una sensación de timidez y vergüenza ante un “otro” de mirada curiosa e inquisidora.



Foto N° 38. Tehuelche K'chorro. Puerto Santa Cruz, 1928. En: Bayer, O. 1993-1997. La Patagonia rebelde.

La imagen de K'chorro fue utilizada para la realización de un afiche publicitario (Foto N° 82) en una composición utilizada como un instrumento más del despojo. En el afiche observamos un sujeto masculino adulto. Su vestimenta es occidental detallando agujeros en el saco de lana, simbolizando despojo, pobreza y hasta dejadez. El pelo es corto y presenta barba según moda europea. Su mirada es sostenida ante la cámara. Sostiene en su mano una botella de la bebida Bols. La foto está tomada al aire libre y en el fondo se puede ver la vegetación.



Foto N° 82. Autor: desconocido

La próxima imagen registra aspectos que responden tanto a una fotografía espontánea, a juzgar por la actitud de los varones registrados, y una imagen propia de los estudios morfo-clasificatorios. Son retratos individuales sin registro de nombres o referencias personales, solamente alude a la representación / presentación del “otro” indígena, creando una imagen de alteridad y de objeto de estudio de las personas (Fotos N° 27, N° 33, N° 35 y N° 75) mediante actores pasivo pero centrales en la actividad desarrollada.

En la foto N° 27 se observa una joven mujer con vestimenta occidental; vestido, medias tipo “cancan” y zapatos. Presenta un peinado muy prolijo y elaborado. La pose sentada, es rígida, las manos están sobre sus rodillas representando rendición ante la autoridad. Su gesto es tenso. Los científicos están acompañados por militares, de hecho coinciden en su vestimenta; esto es, botas, camisas, pantalón, sacos y gorra militar. El perro acompaña la escena.



Foto N° 27. Josefa Manchado. Expedición de Imbelloni (1949b). Museo Etnográfico.
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

En la Foto N° 33 observamos el retrato un sujeto masculino adulto con vincha en la frente. El pelo se presenta largo y desordenado, la barba es incipiente. La vestimenta es tipo gauchesca. La foto fue tomada en exteriores.



Foto N° 33. Expedición de Imbelloni (1949b). Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

En la Foto N° 35 observamos un sujeto masculino adulto en posición de pie. Su vestimenta está compuesta por un chiripa, alpargatas y envuelto en un quillango. El pelo es corto y presenta barba estilo europeo destacándose una vincha. La escenografía esta dada por una construcción precaria de chapa y se observan cueros secándose. La foto fue tomada al aire libre.



Foto N° 35. Expedición de Imbelloni (1949b). Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

En la Foto grupal N° 78 observamos un conjunto de aborígenes vestidos a la moda europea acompañados por militares. Se observa un sujeto femenino adulto en el centro de la composición. Su vestimenta es europea y puede observarse que esta peinada con dos trenzas. Su pose es sentada y pareciera estar mostrando un gran cuero que se extiende desde su falda al suelo. Los militares en cuclillas parecen estar observando el cuero mientras que uno de ellos mira la cámara. A la derecha se distinguen un adulto y dos niños vestidos de gaucho. Compone

la escena una construcción precaria de ladrillo en donde se destacan los cueros secándose sobre techo (igual que en la Foto N° 35), a la que se le adiciona sobre uno de los laterales un toldo tradicional.



Foto N° 78. Expedición Imbelloni (1949b). Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Tanto Foto N° 9 como la N°41 presenta a niñas/jóvenes de pie envueltas de modo tradicional pero en ambos casos no son con quillangos sino con telas tipo europeas, que a diferencia de los casos anteriores presentan estampados. Posiblemente se trate de un ítem incorporado por intervención del fotógrafo. En la Foto N°41 se logra ver una blusa tipo europea. En ambas fotos, los brazos están cruzados por debajo de las telas. Estas mujeres están peinadas con trenzas. Sus miradas son desconfiadas o tímidas pero en todos los casos las expresiones son serias. Las escenografías están dadas por un telón artificial (Foto N° 9) y al aire libre (Foto N° 41).

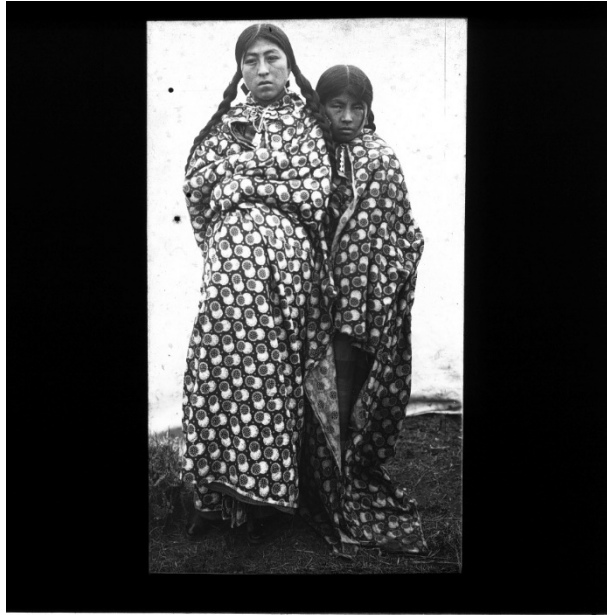


Foto N° 9. Autor: desconocido



Foto N° 41. Leyenda: Territorio Santa Cruz. Be[ll]eza Tehuelche. Autor: Kohlmann

7.2. Análisis iconográfico

Hemos dividido el análisis de la muestra fotográfica en tres aspectos que reflejan el proceso de contacto (Butto, 2016): en primer lugar, *la pose y la actitud* de los fotografiados, ya que creemos que estas variables hablan de la intención del fotógrafo, en segundo lugar, analizamos *la vestimenta y los ornamentos* usados por los individuos fotografiados, que si bien pueden ser parte de las intervenciones del fotógrafo se considera que en buena medida representa decisiones personales de los individuos fotografiados y por último, analizamos *las estructuras y los artefactos* con los cuales los sujetos fueron fotografiados que también debieron ser parte de las negociaciones efectuadas al momento de planificar la toma.

7.2.1. Poses y actitudes

Se podría decir que la fotografía etnográfica estuvo en un primer momento asociada a los procesos de colonización y su estética fue la misma que la utilizada en las crónicas de viajes de épocas precedentes; nos referimos a las litografías y dibujos de los primeros colonizadores. Estas imágenes tienen relación con la idea de tierras lejanas, casi mitológicas, extrañas para el resto de la humanidad y haciendo alusión al descubrimiento de parajes lejanos y sus exóticos habitantes. Se buscó fotografiar a un “otro” cultural como un componente más del paisaje.

Un conjunto abundante de material fotográfico se origina en relación a la Campaña al desierto. El fin de tales álbumes era otorgar legitimidad a la empresa militar que el Estado estaba llevando a cabo, como parte de las estrategias discursivas de un sistema de poder.

Con la llegada de las tropas del ejército argentino “al desierto”, las fotografías describen a las poblaciones aborígenes como grupos conquistados, que una vez dominados resultan inofensivos para el conjunto de la población. En general, se presenta al aborígen delante de un toldo formando parte de lo que se supone es su familia o grupo de pertenencia, en la que todos los individuos muestran una actitud netamente pasiva.

El fotógrafo presenta “lo indígena” como lo inferior, lo distinto, lo casi extinguido. Los discursos que acompañan las fotografías entremezclan escenas, sin aparente conflicto y combinan elementos de ficción con el registro de las típicas faenas campestres. El primitivismo y el arcaísmo son el marco elegido para la representación de los sujetos. En este sentido, el proceso de ocupación de la Patagonia contempló la construcción de una imagen del “otro”, del indígena, del salvaje, en oposición a una imagen de “nosotros”, miembros de la comunidad nacional, del mundo “civilizado” (Todorov, 1987).

La fotografía N° 46 representa la idea precedente. En la composición, los sujetos retratados pueden verse en registros que dan cuenta de distintos contextos y conformando

distintas tomas grupales. Esto apunta a la carencia de individualización: no importa quiénes sino qué representan, en este caso, el indio, el salvaje, lo exótico. En las imágenes de los primeros años de la conquista raramente aparecen nombres propios. Entrado el siglo XX, esta situación se repite cuando el fotógrafo los quiere asociar a familias.

La pose, el gesto y la escena estarían marcados y enmarcados por la pasividad e indefensión de los sujetos fotografiados. Dichas imágenes otorgan a quien las observa tranquilidad y complicidad. La mayoría de las tomas son panorámicas, registrando más la idea de muchedumbre que de un grupo orgánicamente organizado.

La distancia física y emocional entre los sujetos agrupados sin mayores referencias y conexiones para con el fotógrafo requería también de un alejamiento de la máquina fotográfica de los cuerpos, logrando la escena desde lejos. Este plano resta protagonismo a la expresión del rostro y por ende se invisibilizan las emociones y se inhibe la individualización. En cambio, los retratos y las tomas de cuerpo entero se realizaron de modo que sean registrados detalles de gestos, vestimentas y ornamentos, a través de los que se trasluce el cruce entre extrañeza, curiosidad y temor hacia la sociedad occidental.

La pose es diferente si se fotografían hombres, quienes con más frecuencia se presentan de pie, sea adhiriendo a un gesto de civilizada “caballerosidad” o bien estableciendo una posición jerárquica frente a la mujer, quienes suelen presentarse sentadas. La puesta en escena posiciona las subjetividades en relación al suelo, en sentido escénico. Las fotografías de la Campaña al Desierto remiten a retóricas que establecen lugares específicos a ocupar por cada clase de actor social en relación al contexto que el fotógrafo pretende registrar.

En tomas mixtas, en las que se encuentran representantes aborígenes y europeos, estos últimos están siempre de pie o sentados en una silla, nunca en el suelo o sobre una caja o asiento *ad hoc*, en inequívoca señal de superioridad étnica y cultural.

En la composición grupal se ubican en el centro de la escena aquellos personajes que se quieren destacar, diferenciándolos además por sexos o alturas. Se refuerza la idea de infantilización del colectivo indígena que, quien una vez despojados de sus atributos de “bárbaros”, deben ser paternalmente conducidos hacia su propia redención por medio del mestizaje, entendida como desarticulación de los lazos sociales y disolución del sustrato cultural (Mailhe, 2013). La presencia de niños da paso a la idea de domesticación duradera del colectivo social, como proyección a la futura generación.

En los retratos observamos manos que se esconden, miradas perdidas y rostros tensos, lo que expresaría temores, desconfianza, resistencia, enojo, etc., en la relación fotógrafo y sujeto fotografiado. A través de sus gestos y actitudes queda plasmado que los indígenas no fueron sujetos pasivos frente a la cámara sino que ofrecieron distintos niveles de resistencia al acto fotográfico en su totalidad. La negociación tácita en torno a “lo acertado” se evidencia en

detalles como la frontalidad, los gestos y poses en común (actitud similar) que asumen los cuerpos en relación a la cámara.

Pozzo se niega a registrar la violencia física ejercida por el ejército, e incluso invisibiliza su potencial de rebeldía. Solo se anima a teatralizar alguna forma de violencia bajo el control del estudio fotográfico. Por ejemplo, la fotografía del cacique Pincén en su estudio de Buenos Aires, sugiere una puesta en escena de combate, pero en el marco de la campaña evita retratar la capacidad de resistencia del enemigo, al que vuelve fotografiable solo cuando deviene en un ser aculturado, en actores sometidos al disciplinamiento del ejército (Mailhe, 2013).

Entre los sujetos fotografiados las poses, los gestos, la incorporación o ausencia de determinados elementos, hablan del esfuerzo del fotógrafo por manipularlos como si se trataran de objetos. La manipulación se repite en el laboratorio o en la imprenta, en el retoque, el fotomontaje, el dibujo, el viraje al sepia, el agregado de color a algunos o la totalidad de los componentes de la imagen. Este es el caso de la Foto N° 7 en la que se observa la inclusión post-toma de una mujer con niños en el extremo izquierdo.

Varias fotografías marcan al aborígen como un ser al que hay que domesticar, evangelizar y educar. En algunas se intenta evocar la acción civilizadora del Estado con la asistencia de la Iglesia. Podemos encontrar la idea del aborígen como el “infiel” y el “salvaje”, que debía ser evangelizado e incorporado a la civilización.

La evangelización debe ser entendida como una práctica de imposición, sólo posible por la diferencia de poder entre los sujetos implicados. A menudo, los sujetos son retratados evocando una actitud de reverencia ante un cura que evangeliza y bautiza (Foto N° 51). Hay fotografías que incluyen la presencia de uno o varios religiosos, a menudo connotando un rol tutelar, de control del espacio y de lo que allí ocurre. En la Foto N° 63 los elementos simbólicos del ritual católico están presentes en el accionar del sacerdote que en el espacio exterior y en cercanía de los toldos, es quien sostiene una Biblia en sus manos y adopta una postura en actitud de oración frente a interlocutores nativos.

En este marco, la fotografía se convirtió en una estrategia para recaudar fondos para los fines cristianos como para publicitar y captar adhesiones para proyectos capitalistas (Nicoletti, 2004). Daba muestra de *reformular* al “otro”, en términos del buen *encauzamiento* de las conductas de los sujetos a través del ejercicio de un poder disciplinario (Foucault, 1989).

El papel de la iglesia como agente para la escolarización y disciplinante de los niños indígenas puestos bajo su tutela es en ocasiones recogido en las imágenes producidas en la obra de los salesianos en la Patagonia. En sintonía con el proyecto modernizador que consideraba la enseñanza de algún oficio o tarea productiva para “evitar la pereza de los indios” y permitiría a los indígenas integrarse como asalariados al modelo productivo en desarrollo, el cual necesitaba de mano de obra.

A inicios del siglo XX, luego de la Conquista al Desierto, encontramos una serie de postales que perpetuaban y abonaban el estereotipo indígena, avalando el consumo de esas imágenes, cuya circulación es entendida por Masotta (2011) como parte de un proceso de alterización y marcación del otro, uniendo el discurso de la nación con la subjetividad de la vida privada metropolitana.

Durante este período es donde un mayor número de fotografías son producidas. La diversidad de grupos indígenas en la Argentina es tomada como un rasgo pintoresco y representativo por el discurso metropolitano de las postales, que registra escenas pasivas y retratos de mujeres indígenas de pie, envueltas en sus mantos (pose que también se repite en los varones) o sentadas alineadamente frente al toldo.

Como señala Masotta (2005) la postal fotográfica ideó un primer mapa visual del territorio nacional. Estas imágenes empezaban a construir “lo típico” y sus dos representantes fueron gauchos e indios. Los indígenas como sujetos pasivos, representantes de un colectivo étnico, como “el grupo metonímicamente personalizado”. La temática que se representa es la vida rural y la inserción de las comunidades aborígenes a la sociedad. Estas variables fueron los emblemas identitarios que sirvieron para homogeneizar la diversidad y encubrir la desigualdad existente en todo el territorio nacional. Se representan también aparentes encuentros “casuales o espontáneos” entre indígenas e integrantes de la pequeña burguesía asentada en los territorios ocupados (Fotos N° 2, N° 38 y N° 46).

En la Foto N° 38 el sujeto aborígen es centro de la escena, a través de lo cual se documenta y retrata, una sutil crítica visual a las formas de poner en escena a “unos y otros”. La fotografía presume la idea de captar “el momento” como algo supuestamente casual, cuyo contexto se presenta sin intervenciones evidentes, reforzando la idea de mostrar la realidad “tal cual es”. No obstante, el paisaje se lo observa intervenido por una construcción occidental, que por una parte rompe la continuidad de los espacios naturales habitados por aborígenes para mostrar un espacio intervenido y aludiendo a la idea de progreso.

Desde mediados del siglo pasado, en el ámbito de la investigación científica se buscó fotografiar a los “últimos representantes” de las diversas etnias en el marco de las teorías evolutivas de la etnología clásica. Algunas de estas producciones se conservan en el Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

Los trabajos de Imbelloni (entre 1936 y 1955) intentaron la identificación distintas etnias y sus niveles culturales con la intención de realizar una clasificación sustentada en criterios antropométricos (Fotos N° 16, N° 17 y N° 35). Son retratos individuales, de personas en diferentes posiciones, que las sitúa con poses rígidas, para fijar una tipología racial

despersonalizada, negando la potencial dinámica de los cuerpos y de sus culturas. Asimismo, evitan cualquier apreciación estética o de otro origen, manteniendo al retratado en su ambiente y ostentando cierta libertad en las tomas en circunstancias en la que los científicos están acompañados por la milicia. Los sujetos rara vez son identificados por sus nombres lo que lleva a suponer la idea de despersonalización. La pose y el gesto son pasivos ante la cámara, dando idea de ajustarse a las reglas del registro pero trasluciendo desconfianza ante la mirada y proceder de militares y científicos.

7.2.2. Vestimenta y ornamentos

Entendemos que las identidades pueden ser reconocidas a través de la indumentaria personal, forjada a través de una construcción histórica en tensión entre “lo nacional, lo regional o provincial y lo étnico”, en el marco de un proceso de construcción de la Nación, que adhiere al modelo agroexportador que se impuso hacia fines del siglo XIX.

La crónica de Pineda, integrante de la expedición de Malaspina de 1789, describe un modelo de indumentaria aborigen en uso en Patagonia observado en una mujer de la siguiente manera:

“[llevaba] Un poncho algo parecido a los de lana listados de varios colores que fabrican en Buenos Ayres, prendidos en el pecho con un pasador, una sombrilla de mimbre que hacía oficio de sombrero entretegado con hilo de varios colores, la postura del vestido cerrado por arriba y alargado hasta los pies, daban a la Jovencilla Patagona una moderna y no desagradable figura como de las Aldeanas de Segovia, o Pasiegas en nra. España. Una cinta que atan al pelo como venda por las sienas, 2 trenzas en que este se divide, ó 2 coletas hechas con cinta de cuero; el poncho en el modo antes descrito o una piel de Guanaco como capa, un tablero o piel que cubre vientre y muslos y 1 par de botas, constituyen el vestido de estas hembras (...) Todas las mugeres y algún otro hombre trahen botas hechas con la piel de la caña de la Yegua. La parte que hace de suela es de una pieza, y se redobla sobre la pala del zapato en la punta; donde por adorno algunas clavetean con tachuelas de laton (Antonio Pineda, en Priegue 1971:14).

Con respecto a los hombres:

“No llevan sino su zogue (piel de guanaco); este se compone de muchos pedazos cosidos con tripa del mismo animal y pintados por el rebes con quadriculos de varios colores, encarnado, azul y otros, y un poncho liado a la cintura. Esta piel es bastante flexible: en tiempo frío la lleban con el pelo hacia adentro, en el de calor hacia afuera, lo atan a la cintura con una correa, quando

les embaraza sea para enjaezar un caballo o para cualquier otra acción le dejan caer y manifiestan desnudo el medio cuerpo” (Antonio Pineda, en Priegue 1971:15).

Hablamos de rasgos aborígenes cuando nos referimos a la presencia de vincha, quillango o piel de guanaco, botas de potro y pelo largo en el hombre y trenzas en la mujer. Para describir los rasgos occidentales tenemos en cuenta la incorporación de zapatos, saco, pantalones, camisa, bigote, pelo corto peinado, sombrero, zapatos, chiripa, vestidos, aros, broches, pañuelos. Cabe señalar que este tipo de indumentaria suele presentarse como la vestimenta relacionada con el ejército o con tareas de campo y la encontramos en los indígenas cuando fueron incorporados como fuerza de trabajo asalariada.

Consideramos que los indígenas, desde su “pequeño” espacio de libertad, tuvieron en ocasiones un humilde control sobre su auto-representación. Las fotografías pueden manifestar que no siempre fueron dóciles a la manipulación de los fotógrafos (Masotta, 2003; Fiore, 2007) y es en la vestimenta, el peinado y la ornamentación donde mayor intervención pudieron tener por tratarse de elementos que se portan sobre el propio cuerpo. Así, cuando la mayoría de los tehuelches aparecen vestidos de manera occidental, como solían vestirse en la época, muchos portan algunos elementos de sus vestimentas tradicionales.

En el marco de los encuentros interculturales y más allá de la moda, la vestimenta junto a las posturas corporales nos estarían indicando el proceso de “domesticación” social y a la vez, dejan entrever cierta resistencia, ya que en muchos casos los aborígenes visten tanto prendas europeas como aborígenes simultáneamente. A menudo observamos al aborígen vestido a la usanza europea pero con una piel de guanaco envuelta, de modo que resulta casi imperceptible la vestimenta cotidiana.

Los fotógrafos se preocupaban fundamentalmente de los aspectos estéticos en la construcción de cada fotografía, contribuyendo a un discurso reduccionista y homogeneizante, que viste con quillangos tanto a hombres como mujeres y hace referencia un sujeto que luce como “indio civilizado” cuando se lo muestra vestido con ropas a la usanza de la sociedad global, y asistiendo a alguna ceremonia religiosa y/o ejerciendo algún trabajo no indígena (Foto N° 46 dentro del ejército, o Foto N° 6 en el campo). La imposición de un modelo político de “homogeneización cultural” muestra al aborígen participando de la “civilización” del mediante el trabajo de la tierra, la educación y la evangelización.

Se puede afirmar que como una manera de presentarse ante una sociedad que les resultaba ajena, hacia principios del siglo XX, se produjo una rápida adopción de prendas que eran usadas por la sociedad dominante. En la Foto N° 46 el uniforme militar del primer sujeto de izquierda a derecha se presenta como forma de reconocimiento del Estado hacia esa persona a través de un rasgo de autoridad otorgado por este. La indumentaria se transforma en un ítem

privilegiado para demostrar el prestigio social y como símbolo de poder. Sin embargo, esta occidentalización del traje comenzó con anterioridad, cuando los sujetos demostraban valentía, poder y status al apropiarse de prendas y accesorios durante la “Guerra de Arauco” y con el accionar de los malones.

Luego de la Campaña al Desierto, se plantea el avance de la sociedad occidental sobre los territorios indígenas con la posibilidad de fotografiar a los grupos que allí habitaban (Prieto y Cárdenas, 1997), momento en el que el aborigen a menudo suele presentarse con el cuerpo desnudo, envuelto con el quillango o piel de guanaco.

En la Foto N° 10 observamos una mujer adulta posando, dejando su brazo al descubierto que podría reflejar algún grado de cruzamiento con el erotismo. Esta situación se da cuando el fotógrafo ya está instalado en su estudio y provee la escenografía adecuada para la producción de postales, o en el terreno una vez que la colonización ya había sido efectiva, con lo cual su trabajo ya estaba legitimado. Pero lo paradójico de estas imágenes, es que para un determinado público poseen una lectura erótica en torno a una mujer que proviene de una cultura totalmente distinta. Al parecer, estas fotografías tenían circulación en Europa, transitando en un terreno ambiguo, mediatizada por la excusa del uso científicos (Masotta, 2003).

El hecho de manipular, desnudar y exhibir un cuerpo hace que el sujeto fotografiado se presente como objeto, alguien al que se lo puede moldear a la vez que se le negaba su existencia como habitante del suelo argentino y por lo tanto, un componente de la identidad nacional.

En la Foto N° 1, que circulara como postal, la anciana es presentada por el fotógrafo haciendo alusión a una especie de fardo funerario, cuya interpretación podría asociarse a la idea de una sociedad caída y muerta o extinguida. Tal situación hace suponer la invisibilidad de los sujetos denotando su reducción a un objeto más de la escenografía. Desde otro punto de vista, puede interpretarse como un sujeto que se envuelve con una tela al modo tradicional como estrategia para protegerse, desaparecer o mimetizarse con el contexto, posicionándose en una actitud que podría interpretarse como pasiva, cuando evidencia un posicionamiento claro frente a la cámara. De igual modo, otras mujeres fotografiadas, al colocarse un pañuelo en la cabeza o llevar el pelo despeinado estarían imponiendo cierta resistencia a los usos y costumbre europeas de cómo presentarse en una foto.

En las fotografías de grupos tehuelches la platería prácticamente no es usada, la excepción está dada en la Foto N° 5. Esto permite sugerir que esos objetos fueron incluidos en la toma fotográfica por los indígenas como un dispositivo que los representaba social y étnicamente. A su vez, consideramos que los intereses de los fotógrafos y de los fotografiados pudieron coincidir al elegir vestimentas autóctonas: el fotógrafo a fin de mostrar a estos grupos como “otros” exóticos y los grupos fotografiados para presentarse como tradicionalmente se

ataviaban, exhibiendo y enfatizando estratégicamente su identidad étnica. En esta misma fotografía observamos la inscripción “indias tehuelches” observamos un atuendo de tipo europeo, además de encontrarse prolijamente arregladas y peinadas, por otro lado, se las observa como “disfrazadas” de indias, exhibiendo un prendedor típico “mapuche” representando cierto status y telas europeas dispuestas como si fueran quillangos y ornamentos de uso habitual (Fotos N° 9 y N° 41). Estas fotografías poseen las características bellas según los cánones de belleza occidental.

El peinado, otro indicador de la indumentaria, algunas fotografías muestran tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, el pelo largo y desarreglado (Fotos N° 1, N° 2 y N° 12). En ocasiones llevan vinchas reminiscencias del modo de vida anterior como forma de resistencia a las pautas culturales de la sociedad hegemónica.

En las últimas fotografías en sentido cronológico, los peinados comienzan a hacerse de manera alineada. Para el caso de las mujeres, se lo observa atado en forma de trenzas y dejando el rostro despejado (Fotos N° 4, N° 9, N° 10 y N° 11), formando parte del nuevo conjunto de influencias asimiladas, un signo de orden que se transluce en el arreglo personal cotidiano. Para el caso de los hombres la longitud del pelo se observa más corta, se lo presenta más prolijo y muchos de ellos comienzan a usar barba.

7.2.3. Estructuras y artefactos asociados

El espacio geográfico tiene un lugar importante en las fotografías, puesto que ciertos rasgos son asociados a la naturaleza, vista como agreste, inmensa, inhóspita y lejana a la “civilización”, en la creación de un imaginario visual sobre el paisaje. Las clases dominantes crean y recrean espacios desérticos como metáfora indispensable para justificar la ocupación militar del mismo.

El álbum fotográfico de la Campaña al Desierto conforma una narración patriótica de los eventos representados. Es un dispositivo visual de consumo burgués en el que el Estado muestra la especial atención depositada en la incorporación del territorio patagónico (Massotta, 2008).

En las fotografías de Pozzo y luego de Encina y de Moreno llama la atención la ausencia de signos de actividad bélica, así como también de ítems asociados a las actividades cotidianas. Estos fotógrafos ponen en circulación fotografías de toldos tradicionales, aludiendo a la idea de pobreza, desamparo, vida simple, rusticidad y “salvajismo”. Estamos frente a un discurso que justifica la intervención con criterios paternalistas, a partir de supuestas necesidades o insuficiencias materiales en las condiciones de vida de los indígenas.

En los registros visuales a cargo de religiosos es notable la ausencia de artefactos, propios de las culturas que interactuaban con los misioneros poniendo en evidencia la congruencia entre lo no dicho por los religiosos y el discurso generado por el Estado. Presenta a las poblaciones aborígenes como simples y primitivas, es decir, carentes de elementos materiales propios de la modernidad, que facilitan y mejoran las condiciones de la vida (Foto N° 10).

La escenografía esta dada por el toldo, ya sea como lugar de hábitat en las fotografías tomadas en el terreno o montado artificialmente en la estética de un estudio fotográfico. Un ejemplo de esto último son las Fotos N° 1 y N° 7. El toldo es construido como representación del hábitat del personaje principal, secundando por quienes previsiblemente podrían ser miembros de su familia o al menos parte de la misma parcialidad.

Con respecto de los artefactos fotografiados se observa a los indígenas munidos de instrumentos para el trabajo rural, de origen europeo, resultando escasos aquellos que podrían representar la vida ecuestre tradicional. En menor medida se los registra en retratos producidos en estudios que crean situaciones “artificiales”, donde cada uno de los elementos dispuestos estuvo bajo la supervisión directa del fotógrafo, por tanto, los artefactos incluidos en esas tomas son aquellos que se consideraron como íconos de identidad étnica, que se comportan como la materialización de los estereotipos y del imaginario de la sociedad occidental.

La inclusión de objetos como instrumentos de cocina, agrarios, ecuestres, botellas y bastones, entre otros, se los encuentra como “aquello que quedó o escapó a la supervisión” en la producción de tomas menos controladas. Así, en algunos casos, excepto que el individuo este posando se registraron elementos autóctonos, como pieles de zorros, o foráneos, como el mate. Actuando en este caso como símbolo material de la domesticación social (Fotos N° 15 y N° 26).

Con la referencia a los “últimos representantes” de un pueblo en extinción (Foto N° 26), los sujetos se representan despersonalizados, se alude sólo al colectivo. En ocasiones se observa la inscripción “gente” que apunta a ese mismo sentido de pérdida de individualización.

Analizando la escena, en el fondo se observan cajas, lo que alude a que el toldo o la construcción que se cierra por el frente con lonas o cueros pone en duda si se trata de un depósito o de una vivienda. Cinco perros acompañan a los sujetos, dando idea de que en los ámbitos de pobreza proliferan las jaurías. El conjunto crea una atmósfera de indigencia, pobreza y hacinamiento. Como ejemplo de intervención por parte del fotógrafo uno de los sujetos tiene boleadoras en sus manos, de forma “poco natural”, por lo que podría funcionar más bien un adorno que un complemento de uso cotidiano, al igual que el mate que otro sujeto tiene en la mano.

La presencia de animales en las escenas cumple también un rol. Por ejemplo, el caballo indicaría una ventaja económica y social para quien lo poseía (Foto N° 69). El perro parecería

dar idea de espontaneidad a la toma (Fotos N° 3, N° 23, N° 32 y N° 64), quizás como resabio de su utilidad en tiempos previos en las actividades de caza.

Luego de la Campaña al Desierto comenzaron a circular fotografías en las que se advierte la exaltación de la labor evangelizadora, permitiendo observar la relevancia que le otorgan al paisaje, las edificaciones, los rituales católicos (particularmente la primera comunión), la instrucción de los niños en los oficios religiosos, en la música y en la lectoescritura (Foto N° 81).

La vida en los poblados tuvo como consecuencia inmediata la modificación de la vivienda, de madera y chapa en las reducciones, culturalmente distinta a la funcionalidad del toldo. En las fotografías cuyo elemento principal son las construcciones, se muestra fundamentalmente, aunque no en forma exclusiva, el asentamiento misional en el que destacan la escuelas, los talleres y construcciones varias entre las que se incluyen aquellas que funcionaron como viviendas, graneros, cocinas, lavanderías, almacenes, etc. En general, los componentes de este conjunto visual están relacionados con la decisión de permanecer en el lugar intervenido urbanísticamente. Por otro lado, proyectan control y orden social. Evocan significados asociados a la modernidad, es decir, una sociedad normada que se sustenta en los principios de tranquilidad, limpieza, trabajo y disciplina.



Foto N° 81. Colección Servicio Histórico del Ejército. Año: 1882. Interior del colegio de la orden salesiana en Carmen de Patagones

A partir de las fotografías y del material recolectado por Imbelloni durante la expedición que encabezó al Territorio Nacional de Santa Cruz y la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia durante el verano de 1949, presentado en “Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”, podemos observar el instrumental utilizado desde una actividad científica. En la Foto N° 27 se advierte una pose circunspecta del sujeto retratado, de modo equivalente a la que muestra el investigador. Advertimos la presencia militar avalando y sosteniendo el trabajo científico. La escenografía está demarcada por construcciones precarias, que podrían tratarse de recintos “oficiales” (escuela, comisaría, dispensario). Mientras que si la actividad tuvo lugar en el ámbito doméstico, se observa que el toldo ha derivado en casas de chapa y madera, conservando la costumbre de colgar pieles en la entrada (Foto N° 34).

7.3. Sujetos detectados

Luego del análisis iconográfico pudimos detectar tres tipos de actitudes que permiten diferenciar los roles asumidos por los distintos sujetos.

7.3.1. Sujeto aborígen noble salvaje

Este tipo de sujetos lo componen las primeras fotografías que pudimos rastrear dentro del proceso de colonización de tierras y ocupación efectiva durante la Campaña al Desierto efectuada por los militares en el territorio de la Patagonia.

En las fotografías se alude al tema del aborígen arraigado a la naturaleza. Este sujeto aparece a menudo con el cuerpo vestido de modo occidental envuelto con piel de guanaco. Puede aparecer descalzo, o presentando un desnudo parcial, esto es: exhibiendo alguna parte de su cuerpo, principalmente el torso o el brazo.

La pose suele ser sentada o de pie, mientras que el gesto es pasivo dando apariencia de ingenuidad, desconfianza e inocencia.

La escenografía puede estar constituida por un toldo, un fondo artificial neutro o espacios urbanos de tránsito público. No se observan otros objetos asociados.



Foto N° 40. Autor: Kohlmann

7.3.2. Sujeto aborígen mixturado

Luego de la Campaña al Desierto hacia finales del siglo XIX las poblaciones aborígenes debían ser incorporadas a la nación recientemente conformada a través del trabajo en el campo. El progreso siguiendo el eje de modernidad y la imagen del gaucho siguiendo el eje de tradicionalismo, fueron intentos por diferenciarse del extranjero recientemente migrado.

Se crea una imagen mixturada entre “el aborígen” y “el gaucho”, con sentido casi publicitario se los integró a la sociedad otorgándoles atribuciones de “civilizado, pulcro y prolijo”, de quien se exageran sus cualidades de honestidad, nobleza, coraje y melancolía, construyendo así su glorificación.

El aborígen aparece en las fotografías adoptando modas criollas, que en el caso del género masculino comprende el uso del bigote, pelo corto, el uso de boleadoras, el consumo de mate entre otros ítems gauchescos, en el caso femenino de vestidos, peinados prolijos, telas industrializadas entre otros ítems de origen europeo dando apariencia más formal a las personas, producto de la incorporación de conductas occidentales en lo referente a lo cotidiano. No

obstante, conservan el quillango de piel de guanaco dispuesto de forma tradicional y el uso de la vincha. Elementos que suelen insinuar docilidad e indefensión y poses pasivas.

El espacio rural en el que se construyen las escenas, responde a campos alambrados que remiten a la estancia y al trabajo del gaucho como peón. El toldo se convierte en un atributo escenográfico más que un lugar de vivienda. Algunos presentan objetos asociados con las actividades rurales.



Foto N° 44. Autor: Kohlmann

7.3.3. Sujeto aborigen subsumido

Entrando al siglo XX encontramos un sujeto aborigen subsumido en la cultura occidental, despojado de la tierra y de los recursos. Este mismo sujeto aparece como un ser marginado del sistema capitalista, excluido socialmente y despojado simbólica y materialmente de su identidad.

Encontramos fotografías en las que si bien se preservan algunos rasgos aborígenes en las vestimentas, los individuos ya se desempeñan en ámbitos que no responden a sus formas de vida tradicionales, ya no está presente el toldo como centro de sociabilización, como tampoco la subsistencia que sustentaba el aprovisionamiento directo de recursos y los instrumentos utilizados corresponden a bienes industrializados. Estos sujetos subsumidos son individuos despojados de sus acerbos tradicionales (Foto N° 42). En las fotografías se los observa en poses grupales, que denotan ordenamiento en las ubicaciones de los individuos, rigidez corporal, miradas perdidas y/o tímidas que dan cuenta de desconfianza por parte de los sujetos fotografiados. Lo que haría suponer al espectador el deseo oculto de los sujetos de no querer estar ahí.



Territorio Santa Cruz. Indios Tehuelches

Foto KOHLMANN
921 Depesche

Foto N° 42. Autor: Kohlmann

Capítulo 8. Discusión y Conclusiones

Las fotografías etnográficas analizadas hablan de “otros” de manera discursiva y mimética. Las representaciones visuales de los habitantes de Patagonia forman parte del problema de la representación histórica de lo indígena, que como productos culturales (Reyero, 2007) que dan cuenta de los imaginarios que intervienen en el proceso de hablar sobre otros (Menard, 2009), siendo una construcción sobre la realidad, más que la realidad en sí misma (Morphy, 1986).

Hemos trabajado a partir de un registro fotográfico fragmentado, de documentos dispersos entre distintos lugares, en archivos del país como del extranjero, de acceso público como de propiedad privada. Cada uno de los archivos consultados “constituye una instancia particular, al interior del amplio rango de prácticas y discursos representacionales que han intervenido en la construcción del mundo de imágenes” (Poole, 2000:7).

Debemos recordar que la fotografía etnográfica nace como un instrumento de poder (Penhos, 2005^a), una manera de poseer al otro, y es a partir de ese punto que podemos comprender la función que tuvo en los distintos períodos de nuestra historia. Desde sus inicios, estuvo ligada a discursos políticos vigentes y asociada a la clase burguesa.

La contextualización del material fue uno de los elementos principales de este análisis en cuanto a los preceptos en que se sustentaron los discursos en los que se generó la producción fotográfica, arraigados en representaciones e imaginarios acerca del “otro”, en general, y de lo “aborigen”, en particular, y de los “tehuelches” más específicamente aún.

En este sentido, las fotografías sobre los tehuelches son recreaciones de imágenes mentales, que en gran medida recogen la dicotomía “del buen y el mal salvaje”. Es un discurso que presenta algunos aspectos de la realidad social, económica y cultural, en que actúan los colonizadores, pero al mismo tiempo, encubre, niega, entregando una mirada parcial, sesgada, de esa realidad.

La base de datos fotográfica analizada se sustenta en imágenes obtenidas desde una perspectiva eurocéntrica y colonialista, como elementos fundadores de la modernidad; formando parte de las estrategias de colonización e influyendo en la formación de posiciones ideológicas acerca de los individuos, de los territorios que habitan y de cómo deberían integrarse a la nueva nación.

Los espacios en general y el espacio geográfico en particular están configurados en relaciones asimétricas de poder. En el caso que se analiza, la Patagonia es resultado de procesos de violencia, subordinación y alterización.

La representación visual de los pueblos indígenas, giró en torno a un problema político-ideológico que al pretender mostrarse como uniforme, no sólo afirma y afianza ciertas fronteras

discursivas y visuales, sino que borra y silencia otras, dentro, en torno y a través de proyectos estéticos, científicos, intelectuales, etc. (Giordano y Reyero, 2010).

Centrando nuestro análisis en los productores de imagen y en la circulación de los sujetos retratados, enfatizamos que el imaginario occidental construyó un mundo aborígen fundando en una estética en donde la escena y la pose se conjugaban para producir un efecto de realidad, mediante la manipulación del soporte fotográfico, los actores y el disfraz o la repetición de personajes, secuencias, telones de estudio y parafernalia artefactual (Alvarado y Mason, 2001).

Estas imágenes estereotipadas, mostraban el aporte del productor de las fotografías pero también los rasgos tehuelches, acompañando al discurso histórico. Consideramos que el énfasis en el rol del productor de la fotografía impide ver el aporte de los indígenas fotografiados, más allá de los sesgos del fotógrafo.

Subrayando la circulación social de estas imágenes, se señala que los indígenas retratados eran posicionados como objetos, disgregándolos de su corporalidad y de su identidad subjetiva (Menard, 2009), llevando a la lectura de estas fotografías a partir de las ideas de raza, primitivismo y arcaísmo (Mege, 2001). Por un lado, la sociedad dominante hizo circular ciertas fotografías a modo de postal y con fines comerciales en las que se presentaron a los aborígenes en su contexto natural, como residuales de una sociedad extinguida, negando su existencia en pos de su propia exaltación para afianzarse como grupo opuesto y dominante para que la apropiación de la tierra sea considerada legal. En este sentido se aprecia claramente la oposición sistemas capitalista o mundial / sistemas económicos de autosuficiencia con relaciones de intercambio.

Por otro lado, las clasificaciones étnicas y nacionales y la construcción de diversidades locales proporcionadas por estos agentes mostraron indicadores sugestivos sobre la idea de la extinción y la masiva incorporación de los indígenas como grupo homogéneo e indiferenciado (*indios*). El hecho de no identificar e individualizar los grupos aborígenes conforma un intento de invisibilización.

Resulta llamativa la representación sobre los habitantes de la Patagonia continental en relación con una geografía imaginaria: su representación histórica está correlacionada con la construcción e imaginación acerca del territorio. La metáfora del desierto es vista como representación de la primera apropiación, a nivel discursivo, del espacio indígena por parte del estado (Navarro Floria, 2002a; Delrío, 2005).

Discursos culturales y políticos exaltaron el positivismo y la modernidad como ideales. A nivel académico, el evolucionismo biologicista exalta la superioridad de la “civilización” en desmedro de un sistema cultural “inferior”, del indígena, para justificar políticas de exclusión o bien denunciar su “extinción” para evitar políticas de integración.

Hacia fines del siglo XIX los Territorios Nacionales de la Patagonia fueron representados como un espacio “vacío”, dando por sentado el exterminio de los indígenas e ingresa en la cartografía nacional como receptiva para los inmigrantes que se atascaban en los puertos de Buenos Aires.

La Nación piensa a la Patagonia como a un territorio que nunca fue colonizado y así la campaña de Roca pudo adoptar la fórmula de “conquista”, trescientos años después del inicio de la conquista española en el Plata (Massotta, 2008).

Es en este sentido que Pozzo también inicia una apropiación estética del “desierto” que deviene por primera vez en “paisaje”, sometido a la exploración artística de su lente, en un gesto que completa –en el orden simbólico- la apropiación material por la fuerza. Por eso en su álbum abundan las vistas panorámicas del ejército adueñándose pacífica y naturalmente del vasto espacio.

Los fotógrafos encontrados en la muestra, tal como Kolhmann, están en consonancia con las exigencias de “pureza”, la condición de extranjeros les permitió conceder las presiones de los nacionalismos homogeneizantes y eurocéntricos que impulsan los discursos oficiales de las elites latinoamericanas, no interesadas en preservar la diversidad cultural sino, por el contrario, en imponer una modernización autoritaria, arrasadora de las diferencias. Aún las “fotografías de guerra” de Pozzo se aproximan a la emergencia de la temática etnográfica en esta etapa, cuando que indígenas, en las fronteras materiales y/o simbólicas de la nación, son presentados fuera de sus contextos culturales, suavizadas las diferencias perceptibles como “amenazantes”, e integrados en una galería de estereotipos, consumidos por el exotismo burgués como imágenes de la identidad local.

En términos de escenificación, el personaje más poderoso de estas representaciones es el sujeto blanco-mestizo-urbano-patriarcal de la clase terrateniente quien elaboró discursos articulados a partir de unas jerarquías de clasificación y exclusión (clase, etnia, género, etc.) que transitaron al encuadre fotográfico configurando su composición como correlato. El retrato fotográfico sirvió a las élites locales como evidencia visual del origen y destino de unos grupos sociales y étnicos por sobre otros.

Por otro lado, pudimos observar en las fotografías, la ficcionalización de una vida burguesa en medio de un ámbito campesino, la visualización de pautas y prácticas culturales, el ideal de *progreso* que la imagen buscaba vehiculizar, son algunas de las huellas de enunciación de las imágenes producidas por los inmigrantes. Este tipo de fotografías refieren a la distinción interétnica, buscan la diferenciación dentro del universo inmigratorio, para asumir y reforzar las particularidades étnicas rompiendo con el universo compacto de inmigrantes para aludir, desde estas representaciones, a lo nacional.

Se advierte un momento en el cual lo indígena es tomado ambiguamente en el proceso de construir “la patria”. Se celebró la idea de una Argentina sin indios a partir de su invisibilización o, como en repetidas ocasiones a lo largo del siglo XX, se anunció la muerte del último “indio puro” de una determinada comunidad cuando los reclamos por la tierra comenzaron hacerse efectivos.

Entre comienzos y mediados del siglo XX se va consolidando un estereotipo según el cual unos pocos “indios” dispersos e improductivos “vagan” campo abierto sin destino, condenados a la “extinción” establecida por las “leyes del progreso”. Tales informes eran producidos por agentes que iniciaban sus viajes desde Buenos Aires y, si bien involucraban funcionarios del estado (particularmente inspectores de tierras) y voces autorizadas en clave científica que no necesariamente dialogaban entre sí, compartían un sustrato común.

Todo esto, ha contribuido a que la representación de los tehuelches se constituya desde desconocimiento, descontextualización y otrerización. Esta identidad étnica construida, imaginada y cosificada, está mediada por referentes culturales desde donde se piensa la extinción de los aborígenes, rodeados por preconcepciones de sujetos estáticos y prístinos, alejados de su actualidad y contexto. Podemos suponer que los sujetos se configuran, en parte, según las transformaciones sociales, económicas y políticas, a la vez que son colonizados y argentinizados como les ha sucedido (Briones, 1990).

Resulta evidente que estas fotografías, construidas y reproducidas con una finalidad comercial, aunque de carácter casi elitista, nos transmiten una representación del otro como diferente y desigual y que, de ese modo, contribuye a ningunear su presencia y desconocer su realidad en la práctica cotidiana, borrándolos así representados de nuestro presente, tanto física como culturalmente (Villalpando, 2006).

Los rasgos fenotípicos y las apariencias que diversifican a los sujetos son los elementos de los que se valen los grupos hegemónicos para poder identificar a los “otros” y hacerlos objeto de denigración, paternalismo o invisibilización (Bellinger, 2007; Bankhead y Johnson, 2014; Byrd y Tharp, 2001). Los rasgos somáticos no son sólo usados como excusa para segregar y excluir, sino también para ejercer juicios estéticos. Sin embargo, poder comprender cómo el cuerpo aborígen adquirió las cargas negativas aún presentes en las sociedades actuales requiere conocer el discurso sobre las propias comunidades aborígenes desde la historia.

La degradación cultural sufrida por grupos aborígenes ha culminado en cánones estéticos que presiden a la cultura occidental. Los rasgos somáticos asociados a los aborígenes en referencias, tales como “malos”, “vagos”, “borrachos”, “exóticos” o “sucios” (Van Dijk, 2007).

La insistencia hegemónica por reducir todos los problemas a la dimensión económica y su lógica ‘natural’ e inevitable, conduce a la negación radical de las expectativas y de las

intervenciones de los actores sociales en sus asuntos vitales. Su contraparte, la atribución de esos mismos problemas a una cultura de la evasión o a una cultura de la corrupción y el reclamo de una cultura del trabajo, no hace sino apelar a imaginarios falaces que operan en igual dirección. Ello comporta una negación de la cultura como recreación que los mismos hombres hacen de las relaciones entre sí y con la naturaleza, que no puede pasarse por alto en tanto empobrece ya no sólo la convivencia democrática, sino también la propia condición humana.

El Estado mantiene la gestión de los bienes tradicionales, emblemáticos y no lucrativos, en gestiones que propician el patrimonialismo cultural y el esencialismo identitario. Por otro lado, olvida los derechos constitucionales al momento de pactos que involucran a los grupos étnicos.

La constante reevaluación de paradigmas en antropología y en fotografía, ha forjado una reciprocidad de visión, en donde el sujeto -quien fue convertido en objeto durante el colonialismo-, ha pasado de ser otro para convertirse en nosotros: “nosotros y ‘ellos’”, ahora, instrumento para un conocimiento recíproco (Naranjo, 2006).

Varios de los interrogantes que nos quedan son, entre otros: en el plano de la fotografía: ¿qué sentido tuvo o tiene la fotografía para los indígenas?, ¿cómo fue y es incorporada en la cultura aborígen?, ¿en qué medida hoy se desarrollan procesos de reapropiación de la imagen del pasado por aborígenes y no aborígenes?

Archivos consultados

Museo de la Patagonia, “F. P. Moreno”, San Carlos de Bariloche.

Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

Bibliografía

- Aguerre, Ana María. 2008. Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina, Buenos Aires, Eudeba.
- Alimonda, H. y Juan Ferguson. 2004. La Producción del Desierto. *Revista Chilena de Antropología Visual* - número 4.
- Alvarado, Margarita. 2007. Vestidura, investidura y despojo del nativo fueguino. Dispositivos y procedimientos visuales en la fotografía de Tierra del Fuego (1880-1930). En Alvarado, M. et al.; Fueguinos. *Fotografías Siglos XIX y XX: Imágenes e imaginarios del fin del mundo*: 21-36. Santiago, Pehuén.
- Alvarado, M. y Peter Mason. 2004. 'Fuegia Fashion'. *Fotografía, Indumentaria y Etnicidad*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.
- Alvarado, Margarita y Peter Mason, 2001. La desfiguración del otro. Sobre una estética y una técnica de producción del retrato "etnográfico". *Aisthesis* 34: 243-287.
- Angelis, P. de. 1837. Documento VI. Relación individual que dan los dos pilotos comisionados al reconocimiento de la campaña, de los parajes que contemplan más al propósito para fortificar y poblar. Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia. Buenos Aires. Documento VII. Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía sin Fondo, en la Costa Patagónica. Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a la costa de Patagonia. Buenos Aires.
- Ardévol Piera, E. 1994. La mirada antropológica o la antropología de la mirada. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, formato electrónico de la autora.
- Aschero, C.A. 1983/1985. "Pinturas rupestres en asentamientos cazadores-recolectores. Dos casos de análisis aplicando difracción de rayos-X". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10, pp. 291-306.
- Assmann, Aleida. 2007. *Geschichte im Gedächtnis: Von der individuellen Erfahrung zur öffentlichen Inszenierung*, Munich.
- Avarena, A. 2004. "El rol de las memorias individuales y de la memoria colectiva en la conversión identitaria de los mapuches en Santiago", *Revista de Estudios Atacameños*, nº 26.
- Balazote, A. 2014. "Deslegitimación y discriminación en el discurso mediático". En Agencia Ciencia, Tecnología y Sociedad (ACTyS) del Instituto de Medios de Comunicación, Universidad Nacional de La Matanza. En línea: <<http://www.ctys.com.ar/index.php?idPage=20&idArticulo=3028>> (Consulta: 20-03-2015).
- Bandieri, Susana. 2001 b. La frontera argentino-chilena como espacio social. Neuquén: CEHIR-UNCO.
- Bankhead, Teiahsha y Johnson, Tabora. 2014. *Hair It Is: Examining the Experiences of Black Women with Natural*.
- Barberena, Ramiro, Gabriela L'Heureux y Luis A. Borrero. 2004. Expandiendo el alcance de las reconstrucciones de subsistencia. Isótopos estables y conjuntos arqueofaunísticos. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb, *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia (comps.)*, pp. 417-433. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.
- Barberena, Ramiro. 2002. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, colección Tesis de Licenciatura.
- Barros, JM. 2006. *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Barthes, R. 1989. *La cámara lúcida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bayardo, R. 1999. "Cultura y antropología: una revisión crítica". En *Cuadernos de Antropología Social*, n2 10, pp. 31 —45. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bechis Rosso, M. 1984. *Interethnic relations during the period of nation-state formation in Chile and Argentina. From sovereign to ethnic*. PhD Thesis. Michigan University Microfilms

Int., U.S.A.

- Bechis, Martha. 2004. "Rostros aborígenes de las pampas argentinas, siglos XVIII-XIX". *Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur. Boletín TEFROS*, Vol. 2, Nº 2.
- Bechis, Martha. [1999] 2008. "Los lideratos políticos en el área araucano pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?". En: Bechis, Martha. *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*:263-296. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Beckett, Jeremy. 1988. Past and Present. *The construction of Aboriginality*. Canberra: Aboriginal Studies Press.
- Bellinger, Whitney. 2007. Why African American Women Try to Obtain 'Good Hair'. *Sociological Viewpoints*. Nº23, p. 63-71.
- Belting, H. 2007. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Benjamin, W. 1967. *Ensayos escogidos*. Buenos Aires, Ed. Sur
- Benjamin, Walter. 2008. *Sobre la fotografía*, Pre – textos, Valencia.
- Berger, J. 1998. "Usos de la fotografía". En *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Berón, M. y Radovich, J. C. 2007. "El pueblo mapuche en el contexto de los procesos histórico-sociales del área patagónica", *Nuestro Patrimonio Natural y Cultural*, a. 4, Nº 4, Parques Nacionales.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Alberto de Agostini (1883-1960). *Memoria Chilena*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-545>
- Bidondo, Emilio Angel y otros. 1979. "Epopéya del desierto en el sur argentino", Capítulo VIII: La Marina en la conquista del desierto por el contralmirante Laurio DESTEFANI, Buenos Aires, Círculo Militar, Artes Gráficas Santo Domingo S.A.
- Blanche, M. 1991. "Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y desvinculación actual". En: *Revista de Investigaciones Folklóricas*. Nº6: 69-89. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Boivin, Mauricio; Arribas, Victoria. 1999. Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social. Buenos Aires: Eudeba. Pp. 9-17.
- Bórmida, Marcelo, 1964. *Arqueología de la costa norpatagónica*. *Trabajos de Prehistoria* 14:7-108. 1969. *El Puntarrubiense*. *Trabajos de Prehistoria* 26:7-116.
- Borrero, Luis Alberto y Ramiro Barberena. 2006. Hunter-gatherers home-range and marine resources. An archaeological case from southern Patagonia. *Current Anthropology* 47 (5):855-867.
- Borrero, L. 1994-95. *Arqueología de la Patagonia*. Palimpsesto. *Revista de Arqueología* 4:9-69.
- Borrero, L. 1989-90. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:133-140. Punta Arenas.
- Borrero, Luis Alberto y Sergio Esteban Caviglia. 1978. *Estratigrafía de los concheros de bahía Solano: campaña 1976-1977*. Comunicación presentada en el Vº Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan.
- Bórmida, Marcelo 1953-54 "Los Antiguos Patagones. Estudios de Craneología", en *Runa*. *Archivo para las Ciencias del Hombre*, vol. VI, partes 1-2, Buenos Aires, pp. 5-96.
- Bourdieu, Pierre. 1986. *Habitus, Code et Codification*. *Actes de Recherche en Sciences Sociales* No. 64, p. 40-44.
- Bourdieu, P. 1984. *Homo academicus*. Paris: Ed de Minuit.
- Bourdieu, P. 1965. *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Briones, C. y Delrío, W. 2007. *RUNA XXVII*, pp. 23-48. FFy L - UBA - ISSN: 0325-1217.
- Briones, C. 2004. "Construcciones de Aboriginalidad en Argentina". En: *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*. Ginebra. Nro. 68: 73-90.
- Briones, Claudia. 2003. "Re-membling the Dis-membered: A drama about Mapuche and Anthropological Cultural Production in Three Scenes" (4th edition). *En The Journal of Latin*

- American Anthropology*, Special Issue on Indigenous Struggles and Contested Identities in Argentina (S. Hirsch and G. Gordillo, ed), 8(3):31- 58.
- Briones, C.y Delrio, W. 2002. "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia". En Teruel, Ana, Lacarrieu, Mónica y Jerez, Omar (Comps.) Fronteras, ciudades y estados. Córdoba, Alción Editora.
- Briones, Claudia. 1998. *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones Del sol.
- Briones, C, Cordeu, E., Olivera, M., & Siffredi, A. 1990. "Reflexiones para el estudio de la cuestión étnica". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XVIII, 53–64.
- Buscaglia, S. 2011. Contacto y colonialismo. Aportes para una discusión crítica en arqueología histórica. *Anuario de Arqueología, Actas del Primer Simposio de Arqueología Colonial*, Año 3 N°3: 57-76.
- Butto, Ana. 2016. "Huellas visuales, huellas materiales. Sitios y artefactos de indígenas patagónicos y fueguinos registrados en las fotografías tomadas durante la conformación y expansión del estado-nación argentino (1860-1940) y sus implicancias para el registro arqueológico" Tesis doctoral (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).
- Butto, Ana. 2015. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XL (2), julio-diciembre 2015: 621-643.
- Butto, Ana. 2013. "Artefactos autóctonos y foráneos en las fotografías de indígenas y criollos militares durante la "Conquista del Desierto" (Norpatagonia, siglo XIX)". Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Byrd, Ayana y Tharps, Lori. 2001. *Hair Story: Untangling the Roots of Black Hair in America*. New York: St. Martin's Griffin.
- Canals Frau S., 1935. La araucanización de la Pampa. De: Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo CXX, págs. 221 a 232; Buenos Aires.
- Candau, Joel. 2002. Antropología de la memoria. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Caro Boja, Julio. 1979. Mis dibujos etnográficos: una explicación defensiva. El País, pp. 4-5. Incl. en el núm. 388.
- Carrasco, M. 2000^a. "El reclamo de tierras como proceso de producción cultural entre los wichi". Actas V Congreso Nacional de Antropología Social Lo local y lo global. La Antropología ante un mundo en transición, Parte 3. Pp. 61-69 UNLP. La Plata Carrasco, M (ed.)
- Carrasco, M. 2000b. Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina Asociación de Comunidades Indígenas Lhaka Honhat y Grupo Internacional de Trabajo en Asuntos Indígenas. Serie Documentos en Español # 30. Buenos Aires: VinciGuerra.
- Casamiquela, Rodolfo, Mondelo, Perea; 1991. Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo Tehuelche meridional, Edic. Fundación Ameghino, Viedma.
- Casamiquela, 1985. Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro. Viedma, Fundación Ameghino.
- Casamiquela, Rodolfo M. 1969. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los querandíes. Ediciones del Museo de Historia Natural, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile.
- Casamiquela, R. 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. Cuadernos del Sur. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Castro, Analía; Funes, María Laura y Sacchi, Mariana. 2007. "Los pobladores del Chaliá, su memoria y el registro arqueológico. Rutas indígenas y transmisión del conocimiento", en: Aquí

vivieron. *Arqueología y ambiente en Patagonia*. Buenos Aires, AINA, pp. 29-42

Castro, A.; Moreno, J.; Andolfo, M.; Giménez, R.; Peña, C.; Mazzitelli, L.; Zubimendi, M. y P. Ambrústolo. 2003. Análisis distribucionales en la costa de Santa Cruz (Patagonia Argentina): alcances y resultados. *Magallania* 31: 69-94.

Chapman, Yolanda. 2007. "I am not my hair! Or am I?": Black women's transformative experience in their self-perceptions of abroad and at home. Tesis de maestría.

Comando General del Ejército – Dirección de estudios históricos, "Política seguida con el aborígen", Tomo II, Volumen 3, Buenos Aires, Círculo Militar, Talleres Gráficos Lito, mayo de 1976, pág. 527.

Comaroff, John L. Y Jean Comaroff. 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. *Studies in the Ethnographic Imagination*, Westview Press, Chicago, 337 pp.

Coronil, Fernando. 1996. "Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories". *Cultural Anthropology* 11/1: 51-87.

Cox, Guillermo E. 2012. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia: 1862-1863* /; [editor: Rafael Sagredo Baeza]. Santiago de Chile: Cámara Chilena la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Biblioteca Archivos y Museos.

Cramer, A. 1822. Reconocimiento del fuerte del Carmen del Río Negro y de los puntos adyacentes de la costa patagónica. Buenos Aires.

Crespo, María Eugenia, Gabriel A. Moscovici Vernieri, Cristina Bellelli y María Cecilia Lavecchia. 2017. *PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA* revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la república argentina 1 (1): 46-62 (2017) issn: en trámite.

Crespo, C. 2005. "Qué pertenece a quién": Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia". En: *Cuadernos de Antropología Social*. N°21: 133-19. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.

Cuarterolo, A. 2012. *De la foto al fotograma. Relaciones entre cine y fotografía en la Argentina (1840-1933)*. Montevideo: Centro Municipal de Fotografía de Montevideo.

d'Orbigny, Alcide. 1839. *L'homme américain (de l'Amérique méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*. París, G. G. Levrault. 1844. *Voyage dans l'Amérique méridionale*

Darwin, Charles. 1860. *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H.M.S. Beagle Round the World*. London: John Murray.

De Jong, Ingrid. 2007 "Acuerdos y desacuerdos: las políticas indígenas en la incorporación a la frontera bonaerense (1856-1866)". Ponencia presentada al Seminario Internacional 'Pueblos Indígenas en América Latina, siglo XIX: sociedades en movimiento', UNC-CIESAS, Tandil.

De Jong, Ingrid. 2005. Entre indios e inmigrantes: el pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio del siglo (XIX-XX). *Revista de Indias*, [S.l.], v. 65, n. 234, p. 405-426, aug. 2005. ISSN 1988-3188. Disponible en: <<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/541>>. Fecha de acceso: 13 apr. 2019 doi:<http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2005.i234.541>.

De Vedia, Mariano. 1928. "Roca", París – Francia, editorial Labant y Cía., pág. 41

Delrio, Walter Mario. 2005. *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Dussel, E. 2005. *Transmodernidad e Interculturalidad: Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Unesco, Ciccus, Clacso.

Earle, T. 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.

Eco, U. 1975. (1980). *Tratado de semiótica general*. México: Nueva Imagen. Lumen (2a. ed.)

Edwards, Elizabeth. 1998. «Photography and anthropological intention in nineteenth century Britain», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIII-2º, CSIC, Madrid (pp. 23-

48).

- Edwards, Elizabeth. 1992. *Anthropology photography, 1860-1920*. New Haven, Yale University Press.
- Entwistle, Joanne y Elizabeth Willson. 2001. *Body Dressing*. Berg, Oxford.
- Entraigas, R. 1986. Sangre en península de Valdés. Martirio del Padre B. Poggio. *Cuadernos de Historia del Chubut* 4: 9-32.
- Escalada, F. 1949. *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
- Etchegaray de Añon Suárez, Martha M.V. 1978. Aspectos de la campaña del doctor Adolfo Alsina de 1876 a través de la prensa de la época (En línea). *Trabajos y Comunicaciones*, 23: 75-86. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1107/pr.1107.pdf
- Eugenio, Emilio O. y Verónica Aldazábal. 2004. Los cazadores-recolectores del litoral marítimo del área de Bahía de San Blas, Provincia de Buenos Aires. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (comps.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 687-700. Buenos Aires, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.
- Falkner, Thomas. 1774. *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands*. C. Hereford. Pugh.
- Favaro, Orietta. 1999. La dinámica política y la conformación del poder en Neuquén (En línea). *Cuadernos del CISH*, 4(5): 99-129. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2799/pr.2799.pdf
- Ferguson, B; N. Whitehead (eds). 1992. *War in the Tribal Zone*. Santa Fe. New Mexico. School of American Research Papers.
- Fernández, M.; Lanza, M. 2017. La representación fotográfica de las sociedades indígenas del sur patagónico entre 1860 y 1910. *Anuario del Programa de Estudios Históricos Antropológicos Americanos*; Lugar: Luján; Año: 2017 vol. 2 p. 95 – 118.
- Fernández, M. 2015. La representación de las mujeres aborígenes en la iconografía patagónica. *Aljaba* [online]. vol.19 pp. 201-222.
- Fiore, Dánae y M. L. Varela. 2009. *Memorias de papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*. Buenos Aires, Dunken.
- Fiore, Dánae. 2007. "Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego". *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos ... y develando arcanos*, F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, eds., Punta Arenas, Centro de Estudios del Cuaternario de Fuego-Patagonia y Antártica (CEQUA), pp. 767-778.
- Fiore, Dánae. 2004. *Fotografía y Pintura Corporal en Tierra del Fuego: Un Encuentro de Subjetividades*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. San Felipe.
- Fiore, D. 2002. *Body painting in Tierra del Fuego. The power of images in the uttermost part of the world*. Tesis Doctoral, Institute of Archaeology, University College London, University of London, Londres, Ms.
- Fitz Roy, Robert. 2012. *Viajes del Adventure y el Beagle*, Madrid, CSIC, AM, UNAM, Catarata, 2012. — (2013), *Viajes del Adventure y el Beagle. Apéndices*, Madrid, Los Libros de la Catarata CSIC.
- Foucault, M. 1997. «Il faut défendre le société». *Cours au Collège de France (1975-1976)*, Paris : Gallimard- Le Seuil.
- Foucault, M. 1989. *Vigilar y castigar. Siglo XXI*. Buenos Aires.
- Freud, S.1976. *Análisis terminable o interminable*, O. C., Vol. 23, Buenos Aires, Amorrortu editores.

- García Canclini, Néstor. 1992. *Culturas híbridas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Geertz, Clifford. 1992. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony. 1982/1999. *Perfiles y críticas en Teoría social*. En Perla Aronson y Horacio Conrado (Comps.), *La Teoría Social de Anthony Giddens* (pp. 75-97). Buenos Aires: Eudeba.
- Gilli, A., F.S. Anselmetti, D. Ariztegui, J.P. Bradbury, K.R. Kelts, V. Margraf y J.A. McKenzie. 2001. Tracking abrupt climate change in the Southern Hemisphere: a seismic stratigraphic study of Lago Cardiel, Argentina (49 OS). *Tena Nove* 13(6): 443-448.
- Giordano, Mariana y Alejandra Reyero (compiladoras). 2011. *Identidad en foco*. Fotografía e Investigación Social. UNNE / CONICET, Resistencia.
- Giordano, M., y Reyero, A. 2010. "La representación fotográfica de la sonrisa en las imágenes etnográficas chaqueñas de Guido Boggiani y Grete Stern". *Argos*, 27(53), 59-90.
- Giordano, Mariana. 2010. "Las comunidades indígenas del Chaco frente a los acervos fotográficos de 'sus' antepasados. Experiencias de (re)encuentro". En *Fotografía e identidad. Captura por la cámara - devolución por la memoria*, editado por Ludmila Da Silva Catela; Mariana Giordano y Elizabeth Jelin. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Giordano, M. 2009. "Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX.". *ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura*. Noviembre – diciembre: 1283-1298.
- Giordano, M. 2005. *Memoria de una alteridad periférica. Imaginario del indígena chaqueño en la fotografía contemporánea*, en Rodrigo Gutiérrez Viñuales (direc.) *Arte Latinoamericano del siglo XX. Otras historias de la Historia*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Giordano, Mariana. 2004. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata, Al Margen.
- Gómez Otero, Julieta. 2007. *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y tardío*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Goñi, R., Espinosa, J.B. Belardi, R. L. Molinari, F. Savanti, A.C. Aragone, G. Cassiodoro, G. Lublin y D. Rindel. 2005. *Poblamiento de la estepa patagónica: cuenca de los lagos Cardiel y Strobel*. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina 7-18. Córdoba.
- Gramsci, Antonio .1986. *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era.
- Griffiths, Alison. 1997. *Conocimiento y visualidad en la Antropología de cambio de siglo: el cine etnográfico temprano de Alfred Cort Haddon y Walter Baldwin Spencer*. *Revista de Antropología Visual*. Volumen 12 Número 2.
- Gruzinski, Serge. 2000. *El pensamiento mestizo*. Paidós, Buenos Aires.
- Hajduk, A. 1981-1982. "Algunos antecedentes arqueológicos de los Mapuche en la Argentina", en *Cultura Mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.
- Hall, S. 2011. *La cultura y el poder. Conversaciones sobre cultural studies*. Entrevista realizada por Miguel Mellino. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harrington, T. 1946. "Contribución al estudio del indio gñüna küne". *Revista del Museo de La Plata*, XIV, II, 239-273
- Hill, J. (comp). 1996. *History, Power, & Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. University of Iowa Press.
- Hudson, W. 1923. *Idle days in Patagonia*. London: J. M. Dent & Sons Ltd. Publicado originalmente en 1893.
- Imbelloni, José. 1949b. *Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza*. *Runa, Archivo para las ciencias del hombre* 2 (partes 1-2): 5-58. *Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*.
- Lazzari A. y D. Lenton. 1998. "Etnología y nación: facetas del concepto de araucanización" (m.s.).
- Lazzari, A. 1996. "¡Vivan los indios argentinos!: Análisis de las estrategias discursivas de etnicización I Nacionalización de los ranqueles en situación de frontera". Tesis de Maestría

MN/ UFRJ. Brasil (m.s.)

Lienhard, Martín. 1996. *De mestizajes, heterogeneidades, hibridismos y otras quimeras*, en Mazotti y Zevallos, Asedios a la heterogeneidad cultural, Asociación Internacional de Peruanistas.

Lenton, D., Belvedere, C., Corina Courtis, y Diego Casaravilla. 2007. "Racismo y Discurso: Una Semblanza De La Situación Argentina." *Racismo Y Discurso En América Latina 2007* Isbn 978 84 9784 179 5 Pags 35 88.

Lenton, D. 2005. *De Centauros a Protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Lenton, D. 1992. "Relaciones Interétnicas: Derechos Humanos y Autocrítica en la Generación del '80." En *La problemática Indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. J. Radovich y A. Balazote (comps.). Buenos Aires, CEDAL.

Lira, Margarita. 2004. La representación del indio en la cartografía de América. *Revista Chilena de Antropología Visual*, NQ4: 86-102.

Lista, Ramón. 1880. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880* [1880]. Buenos Aires: Marymar.

Llaras Samitier, Manuel. 1950. Primer Ramillete de Fábulas y Sagas de los Antiguos Patagones. *Runa* 3: 170-199.

Lurie, A. 1994. *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas del vestir*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Mailhe, A. 2013. Los bordes de la imagen: Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' social (Argentina, Brasil y México) [en línea]. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2920/ev.2920.pdf

Maldonado-Torres, N. 2007. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, p. 129.

Malinowski, Bronislaw. 1972. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, Planeta Agostini.

Mancilla, C. y Rehbein, R. 2007. *Viajeros del Olvido. Memoria e imaginario del viaje en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX*. Consejo Regional de la Cultura y las Artes. FONDART.Chile: Imprenta América Ltda.

Manzi, Liliana e Inés Fresquet, 2007. Exploración europea de la costa nordpatagónica: intereses reales y ocupaciones prehispánicas. Ponencia presentada en la XI Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica, [disponible en www.geogra.uah.es/inicio/web_1_1_confibsig/PONENCIAS/2-0_11_Manzi-Fesquet.pdf]

Manzi, Liliana e Inés, Fresquet. 2005. Las fuentes documentales en el conocimiento del pasado material de las poblaciones humanas. IES N°1 "Dra Alicia Moreau de Justo". Cátedra de Prehistoria. Profesorado de Historia.

Manzi, L. 2004. La obsidiana verde como indicador de formas de uso del espacio en Fuego-Patagonia. En *Contra viento y marea Arqueología de Patagonia*. Editado por Civalero M. T., P. Fernandez y G. Guraieb, 149-166. INAPL. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Manzi, L. 2000. ¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los selk'nam a través de los registros documentales. En *Desde el país de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas de la Patagonia*, editado por J. B.

Mandrini, Raúl y Sara Ortelli. 2002. "Los araucanos en las Pampas (1700- 1850)". En: Boccara, Guillaume (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas*. Quito, Abya

Yala ediciones:237-257.

Masotta, Carlos. 2011. El atlas invisible. Historias de archivo en torno a la muestra "Almas Robadas - Postales de Indios" (Buenos Aires, 2010) », *Corpus* [En línea], Vol 1, No 1 | 2011, Publicado el 30 junio 2011, consultado el 18 abril 2019. URL:

<http://journals.openedition.org/corpusarchivos/963>; DOI : 10.4000/corpusarchivos.963

Masotta, C. 2005. "Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX", en: *Arte y Antropología en la Argentina*. Buenos Aires: Espigas.

Masotta, C. 2003. Cuerpos dóciles y miradas encontradas. Miniaturización de los cuerpos e indicios de la resistencia en las postales de indios argentinas (1900-1940). *Revista Chilena de Antropología Visual* - número 3 - Santiago, julio.

Maquet, Jacques. 1999: "La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte", Madrid, Celeste Ediciones.

Menard, A. 2009. Pudor y representación. La raza mapuche, la desnudez y el disfraz. *Aisthesis*, 46, 15-38.

Miotti, Laura. 1993. Ocupación humana de la Patagonia Austral durante el Holoceno. En: M. Iriondo (comp.), *El Holoceno en la Argentina* 2, pp. 94-130. La Plata, Comité Argentino para el Estudio del Cuaternario, CADINQUA.

Morphy, H. 1986. Reflections on Representations. *Anthropology Today*, 2(2), 24-26.

Moreno, F. P. 1876. "Viaje a la Patagonia Septentrional", en: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, Buenos Aires, pp. 182-197.

Moxey, Keith. 2009. "Los estudios visuales y el giro icónico" en revista *Estudios Visuales* #6, link http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num6/moxey_EV6.pdf.

Musters, George Chaworth. 1871. *At home with the Patagonians (a year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro)*. Londres. Traducción al castellano publicada en 1964 con el nombre de *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar/Hachette.

Nagy, Mariano y Alexis Papazian .2010. "La isla Martín García como campo de concentración de indígenas hacia fines del siglo XIX", en Osvaldo Bayer (coord.), *Historia de la crueldad argentina*. Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios. Buenos Aires, El Tugurio.

Nacuzzi, L. 2006. "Tratados de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII", *Investigaciones Sociales*, Año X, N° 17, Lima, UNMSM / IIHS, pp. 435-456.

Nacuzzi, Lidia R. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Naranjo, J. (ed.). 2006. *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Navarro Floria, P. 2007. Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916. *Educo/CEP*, Neuquén, pp. 17-18.

Navarro Floria, Pedro. 2006. "Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona), X-218-76, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>.

Navarro Floria, Pedro. 2002^a. "El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879", en: *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), 28, pp. 139-168.

Navarro Floria, Pedro. 2001. "El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879", en: *Revista de Indias*, LXI222, pp. 345-376.

Nicoletti, María Andrea. 2008. *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los Salesianos en la cultura y en la religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires, Continente, 2008. 224. ISBN 978-950-754-257-2.

Nicoletti, María Andrea. 2004. "La Congregación Salesiana en la Patagonia: "civilizar, educar

- y evangelizar a los indígenas (1880-1934)” en: E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Vol. 15, N° 2.
- Olascoaga, Manuel. 1939. “Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro”, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca, Buenos Aires, pág. 24.
- Orobitg Canal, G. 2008. “Miradas antropológicas: Relaciones, representaciones y racionalidades”. En: Dinámicas Interculturales El medio audiovisual como herramienta de investigación social. N°12: 51-84. Barcelona: CIDOB edicions.
- Orquera, Luis Abel, Ernesto Luis Piana y Alicia Haydée Tapia. 1987. Evolución adaptativa humana en la región del canal Beagle. II: Consideraciones en cuanto al ambiente y al aprovechamiento de recursos naturales. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: comunicaciones, pp: 219-226. Rawson, Gobierno de la Provincia de Chubut.
- Palermo, Miguel. 1986. "Reflexiones sobre el llamado complejo ecuestre en la Argentina", en Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre, vol. XVI, Buenos Aires, pp. 157-178. 1989 "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos:" génesis y procesos", en Anuario del IEHS 3, 1988, Tandil, UNCPBA, pp. 43-90.
- Papazian, A. y Nagy, M. 2010. Prácticas de disciplinamiento indígena en la isla Martín García hacia fines del siglo XIX.” En Revista TEFROS – Vol. 8 – n° 1 y 2. Diciembre. Río Cuarto.
- Peirce, C. S. 1895. Del razonamiento en general. (Itziar Aragüés, Trad.). Consultado en línea el 20 de Mayo de 2016. En línea: <http://www.unav.es/gep/ReasoningInGeneral.html>
- Penhos, Marta. 2005a. *Ver, saber, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Penhos, Marta. 2005b. Frente y perfil. Fotografía y prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”. En Arte y Antropología en la Argentina Buenos Aires: Fundación Espigas.
- Penhos, Marta. 1995. “La fotografía del siglo XIX en la construcción de una imagen pública de los indios”. En: El arte entre lo público y lo privado. VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Buenos Aires, CAIA.
- Piana, Ernesto Luis y Luis Abel Orquera. 2006. Shellmidden formation at the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Argentine). Trabajo presentado en el UISPP XV° Congress. Lisboa. En prensa. 2007. Diferencias regionales y temporales en el litoral sur sudamericano. En: F. Morello, M. Martinic, A.
- Pigafetta, Antonio (1922) [1536]. Primer viaje en torno del globo (Federico Ruiz Morcuende, trad.). Madrid: Editorial Calpe.
- Poole, Deborah. 2000. Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes (Lima: SUR Casa del Socialismo).
- Priegue, Celia. 1971. “La información etnográfica de los patagones del siglo XVIII en documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)”. Comentarios 3. Instituto de Humanidades-Universidad Nacional de Sur. Bahía Blanca.
- Prieto, A. y R. Cárdenas. 1997. Introducción a la fotografía étnica en Patagonia. Comunicaciones, Punta Arenas.
- Quijada, Mónica. 2002. Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX). Revista de Indias, [S.l.], v. 62, n. 224, p. 103-142, apr. 2002. ISSN 1988-3188.
- Radovich, Juan Carlos. 2003. “Capítulo IV: Situación actual del pueblo mapuche”. En: Impacto Social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de norpatagonia. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ramallo, Jorge María. 1992. Historia argentina fundamental: los ciclos y los hechos. Buenos Aires: Braga.
- Ramos, Ana; Sabatella, M. E. y Stella, V. 2013. Identidades. Dossier Primer Encuentro

- Patagónico de Teoría Política, 2013 pp. 115-121 ISSN 2250-5369.
- Renfrew, C. y Paul Bahn. 1993. *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Editorial AKAL. Madrid.
- Reyero, Alejandra. 2010. "Ver en fotos ¿rever en la memoria? Límites y alcances de la fotografía en la construcción de memoria e identidad de una comunidad toba". En *Fotografía e identidad. Captura por la cámara - devolución por la memoria*, editado por Ludmila Da Silva Catela; Mariana Giordano y Elizabeth Jelin. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Reyero, A. 2009. "Difusión y consumo de la fotografía etnográfica chaqueña". En: Revista Avá N°16, pp 231-244.
- Reyero, A. 2007. La fotografía etnográfica como soporte o disparador de memoria. Una experiencia de la mirada. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (9), 37-71.
- Ricoeur, Paul. 1991. «Life in Quest of Narrative», en Wood, D. (ed.), *On Paul Ricoeur. Narrative and Interpretation*, New York, pp. 20-33.
- Roseberry, W. 1994. La hegemonía y el lenguaje de contienda. En Gilbert. J y D. Nugent (comp.). *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London, Duke University Press, 355-366. Traducción en Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en Perú, Lima: IEP, 2002.
- Ruby, Jay. 1996. Antropología Visual. En Enciclopedia de Antropología Cultural. David Levinson y Melvin Ember, Editores. New York: Henry Holt y Cía. Vol. 4: 1345-1351.
- Said, Edward. 1990. *Orientalismo*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- Sánchez Costa, F. 2009. Pasado y Memoria. *Revista de Historia Contemporánea*, 8.
- Sarramone, Alberto. 1993. *Catriel y los indios Pampas de Buenos Aires*. Azul, Buenos Aires: Biblos.
- San Román, M. y A. Prieto. 2004. (Dis)continuidad del uso de obsidiana verde entre poblaciones de adaptación marítima del mar de Otway y Estrecho de Magallanes. In *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, edited by M. Civalero, P. Fernández and G. Guráieb, pp. 571-580. INAPL, Buenos Aires.
- Saletta, María José. 2012. Intersecciones en Antropología 13: 181-195. 2012. ISSN 1666-2105 Copyright © Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA – Argentina.
- Shanks, M. y I. Hodder. 1995. Processual, postprocessual and interpretive archaeologies. En *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, editado por I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, pp. 3-29. Routledge, Londres.
- Shanks, M. y Tilley, Ch. 1992. *Re-constructing archaeology: theory and practice*, Routledge, Londres (1 edición: 1987).
- Sontag, S. 2006. *Sobre la Fotografía*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006. pág. 153.
- Spencer, F. 1992. "Some notes on the attempt to apply photography to anthropometry during the Econ. Half of the nineteenth century", en: Elizabeth Edwards (ed.) *Anthropology & Photography 1860-1920*. The Royal Anthropological Institute and Yale University Press, New Haven and London, pp. 99-107.
- Stella, Valentina; Ana, Ramos. 2017. Dossier 5, pp. 133-156 ISSN 2250-5369.
- Stine, S. 1994. Extreme and persistent drought in California and Patagonia during mediaeval time. *Nature* 369: 546-549 2000. On Mediaeval Climatic Anomaly. *Current Anthropology* 41 (4): 627-628.
- Stine, S. y M. Stine 1990. A record from Lake Cardiel of Climate Change in Southern America. *Nature* 345(6277): 705-708
- Schmid, Teófilo. 1964. *Misionando por la Patagonia Austral, 1858-1865*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Senatore, María X. y Andrés Zarankin, 1996. *Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental*. Páginas sobre

- Hispanoamérica Colonial, *Sociedad y Cultura* 3:113-122. PRHISCO, Buenos Aires.
- Simmel, G. 2008. *De la esencia de la cultura*, México, Prometeo libros.
- Stafford, R. C. 1995. Geoarchaeological perspectives on paleolandscapes Geoarchaeological perspectives on paleolandscapes and regional subsurface archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (1): 64-104.
- Tapia, Alicia H., Judith Charlin y Lía Pera. 2004. "Imágenes fotográficas del siglo XIX en el norte de la Provincia de la Pampa". *La Región pampeana, su pasado arqueológico*, Carlos Gradín y Fernando Oliva, editores. Rosario, Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Editorial Laborde, pp. 101-113.
- Tapia, Alicia H. 1999. Visibilidad arqueológica de la conquista en la cuenca del Paraná-Plata. En: José M. López Mazz y Mónica Sans (comp.), *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, pp. 147-164. Ediciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Montevideo.
- Tell, V. 2013. "Gentlemen, gauchos y modernización. Una lectura del proyecto de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados." En: *Caiana* N°3: 1-19.
- Tell, V. 2001. "La toma del desierto. Sobre la auto-referencialidad fotográfica." En: 'I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes del C.A.I.A: Poderes de la imagen', Asociación de Amigos del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires.
- Todorov, Tzvetan. 1987. *La conquista de América: el problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Turner, Victor. 1988 [1969]. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Tilley, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers, Oxford.
- Tompson, Lanny. 1992-93. "La fotografía como documento histórico: la familia proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950". *Revista Historias* 29. 107-120.
- Trentini, F. 2010. "Los nostálgicos del desierto: la cuestión mapuche en Argentina y el estigma en los medios". En *Cultura y Representaciones Sociales*, n° 8, pp. 186-212. México D. F. <<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num8/Trentini.pdf>>
- Trouillot, Michel-Rolph. 2011. *Transformaciones globales. La Antropología y el mundo moderno*.
- Van Dijk, Teun. 2007. Discurso racista. En: Juan José Igartua y Carlos Muñiz, eds. *Medios de comunicación y sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 9-16.
- Vezub, Julio y Alejandro José De Oto. 2010. Imbelloni, Bórmida y los archivos etnológicos de la argentinidad hacia 1950. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.
- Vezub, J. 2002. Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto". Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Viedma, F. de. 1784[1836]. Memoria dirigida al sr. Márquez de Loreto, Virrey y Capitán General de las Provincias del Rio de la Plata, sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos proyectados en la Costa Patagónica. por d. Francisco de Viedma, Gobernador e Intendente de las Provincias de Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba, y Comisario Superintendente que fue de dichos establecimientos. Imprenta del Estado. Colección de Angelis, P. Buenos Aires.
- Villarino, B. 1781[1839]. Diario de la navegación emprendida en 1781, desde el Río Negro, para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso, y el desagüe del río Colorado. Colección de Angelis, P. Buenos Aires. 1782[1837]. Documento XIII. Informe de don Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, sobre los puertos de la Costa Patagónica. Oficio del Superintendente. Colección de Angelis, P. Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia. Buenos Aires.
- Villalpando, Waldo (Coord.). 2006. *La discriminación en Argentina. Diagnóstico y propuestas*.

- Eudeba, Buenos Aires.
- Viñas, Ismael y Gastiazoro, Eugenio. 1968. *Economía y dependencia (1900-1968)*, Buenos Aires, Carlos Pérez.
- Walter, J.C. 1970. *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. p. 271.
- Williams, R. 1997. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wright, P. 2013. Narrativas de la modernidad religiosa contemporánea: las nuevas tradiciones de lo antiguo. *Revista Brasileira de História das Religiões*. ANPUH, Maringá.
- Wolf, Eric. 2005. *Europa y la gente sin historia*. FCE, México.
- Zeballos, Estanislao [1878] (1986): *La conquista de quince mil leguas*, Buenos Aires, Hyspamérica.